



TERTULIA EDUCATIVA 2021

M E M O R I A

LOS DESAFÍOS EDUCATIVOS EN LA NUEVA NORMALIDAD
Y LAS PRIORIDADES DE LA FORMACIÓN INTEGRAL,
EQUITATIVA E INCLUSIVA PARA EL BIENESTAR SOCIAL



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

AEF Ciudad **MÉXICO**
AUTORIDAD EDUCATIVA FEDERAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

OEI

**ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS
PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA**

MARIANO JABONERO BLANCO

SECRETARIO GENERAL

ANDRÉS DELICH

SECRETARIO GENERAL ADJUNTO

MARTÍN LORENZO DEMILIO

DIRECTOR DE GABINETE DEL SECRETARIO GENERAL

TAMARA DÍAZ FOUZ

COORDINADORA DEL ÁREA DE EDUCACIÓN

PATRICIA ALDANA MALDONADO

REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA OEI EN MÉXICO

XOUNELY CHANDEL DÁVILA GUTIÉRREZ

COORDINADORA DE EDUCACIÓN, CIENCIA

Y CULTURA DE LA OEI EN MÉXICO

MARÍA FERNANDA MARTÍNEZ SOTO

COORDINACIÓN DE EDUCACIÓN Y CULTURA DE LA OEI EN MÉXICO

**AUTORIDAD EDUCATIVA FEDERAL
EN LA CIUDAD DE MÉXICO**

LUIS HUMBERTO FERNÁNDEZ FUENTES

TITULAR DE LA AUTORIDAD EDUCATIVA FEDERAL

EN LA CIUDAD DE MÉXICO

MARÍA LUISA GORDILLO DÍAZ

DIRECTORA GENERAL DE EDUCACIÓN NORMAL

Y ACTUALIZACIÓN DEL MAGISTERIO

ALICIA LUNA RODRÍGUEZ

DIRECTORA DE LA ESCUELA NACIONAL

PARA MAESTRAS DE JARDINES DE NIÑOS

MARÍA GUADALUPE UGALDE MANCERA

DIRECTORA DE LA BENEMÉRITA ESCUELA

NACIONAL DE MAESTROS

HILDA BERENICE AGUAYO ROUSELL

DIRECTORA DE LA ESCUELA SUPERIOR

DE EDUCACIÓN FÍSICA

MARÍA DE LOURDES GÁLVEZ FLORES

DIRECTORA DE LA ESCUELA NORMAL DE ESPECIALIZACIÓN

“DR. ROBERTO SOLÍS QUIROGA”

MERCEDES TAKAGUI CARBAJO

DIRECTORA DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE MÉXICO

MÓNICA VILLAFUERTE ALCÁNTARA

SUBDIRECTORA ACADÉMICA DE LA ESCUELA NACIONAL P

ARA MAESTRAS DE JARDINES DE NIÑOS

Coordinación general de la publicación

OEI - DGENAM

Edición y corrección de estilo

Información Integral para la Educación (IPEI)

Diseño editorial, portada y formación

La Hoja en Blanco. Creatividad Editorial

Primera edición: enero 2022

© 2022 D. R. Organización de Estados
Iberoamericanos para la Educación,
la Ciencia y la Cultura (OEI)

© 2022 D. R. Autoridad Educativa Federal en
la Ciudad de México (AEFCM)

Se autoriza la reproducción parcial o total
del contenido siempre y cuando se cite
puntualmente la fuente y se dé crédito
de las imágenes.

ÍNDICE

4 Presentación

6 Prólogo

8 Tertulia 1

9 *Inauguración. Mtra. Patricia Aldana Maldonado*

14 *Luis Humberto Fernández Fuentes*

20 *Andrés Delich*

MODERA: ALICIA LUNA RODRÍGUEZ

31 Tertulia 2

33 *Claudia Beatriz Pontón Ramos*

40 *Mario Martín Bris*

MODERA: MARÍA GUADALUPE UGALDE MANCERA

51 Tertulia 3

53 *Elsa González Paredes*

59 *Débora Cristina Soares Santos*

MODERA: HILDA BERENICE AGUAYO ROUSELL

65 Tertulia 4

67 *Luciano Concheiro Bórquez*

74 *Jorge Alberto Flores*

MODERA: MARÍA DE LOURDES GÁLVEZ FLORES

86 Tertulia 5

88 *Claudia Ruiz Casasola de Estrada*

93 *Carlos Ornelas Navarro*

MODERA: MERCEDES TAKAGUI CARBAJO

103 Tertulia 6

105 *María Angélica Buendía Espinosa*

110 *Patricia Viera Duarte*

MODERA: MÓNICA VILLAFUERTE ALCÁNTARA

118 Tertulia 7

120 *Germán Álvarez Mendiola*

127 *Edgard Ernesto Ábrego Cruz*

136 *Clausura. Dra María Luisa Gortdillo Díaz*

MODERA: MARÍA GUADALUPE UGALDE MANCERA

PRESENTACIÓN



La educación se está transformando, la pandemia causada por la COVID-19 impuso un proceso de innovación en distintos ámbitos, entre ellos el sector educativo, ha sido un tiempo de muchos aprendizajes y cambios para bien, entre ellos la coordinación y trabajo en conjunto de autoridades educativas, así como de los distintos agentes que conforman este sector, con el objetivo de hacer una realidad el derecho a una educación de calidad, equitativa e inclusiva para todas y todos.

Para nuestra región iberoamericana representó grandes desafíos, pero también una extraordinaria oportunidad para construir nuevas estrategias y colaboraciones que permitan consolidar al sector educativo como eje prioritario en la agenda pública de los Gobiernos, y con ello brindar una formación integral para niñas, niños y jóvenes, quienes a su vez harán de nuestro mundo un lugar mejor, con ciudadanos y ciudadanas mejor preparados para enfrentar los desafíos del siglo XXI.

La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) concebida como el mayor organismo de cooperación multilateral entre países iberoamericanos, y con una intensa presencia y actividad de colaboración con Gobiernos de la región, con una trayectoria de 73 años y comprometida en el fortalecimiento de las políticas públicas y educativas de la región Iberoamericana, a través de sus 18 representaciones en la región, ha sumado esfuerzos con diversas instituciones de la iniciativa privada y pública con el propósito de ampliar sus capacidades de actuación en el sector educativo, cultural, científico y tecnológico, para el desarrollo de un mejor porvenir para niñas, niños y jóvenes.

En su más reciente Programa Presupuesto 2021-2022, contempla áreas de actuación que son esenciales para la consolidación de nuevos sistemas que hagan frente a los desafíos actuales, como uno de los ejes rectores se encuentran: Calidad Educativa y Gobernanza de la Educación, mismos que buscan promover la innovación y el desarrollo de prácticas innovadoras educativas, que vayan en estrecha coordinación con fortalecer el liderazgo escolar de todos los actores educativos (directivos, docentes, personal académico, entre otros) como herramientas fundamentales para la mejora de la calidad educativa.

Desde la OEI México se han puesto en marcha diversas iniciativas y proyectos que responden a las necesidades y prioridades de México y la región, a través del diseño de proyectos se despliegan herramientas y el trabajo colaborativo de profesionales nacionales e internacionales comprometidos con la creación de valor para toda la sociedad.

La Secretaría de Educación Pública (SEP) a través de la Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México (AEFCM), tienen entre sus objetivos fomentar relaciones de cooperación internacional en materia educativa con diversos países, con el propósito de intercambiar conocimientos y experiencias que permitan crear condiciones propicias maestras y maestros que se desempeñan profesionalmente en los servicios educativos.

La AEFCM tiene a su cargo la formación inicial y permanente de los docentes, lo que incluye tanto a los maestros en preparación como a quienes atienden los diferentes niveles de educación básica: preescolar, primaria y secundaria. La formación inicial se realiza con el nivel de licenciatura en las Escuelas Normales Públicas de la Ciudad de México, tipificadas como instituciones de educación superior; sus planes de estudio tienen como centro a la práctica docente y a la investigación educativa.

En este marco, la Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México (AEFCM), a través de la Dirección General de Educación Normal y Actualización del Magisterio (DGENAM), la Organización de Estado Iberoamericanos, a través de su oficina en México y las Escuelas Normales Públicas de la Ciudad de México, organizaron el evento académico denominado *Tertulia Educativa 2021*, el que participación 14 especialistas, como lo fueron autoridades educativas, profesores-investigadores, Ministros y Ministras de Educación, provenientes de diversos países de Iberoamérica como fue: Argentina, Brasil, España, El Salvador, Guatemala, México y Uruguay.

La presente publicación recopila las aportaciones vertidas de cada uno las personas especialistas, por lo que incentivamos a directivos, maestras, maestros y todo aquel personal inmerso en el sistema educativo e interesado en el tema, a consultar este documento de reflexiones, estamos seguros que les será de utilidad durante su práctica profesional, así como para generar nuevas reflexiones que dirijan a un avance de la educación. •

PRÓLOGO



Durante la segunda semana del mes de marzo del 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) comunica que la enfermedad ocasionada por el virus SARS-CoV-2. (COVID-19), propagada en Asia y luego en el resto del mundo, es catalogada como epidemia, lo que ocasiona cerrar fronteras personales y nacionales; la propagación de esta pandemia sus alcances y desafíos desencadenaron lo que podría ser otro de los momentos históricos que han cambiado la cotidianidad de la humanidad; la incertidumbre, el miedo y el hastío provocados por el distanciamiento social, así como por las consecuencias económicas, sociales y de salud que ha traído el coronavirus, han hecho presencia en cada uno de los espacios y redes de interacción humana, propiciando pérdidas y rezagos en todos los ámbitos de intercambio social; por fortuna, a la vez se pusieron en marcha acciones solidarias en el ámbito científico, tecnológico y de comunicación para solventar los efectos de la inmovilidad forzada, aunque necesaria de la ciudadanía.

No es velado el impacto de esta emergencia sanitaria en el ámbito educativo; el cierre masivo de las actividades presenciales de instituciones educativas con el fin de evitar la propagación del virus y mitigar su impacto, motivó la puesta en marcha de programas de educación a distancia con recursos y plataformas digitales para la conexión remota; se utilizaron recursos en línea y se implementaron programas de televisión abierta, así como la capacitación y actualización de docentes en el manejo de dispositivos tecnológicos, recursos digitales, uso de plataformas y estrategias de enseñanza en línea; todo esto coadyuvó para atenuar el rezago educativo, el abandono escolar y la inequidad; sin embargo las acciones tomadas requieren de seguimiento y continuidad para afrontar los desafíos de la pandemia y sus implicaciones en un perentorio retorno a clases presenciales.

En este sentido, la Secretaría de Educación Pública (SEP), la Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México (AEFCM), la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura (OEI) y la dirección General de Educación Normal y Actualización del Magisterio (DGENAM), organizaron el ciclo de conversatorios titulado *Tertulia Educativa 2021*, con el tema *Los desafíos educativos en la nueva normalidad y las prioridades de la*

formación integral equitativa e inclusiva para el bienestar social, creando con ello un marco de posibilidades para el desarrollo progresivo de estrategias diversas que fortalezcan la educación en todos los niveles.

El objetivo del ciclo de conversatorios fue plantear algunos cuestionamientos, ideas y recomendaciones que propiciaran la reflexión sobre el actual estado de la educación y diversas formas de actuar frente a los retos de la nueva normalidad en escenarios presenciales, virtuales e híbridos de construcción de conocimiento científico, académico y ciudadano, con el fin de crear creando espacios para el aprendizaje y la innovación educativa.

A través de este ciclo, que se llevó a cabo del 27 de septiembre al 9 de noviembre del 2021 -siendo anfitrionas las escuelas Normales públicas ubicadas en de la Ciudad de México-, especialistas y funcionarios de alto nivel nacional e internacional, aportaron su análisis, experiencia y reflexión sobre la temática planteada a partir de una pregunta orientadora que dirigió la reflexión de los invitados hacia las prioridades y desafíos de la educación en la nueva normalidad.

Las siguientes paginas registran cada uno de los conversatorios realizados, de esta manera se socializan las contribuciones y disertaciones de que los participantes; se exponen acuerdos, desacuerdos y distinciones, en torno a las diversas temáticas desarrolladas.

Los desafíos identificados y las experiencias de estrategias educativas implementadas ante las inclemencias de la pandemia Covid-19 por las distintas organizaciones internacionales, representadas con la presencia de los conferencistas invitados, así como las propuestas comentadas de seguimiento y continuidad para afrontar la nueva normalidad, abren la posibilidad de repensar el fin último de la educación y su impacto en todas las dimensiones del ser y quehacer humanos.

TERTULIA 1

27 DE SEPTIEMBRE DE 2021



Moderada

ALICIA LUNA RODRÍGUEZ

Directora de la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños

INAUGURACIÓN

MAESTRA PATRICIA ALDANA MALDONADO



Representante permanente
en México de la OEI

Muchas gracias Alicia, muy buenos días a quienes nos acompañan desde América Latina; muy buenas tardes a quienes nos acompañan desde Europa. Saludo con afecto al doctor Luis Humberto Fernández, Titular de la Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México, a la maestra María Luisa Gordillo, Directora General de Educación Normal y Actualización del Magisterio, a quienes nos acompañan a la inauguración de este ciclo de **Tertulias Educativas 2021**. Por supuesto saludamos y agradecemos la participación el día de hoy de Andrés Delich, Secretario General adjunto de la Organización de Estados Iberoamericanos, sin duda alguna, su presencia aportará a la conversación que sostendrá con el doctor Humberto Fernández, el contexto Iberoamericano de los desafíos educativos que nos está dejando la pandemia, así como las prioridades para la formación integral de nuestro estudiantado.

Es un honor para mí, como representante permanente de la OEI en México, estar con ustedes en este acto de apertura y darles la bienvenida a los encuentros virtuales denominados Tertulia Educativa 2021 que realizamos en conjunto con la Autoridad Educativa Federal de la Ciudad de México, iniciando el día de hoy y concluyendo en noviembre de este año.

Estos encuentros tendrán como eje temático los desafíos educativos en el nuevo contexto y las prioridades de la formación integral, equitativa e inclusiva para el bienestar social, nos acompañarán distinguidos especialistas y funcionarios de alto nivel tanto nacionales, como de la región Iberoamericana, entre los países invitados se encuentran: España, Brasil, El Salvador, Uruguay, Guatemala... a quienes agradecemos por adelantado su participación. Con su asistencia nos brindarán enriquecedoras reflexiones que nos permitirán visibilizar de manera más profunda, el perfil y la actuación que deben tener los actores educativos tanto de la iniciativa pública, privada, así como de los organismos

internacionales, asociaciones, colectivos, entre otros, que brindan y suman esfuerzos dentro del sector educativo en toda Iberoamérica.

Cada uno de los encuentros será sumamente beneficioso para el ejercicio de nuestra labor, ya que conoceremos, de primera mano las buenas prácticas y experiencias que se han implementado en otras zonas, de esta manera, la situación actual adquiere una nueva perspectiva y es posible pensar qué estrategias son pertinentes e incluso replicarlas en otros países.

Como parte de estas iniciativas, es indispensable reconocer el incansable trabajo que ha realizado la Secretaría de Educación Pública y sus diversas áreas en México; pues ha puesto en marcha valiosas estrategias como: “Aprende en Casa” o la “Estrategia Nacional para el regreso seguro a las escuelas de Educación Básica”, buscando la respuesta a las necesidades y contextos del alumnado para la continuidad educativa y el regreso seguro a las aulas.

Reconocemos también la labor de la Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México que, de igual manera, ha desarrollado acciones en favor de la educación. Y no podemos dejar de lado a nuestros docentes, los grandes héroes de esta pandemia, quienes a lo largo de este tiempo han volcado todos sus esfuerzos para continuar en contacto con sus alumnos y nunca interrumpir su labor, superando los retos tecnológicos e innovando continuamente para no dejar a ningún estudiante sin la oportunidad de continuar sus estudios.

Para la OEI, participar en la organización de un evento de esta magnitud, significa poder reforzar el compromiso que adquirimos con los ministerios de educación de la región Iberoamericana. Se nos ha encomendado la misión de unir esfuerzos y trabajar a favor de la educación de nuestra región, hacer del derecho a la educación una realidad y, con ello, impulsar este y otros Derechos Humanos.

Desde la declaratoria de la pandemia, la OEI no detuvo sus actividades; por el contrario, cerramos filas en nuestras 18 oficinas regionales para reforzar nuestra labor, coordinándonos para promover y proveer contenidos educativos y culturales, digitales y audiovisuales de libre acceso a ministerios, docentes y familias, así como ofrecer una oferta masiva y gratuita de cursos de capacitación para docentes.

Sabemos que con la llegada de la pandemia imperó la responsabilidad y necesidad de reconstruir el sistema educativo y hacer prevalecer los Derechos Humanos. Esta es una responsabilidad compartida entre todas las autoridades públicas, privadas y de toda la sociedad, debemos preguntarnos qué papel desempeñamos en la actualidad y cómo este puede repercutir en la educación de niñas y niños, quienes recordemos, son el futuro de nuestros países, por eso existe un gran compromiso para formarlos como actores capaces de enfrentar los desafíos de un mundo cambiante.

Desde nuestra perspectiva, no debemos recuperar lo que dejamos atrás, más bien, se trata de construir nuevos escenarios a partir de una educación híbrida que permita aprovechar la tecnología como un medio para fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Desde hoy consideramos la importancia de repensar la escuela y los variados espacios educativos escolares y no escolares, presenciales y virtuales, para conseguir mayor igualdad. También hay que considerar que la escuela no sólo se limita al aula, sino que se extiende hasta el propio hogar, porque como lo hemos visto, la familia es parte activa del proceso educativo; no podemos dejar fuera la formación del docente, que dispongan de las herramientas necesarias para afrontar esta nueva manera de enseñar.

Hemos aumentado nuestras alianzas y con ello, puesto en marcha diversos proyectos locales, nacionales y regionales que sumen al proceso de enseñanza-aprendizaje. Tal es el caso de la plataforma Iberoamericana Aprende1, disponible en nuestro portal web; está conformada por medio millar de recursos digitales gratuitos y de libre acceso de matemáticas, lectura o habilidades, para comunicar en todos los niveles educativos y dirigidos a administraciones educativas, centros docentes y estudiantes. También se han brindado oportunidades de formación académica y docente mediante becas, que como mencioné antes, son posibles por la gran cantidad de aliados con que cuenta la OEI y con los que se trabaja en conjunto; de igual manera, se ha publicado un gran acervo como el Informe *Retorno escolar postpandemia en Iberoamérica: avances, reflexiones y Recomendaciones*, entre otras, no sólo enfocadas en la educación y sus vertientes, sino también en temas de cultura, ciencia, tecnología, habilidades socioemocionales, sector laboral, entre otros. Todos estos recursos los pueden encontrar en el portal web de la página de la OEI.

Es así como mediante alianzas con diferentes actores, como en este caso con la Autoridad Educativa Federal de la Ciudad de México, hemos podido concentrar al grupo de expertos que nos acompañará en los próximos días, con la finalidad de poner en el centro la discusión acerca de los nuevos desafíos que nos está dejando esta pandemia, así como priorizar una formación integral equitativa e inclusiva, siempre con la visión de alcanzar en los estudiantes una perspectiva universal. De esta forma invitamos a todo el público que siga cada una de las sesiones a través de Facebook y del canal de YouTube.

Como parte de estos encuentros se obtendrá una publicación que recupera las reflexiones aquí expuestas y más adelante estará disponible para su descarga gratuita, por lo que también les invitamos a seguirnos a través de nuestras redes sociales para que puedan saber cuándo la publicación esté disponible.

Antes de devolver la palabra, quiero felicitar el esfuerzo y compromiso por parte de ambos equipos de trabajo, tanto de la Autoridad Educativa Federal de la Ciudad de México, liderada por los doctores Humberto Fernández y María Luisa Gordillo y, por supuesto, al equipo en México; así como el trabajo de los colegas de otras oficinas de la OEI, que han

¹ Fuente: <https://oei.int/que-hacemos/recursos>.

colaborado para hacer esto posible. Muchas gracias, sean todas y todos bienvenidos y deseo que las diferentes ponencias generen el debate y discusión de las ideas que permitan transitar hacia la educación que queremos para nuestra región. Estoy segura de que se aprovecharán al máximo las reflexiones y la experiencia de cada uno de nuestros ponentes, y con ello lograr el objetivo principal del foro, que es repensar la educación a partir de nuestra realidad, para construir escuelas, intercambiar experiencias, presentar propuestas y compartir anhelos. Que sea una exitosa y fructífera tertulia. Muchas gracias. ●

LUIS HUMBERTO FERNÁNDEZ FUENTES

SEMBLANZA

Luis Humberto Fernández Fuentes es doctor en Administración Pública con mención honorífica por el Instituto Nacional de Administración Pública. Ha realizado estudios en las universidades de Harvard, Academia Nacional de Gobernación, de China, Complutense de Madrid y Alcalá de Henares, en esta última universidad realizó una estancia posdoctoral en Educación Política Comparada. Fue senador de la República; en su último año como legislador asumió la vice coordinación del grupo parlamentario Morena, fue presidente de la Comisión de Reforma del Estado, secretario de las Comisiones de Justicia del Trabajo y Previsión Social y de la Comisión Especial para el Diagnóstico y Reflexión sobre el texto que conforma la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Integró las Comisiones Anticorrupción y Participación Ciudadana Bicameral de Seguridad Nacional, Seguridad Pública y de la Ciudad de México. Fue secretario de la Mesa Directiva y logró la aprobación de sus iniciativas en materia anticorrupción y control de armas en la academia. Es vicepresidente para asuntos internacionales del INAR, profesor de maestría en este mismo instituto, así como del Instituto Electoral del Estado de México, coordinador del Máster en Educación y Gobierno de la universidad de Alcalá de Henares España y conferencista en universidades de México y el extranjero. Es autor de los libros *Fundamentos para la Ciencia de la Administración Pública en el Siglo 20*, y *El Gobierno como Proceso de Conducción*, su estudio y herramientas, publicados en español y en inglés. También colaboró en las publicaciones *Retos y Perspectivas de los Municipios en México*, y *Tendencias del Gobierno de la Administración Pública*, editado por el Claro. Ha desarrollado conceptos de innovaciones registradas y reconocidas como La Plataforma Digital de un Sistema de Aprendizaje. Columnista semanal del *Sol de México* y la revista *Siempre*. Ha sido miembro de los comités editoriales de las revistas y del periódico *Reforma*, *Apple* y *Central Municipal*. Es columnista invitado de *El Universal*, *El Financiero* y *El Economista*; también ha publicado en el Instituto Nacional para el Federalismo y Desarrollo Municipal el INAP y la Zurda.

MÉXICO

LUIS HUMBERTO FERNÁNDEZ FUENTES



Mucho gusto de saludarte y a todos nuestros compañeros, primero que nada, una disculpa y un saludo de parte de la Secretaría Educación Pública (SEP), que está atendiendo el evento junto con el presidente de la República desde las instalaciones de la SEP, no sin antes, dejar un saludo y un reconocimiento al esfuerzo que estamos haciendo.

En educación, los puentes se tienden con palabras y se construyen con ideas, estar construyendo un diálogo iberoamericano sobre la educación tiene una belleza institucional propia y muy pertinente, es un ejercicio que se está dando en América Latina: repensar la educación a partir de lo que somos, de lo que aspiramos, de lo que nos pertenece y a lo que pertenecemos.

Durante muchísimos años se nos dieron los ejemplos de Finlandia o Francia, cuando nosotros en México vivimos realidades, sistemas sociales y potencias de estado diferentes. Es más importante cómo construimos esta epistemología mexicana o iberoamericana de la educación, que es cómo aprendemos, cómo enseñamos, cómo podemos aprender y cómo podemos enseñar a partir de nuestras realidades. Creo que este ejercicio que estamos haciendo puede ser muy útil y significativo.

Para entender qué viene de la postpandemia, tendremos que entender primero qué ha pasado en la pandemia, porque es difícil comprender los momentos históricos cuando los estamos viviendo. Hay un libro maravilloso de Johan Huizinga, se llama *El Otoño de la Edad Media* y lo que se escribía en la edad media, no tiene nada que ver con lo que escribimos ahorita. La gente no pensaba en una época oscura, ni lúgubre. Se sentían modernos, llenos de color y al final del día, muchos entendieron qué estaba pasando y muchos no; creo que es algo parecido a lo que nos está pasando con la pandemia, primero que nada, a nivel

educativo. Hay que entender la relación de educación y pandemia y creo que hay dos elementos fundamentales: el primero es qué ha significado en México. No tenemos un antecedente en toda la historia de nuestro país de que se hayan suspendido todas las clases al mismo tiempo, ni siquiera en la Revolución Mexicana o en la Guerra de Reforma; en las invasiones que sufrimos no se suspendieron las clases en todo el país. Somos una ciudad marcada por grandes tragedias, pero aun, durante los terremotos, no se suspendieron clases, estamos ante un hecho inédito; y lo segundo es la dimensión de la relación entre educación y pandemia, en México, tenemos 125 millones de habitantes y 33 millones de estudiantes, un alto porcentaje de la población forma parte de la familia de alguien que está estudiando, esto significa que la educación está inserta en las actividades cotidianas de nuestro país, estamos en un hecho de ruptura civilizacional. Previo a la pandemia, la educación enfrentaba crisis muy importantes, la pandemia fue un catalizador en todo el mundo.

Estamos viviendo una crisis del capitalismo, una crisis de todas las instituciones, desde la Iglesia hasta la Universidad. Estamos viviendo una crisis del trabajo, un cambio generalizado en todos los aspectos, algunos marcados por eventos sociales, otros marcados por eventos tecnológicos: cómo vamos a enfrentar la educación en una época en la que está creciendo la inteligencia artificial... esto nos lleva a un pensamiento más profundo: qué sigue tras la pandemia; antes de ella teníamos una crisis importante que no hemos resuelto. ¿A qué le llamamos educación básica?, Quienes nos dedicamos a la educación básica estamos viendo que tenemos un sistema que viene de la escuela de Horace Mann, que es una escuela que se adaptó para una sociedad industrial, que preparaba seres humanos para funcionar en ese modelo de economía, pero en una economía post industrial, digitalizada, de bienes intangibles ¿cuál es la escuela a la que aspiramos en México?, y ¿qué es lo que estamos entendiendo por básico?

Los conceptos que hoy tenemos de educación básica están basados en los conocimientos que teníamos en los años 50, todos los sistemas educativos de América Latina tienen los mismos componentes, los planes curriculares han evolucionado poco, se han ajustado con detalles, si a esto le sumamos cómo y qué estamos enseñando, vemos un espacio de oportunidad, pero también de reflexión. ¿En cuántas escuelas de América Latina seguimos enseñando las estaciones del año a través de la cercanía o la lejanía con el sol cuando sabemos que eso es falso?, ¿por qué estamos enseñando a sumar de derecha a izquierda y no de izquierda a derecha, como se hace en algunos países de oriente?

¿Qué ha hecho la pandemia? Catalizar todos estos eventos, para ejemplificarlo recurro a Shakespeare, hay una escena en *La tempestad* que creo que nos representa muy bien ahora: cuando Miranda ve a dos extraños y su expresión es “*What a brave new world* (Qué valiente mundo nuevo).” Ella, que había crecido en una isla solitaria únicamente con su padre, no conocía lo que había en el mundo, lo que había fuera, pero al ver a esas dos personas,

intuye que hay un mundo bravo y diferente a todo lo que ha conocido... creo que es muy parecido a lo que estamos viviendo actualmente. La pandemia nos ha obligado a hacer cosas que no habíamos pensado, pero hay que darle su dimensión, por ejemplo, en el caso de México, nunca antes tantas personas habían aprendido a hacer algo diferente en tan poco tiempo, ¿a qué me refiero?: nosotros anunciamos la suspensión de clases ocho días antes de la suspensión efectiva, y en ese lapso pudimos adaptar todo un sistema que se había preparado para tener clases presenciales hacia un sistema de educación a distancia.

Yo no ubico un ejemplo de que un grupo tan grande como el personal docente, en el caso de la ciudad 110,000 personas aprendan tan rápido algo para lo que no tuvieron preparación, y esto nos llevó a aprendizajes muy importantes, en un principio lo que nos decían era: “necesitamos que nos enseñen más sobre tecnologías de la información para la educación” y con las alianzas con *Google*, *Microsoft*, *Facebook*... logramos hacer cursos intensivos. Pero el tema aquí no son los cursos, sino la definición de las maestras y los maestros, y su capacidad y disposición para adaptarse al cambio, y algo muy importante: que maestras y maestros no se rindieron frente a la adversidad, lo importante es esa actitud que nos permitió no suspender los aprendizajes ni un solo día. ¿Qué hicimos?: transformamos la actividad escolar en una actividad a distancia, pero esta actividad a distancia no se alcanza únicamente mediante el uso del internet. No todas nuestras comunidades lo tienen. Tuvimos que encontrar mecanismos, desde cuadernos, como “El cuaderno viajero”, como se le llama a una serie de herramientas técnico-pedagógicas, que nos ayudaron a mantener los aprendizajes durante la pandemia y nos ayudó a mantener el espíritu de comunidad, a mantener la unidad y, sobre todo, algo que para mí es lo más sagrado: la educación en trilogía entre estudiantes y familia, que es lo que nos ha permitido mantener los aprendizajes en acción.

Y si bien, esto ya era complicado, no era nada comparado con lo que venía, que era el regreso al sistema presencial. Si alguno de ustedes ha dejado una casa por uno o dos meses, al regresar se encontrará con que su casa está en mal estado, a diferencia de cuando la estaba usando, las bombas de agua, los tinacos, las cisternas, la limpieza general y todo lo que eso implica, requieren de un trabajo considerable, y en el caso de la Ciudad de México, este trabajo lo realizamos mediante una figura de tradición indígena conocida como *tequios*, que es el trabajo comunitario, todas las comunidades se volcaron a llevar a cabo trabajos para la limpieza de las escuelas. Esto no es un tema menor, nos habla de la escuela como un bien comunitario que debe ser cuidado de manera comunitaria. En este caso la participación fue extraordinaria.

Entre nuestros grandes retos, el más grande sin duda es combatir y evitar el abandono escolar, sobre todo con las niñas y niños que no tuvieron comunicación con sus docentes. El segundo reto, que para mí es fundamental y que implica un gran desafío, es cómo minimizar la pérdida de aprendizajes significativos. Si bien, hemos hecho esfuerzos extraordinarios,

sobre todo maestras y maestros, pues nada es equiparable a la educación presencial, ahora tenemos el reto de reforzar conocimientos y cumplir el ciclo que estamos viendo.

Para atender los casos de deserción y abandono implementamos un visor para todas las alumnas y alumnos que han perdido comunicación y que han tenido poca asistencia presencial, se están aplicando las acciones de política social para facilitar su regreso, en este caso nos ayuda mucho la jefa de Gobierno, con un programa de becas para los estudiantes, esto contribuye a combatir el abandono.

En la pérdida aprendizajes no sólo están los talleres que estuvimos viendo, previo al ciclo, actualmente estamos en un programa de reforzamiento de conocimientos y evaluación propositiva. Otro rubro que me preocupa muchísimo es el de la orfandad. Quienes estamos en la educación a veces leemos el periódico diferente, cuando leo la cifra de fallecidos por COVID-19 en el periódico, lo primero que me pregunto es ¿cuántos de ellos tienen niñas y niños en nuestras escuelas?, y ¿cuántos se están quedando en la orfandad?, hemos estado muy atentos a eso, hay un programa de la jefa de Gobierno en el que se da un apoyo para quienes perdieron a sus familiares durante la pandemia hasta que concluyan sus estudios.

Un tema que a mí me impacta mucho, son las afectaciones socioemocionales, si me hubieran dicho que iba a dar cursos de tanatología, no lo hubiera pensado. Y qué decirles, es de los cursos que más nos han pedido maestras, maestros y familiares, cómo administrar este impacto es un tema mayor, y no sólo en el sentido de las pérdidas, que ya es complicado de por sí, sino cómo motivamos a nuestros maestros después de este desgaste; cómo motivamos a niñas y niños para que sigan aprendiendo en un escenario tan complicado. ¿Cuántas horas están durmiendo nuestras maestras y maestros?, ¿Cómo están enfrentando las crisis que giran alrededor de la pandemia? Y algo que no podemos olvidar, esta pandemia ha sido muchas cosas, pero básicamente, ha sido dolor, y esto impacta en nuestras comunidades educativas.

La pandemia nos ha pegado a todos de manera diferente. Es como una tormenta, es pareja para todos, pero la embarcación cambia, hay quienes van en un yate y los que van agarrados de una tabla. Esto significa que quienes tuvieron condiciones favorables para el aprendizaje durante la pandemia, no disminuyeron sus aprendizajes, incluso los incrementaron; pero para quienes tenían condiciones adversas, de falta de conectividad, de espacios físicos, de instrumentos adecuados esta desventaja se potenció.

Entonces algo que es muy importante, los próximos meses, y yo digo que es de meses porque si no, será tiempo perdido, por todos, cómo equiparamos este lastre que se dio complementario a quienes ya traían una carga muy pesada y que está ampliando una brecha digital y educativa, es la infraestructura. En el caso de la ciudad algunas escuelas fueron vandalizadas, creo que no hay ciudad en América Latina que pueda decir que es la excepción, pero un reto muy importante es con el gobierno de la ciudad, con las alcaldías y con

organizaciones de la sociedad y, actualmente, pues tenemos las escuelas en condiciones lo mejor posible.

Otro tema de fondo es la adaptación de todo el sistema educativo físico a este regreso a clases, ahora tenemos que aprender no sólo protocolos, sino prácticas cotidianas diferentes, desde el lavado de manos, el uso gel, entre otras que nos están readecuando toda la realidad. Pero el tema del fondo es cómo vamos a adaptar la educación al momento que nos toca vivir, tenemos un sistema educativo para nuestra generación, pero en términos educativos los tiempos son muy largos, lo que sembramos hoy lo veremos en 12 o 15 años.

¿Y después de la pandemia? Vamos a pensar que el mundo en el que nacimos los de mi generación (yo tengo 51 años) va a ser el mismo en el que vamos a morir y la educación que nosotros recibimos es la misma que vamos a seguir impartiendo. Yo creo que ese es el tema de fondo, ¿cómo creamos una educación pertinente para el momento que nos toca vivir?, ¿con qué?, si partimos de que el modelo de la escuela era para impulsar la industrialización, ¿ahora para qué debemos educar?, yo creo que lo primero que hay que hacer, y no es una idea nueva, es una idea de Rousseau, es educar para una mejor humanidad presente y futura; lo segundo, debemos de educar para una mejor ciudadanía y una mayor identidad, con nuestro barrio, comunidad, o país y con nuestro planeta. Pero también debemos educar para la vida, para desarrollar capacidades que nos permitan incluirnos en un mercado laboral cada día más complejo y con un mayor riesgo de la inteligencia artificial

¿Realmente estamos educando para los trabajos que se requieren o para los que se van a requerir?, una de las grandes faltas de la escuela es que no educamos para la felicidad, no enseñamos a ser felices, no damos estas herramientas para la felicidad, el autocuidado, la plenitud y el bienestar. Los grandes problemas que enfrentan nuestros adolescentes son de autoestima, de falta de conocimiento. Los problemas sociales más importantes son por falta de conciencia, desarrollar la autoestima y el sentido comunitario nos permitirán tener mejores sociedades, también debemos de enseñar a cómo entender la realidad, el mundo en que vivimos, la ciencia a la que aspiramos, el universo y el mundo que nos rodea.

En todas las escuelas enseñamos a leer, en cuántas enseñamos a escuchar. Si aprendemos a escuchar, tendremos una mejor posibilidad de entender las ideas de una persona que está con nosotros por cualquier medio posible. Aún seguimos en la pandemia, una pandemia activa, que tiene muertes y dolor, pero estamos obligados a reabrir nuestros sistemas educativos, a mitigar los daños, a pensar cuál es la educación que debemos impartir, por lo menos en el caso de México, la educación pública para los próximos años, no es una ecuación fácil, pero precisamente creo que por eso es tan importante esta tertulia, para poder platicar, para poder repensar, para poder compartir las ideas, las prácticas y también con honestidad nuestros errores, para aprender a diseñar una epistemología mexicana o una epistemología latinoamericana o iberoamericana de la educación. ●

ANDRÉS DELICH

SEMBLANZA

Secretario general adjunto de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Es licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, Argentina y tiene un posgrado de Especialización en Educación con orientación en Gestión Educativa por la Universidad de San Andrés de Argentina. Ha sido ministro de Educación de la Nación en Argentina; secretario de Educación Básica del Ministerio de Educación de la Nación; diputado nacional, director de la Fundación Centro de Estudios en Políticas Públicas, presidente de la Editorial Buenos Aires, coordinador de la Escuela Iberoamericana de Gobierno Educativo, director del Centro de Recursos para la Evaluación y el Cambio Educativo, miembro del Comité Académico de la Universidad San Andrés; jefe de asesores de la Secretaría de Promoción Social de la Cultura de Buenos Aires, asesor de la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados; en el ámbito académico es titular de cátedra de Introducción a la Sociología, ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires; fue profesor de Educación Comparada en el Posgrado Internacional de Políticas Públicas del Instituto Época de la Universidad del Salvador y profesor de Sociología de las Organizaciones en la Escuela de Gobierno, ha llevado a cabo numerosos proyectos de asesoramiento y asistencia técnica a diversos gobiernos de América Latina, en particular informes de evaluación del sistema educativo y se desempeñó como consultor de diversos programas del PIB y del Banco Mundial desde el año 2002 en adelante, de 2016 a 2019 se desempeñó como director de la Oficina de la OEI en la Argentina; desde 2019 es el secretario general adjunto de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

ESPAÑA-ARGENTINA

ANDRÉS DELICH



Muchas gracias, buenas tardes acá en Madrid, buenos días allá en México. Muchas gracias a la Secretaría de Educación Básica de México por la invitación, a la Autoridad Educativa Federal de la Ciudad de México y por supuesto nuestra oficina de la OEI.

Es muy valiosa esta adecuación iberoamericana, porque combina lo que nos está pasando con lo que va a ser nuestro futuro. Es siempre difícil una presentación después de una tan inteligente presentación como la que acaba de hacer mi antecesor, porque ha resumido muy bien las respuestas para la pregunta, a mí simplemente me gustaría rescatar tal vez, y reafirmar, algunos de estos elementos que planteó en su introducción, porque esta es la experiencia mexicana. A veces uno piensa que la experiencia del país en el cual está es única, pero en realidad uno puede encontrar parámetros que son importantes para entender en toda América Latina, es decir, podemos encontrar que lo que nos sucede a cada uno de nosotros también sucede a otros en otros países. Se decía hace unos minutos que en México nunca se había dado la experiencia de cerrar de un día la totalidad del sistema educativo, la noticia es que nunca, tampoco, se había dado en la historia de América Latina un cierre total de los sistemas educativos al mismo tiempo, de un día para el otro.

En la segunda quincena de marzo se paralizaron 22 sistemas educativos y cerca de 160 millones de chicos dejaron de tener clases, nunca había ocurrido un fenómeno así, de esta magnitud. Ninguno de los ministerios de educación está preparado para enfrentar este tipo de situaciones que, además, comenzaban a producir, por supuesto, mucho temor sobre el futuro, pero sobre todo mucha imprevisibilidad, porque no se sabía cuánto iba a durar, de hecho, sigue durando. ¿Cuánto tiempo íbamos a estar en esta situación? Era algo novedoso para los sistemas educativos, la velocidad que tuvieron en América Latina para responder,

y en poco tiempo, para encontrar canales alternativos a distancia, para mantener una conexión pedagógica con sus alumnos. La respuesta es fabulosa, qué hizo el sistema educativo sobre todo con el esfuerzo de maestros y maestras, sin ello hubiera sido imposible sostener y poner en marcha un sistema educativo a distancia como lo hicimos, y digo a distancia, porque hay una especie de mito que hace creer que automáticamente todo el sistema educativo se reconvirtió a la virtualidad y no es así. Cuando uno mira, uno descubre que los países empezaron rápidamente a utilizar instrumentos de virtualidad, pero todos nos dimos cuenta de lo que ya sabíamos: la enorme brecha digital que existe en nuestra sociedad, que tiene que ver con la brecha en general, social y económica. Y esa brecha nos obligó a tener otras respuestas, 22 países rápidamente tenían el sistema de sitios y contenidos para sostenerlo a través la virtualidad, pero 19 de esos 22 países, además, armaron sistemas a través de la televisión y en muchos países fueron extremadamente exitosos, como hemos visto en México, una voluntad no sólo de sostener vía internet, a distancia, sino también de hacerlo a través de otras herramientas como la televisión, la radio, *WhatsApp*... ¿Cuántos maestros y maestras obtuvieron la educación, la relación pedagógica con su alumnado a partir de *WhatsApp*?, ¿cuántos padres hicieron esfuerzos para sostener los teléfonos prepagos y demás para poder mantener la educación de sus hijos? Esa fue no sólo la escuela, sino la sociedad que valora la educación, que decidió seguir estando conectada a pesar de eso, a pesar de todos los esfuerzos. Sin duda en la virtualidad la educación a distancia no es lo mismo que la presencialidad, está claro. Todavía no tenemos cifras claras, pero está claro que va a tener un impacto, muy, muy grande.

El tipo de impacto que va a tener tiene que ver con un fenómeno que es propio también de América Latina y tiene que ver con la deserción escolar. Somos países con un problema grave en términos de jóvenes que no terminan su escolaridad, que por diferentes razones terminan yéndose de la escuela, está claro que este fenómeno se va a acentuar. Algunas cifras en algunos países que han vuelto a la presencialidad ya nos muestran números alarmantes en términos de la pérdida de alumnado. Hace unos días participaba en un evento parecido a este, y el ex Ministro de Educación de Argentina, me decía que calculaban entre un millón y ochocientos mil alumnos de pérdida de la escolaridad, en un país que tiene 12 millones de estudiantes. Cuando uno mira el conjunto de América Latina, se van a contar por decenas de millones de niñas y niños que vamos a perder en el sistema escolar, ahí hay un enorme desafío a los sistemas educativos para el futuro, así como volver a recuperar la tasa de escolaridad y cómo volver de alguna manera a incorporar este alumnado que habremos perdido en esta virtualidad que tuvimos, en esta educación a distancia que tuvimos todo este tiempo.

El segundo problema que sin duda vamos a tener, tiene que ver con la pérdida de aprendizajes, que no sólo tienen que ver con contenidos, tienen que ver también con relaciones

pedagógicas, con hábitos educativos y con otras numerosas cuestiones que va a haber que reconstruir a medida que la presencialidad se normalice. Esto es un trabajo importante que la escuela tiene que hacer junto con la recuperación de los educandos, no se trata sólo de recuperarlos, sino de volver a adoptar los hábitos educativos, pero también los contenidos pedagógicos. Habrá que pensar en programas remediales vinculados seguramente con los aprendizajes básicos que el alumnado debe tener para poder sostener la escolaridad con éxito durante varios años. Entonces tenemos el desafío de recuperarlos, el desafío de recuperar cuestiones pedagógicas, pero quiero señalar algo importante que se mencionó anteriormente es esta tertulia: el tema emocional, que no es un tema menor.

Los adultos nos hemos dedicado a mirar muy poco lo que ha pasado con nuestros chicos en este tiempo, en este año y medio el impacto que ha tenido la pandemia, el encierro, el temor de lo que le puede pasar a los familiares y por supuesto a aquellos chicos que han perdido parte de su familia, que son cientos y miles en América Latina.

Este tema de la cuestión emocional afecta a niñas y niños, pero también a los docentes que se tienen que enfrentar, después de un largo periodo, con temores por la vuelta a la escuela en medio de una pandemia que todavía no ha terminado y estará presente con nosotros por varios años más y va a condicionar nuestras relaciones personales e interpersonales.

Una vez un docente japonés que había llegado a una escuela en Argentina, me contaba que una de las cuestiones que más le impresionaban de los sistemas educativos de América Latina y de mi país en particular, tenía que ver con el lazo afectivo que había entre el cuerpo de estudiantes y docentes, esa confianza particular de los chicos en los docentes que llegaban al abrazo; el cariño, esa forma de mostrar el afecto que hoy se encuentra condicionada en nuestros hábitos culturales. Eso también afecta a la escuela en uno de sus elementos relacionales básicos, las y los estudiantes jugando en el patio, socializando, todo eso no puede no ser visto por el mundo educativo, tenemos que hacer una reflexión profunda acerca de lo que pasó con ellas y ellos, y pensar también en un camino de recuperación socioemocional, que vuelvan a tener aquella tranquilidad y esa búsqueda de socialización que sin duda han perdido con todo el miedo que trae aparejado la COVID-19. Recuperación emocional, recuperación de contenidos, recuperación del alumnado perdido, son partes de cualquier estrategia educativa en América Latina, como plantearía muy bien el maestro Luis, hace unos minutos solamente, la normalidad a la que queremos volver tampoco nos satisface a nosotros, no somos unos defensores de la escuela que teníamos

¿En qué sentido? En que era una escuela que también tenía sus debilidades, muchas veces, el éxito de los alumnos estaba marcado por su origen social. También muchas veces era expresión de la brecha, tal como lo señalábamos, en la brecha digital, pero también de la económica y social, entre las diferentes familias, y de la brecha educativa de las y los alumnos que recibían diferente calidad de educación. Eso tampoco nos satisface, entonces

el momento de la post pandemia o este momento de la salida de la pandemia, es el momento de la reflexión de qué cosas tenemos que hacer en el corto plazo, para remedio de todo lo que hemos perdido, pero también da la enorme posibilidad de discutir acerca de qué modelo educativo usar y qué queremos que nuestros niñas, niños y jóvenes aprendan, y yo ahí quisiera recuperar algunas cosas que ya están dichas desde hace muchas décadas, porque hace bastante tiempo que venimos reflexionando acerca de las condiciones de los aprendizajes que son necesarios para el siglo XXI. Tal vez uno de los más viejos informes que hay, se hizo a principios de este siglo, es el de Jacques Delors, hecho para la UNESCO, y que tenía como criterios básicos algunos elementos centrales para pensar aquellos pilares de la educación del futuro como se decía en aquella época y voy a señalar los que me parecen centrales recuperar para pensar para adelante.

El primero es aprender a vivir con nosotros, y este no es un tema menor. En este mundo sigue siendo central poder transmitir a las y los jóvenes valores que tengan que ver con una sociedad que todas y todos nosotros queremos, que se construyan a partir de la tolerancia y la convivencia, a partir de poder vivir con el otro que es diferente a uno. Es tal vez una de las principales batallas que va a tener el mundo en las próximas décadas: enseñar a nuestros jóvenes para que puedan construir una sociedad de convivencia y de tolerancia lejos de cualquier tipo de violencia y en la búsqueda de la paz en términos de las relaciones humanas en las sociedades en las que vivimos; la segunda de ellas tiene que ver abandonar el modelo de la escuela fábrica industrial para pasar a otra escuela cuyo propósito central sea enseñar a las y los jóvenes a aprender a aprender. Esto no quiere decir aprender contenidos cerrados, sino aprender a tener las capacidades para seguir aprendiendo, porque este mundo en el que estamos tiene enormes incertidumbres, hay especialistas y filósofos que dicen y hacen cálculos matemáticos acerca de la desaparición del empleo, cuando nuestros jóvenes salgan del sistema educativo muchos de los empleos que hoy existen ya no existirán más y el horizonte de incertidumbre, en términos del mercado laboral, nos obliga a pensar que nos vamos a tener que estar reeducando permanentemente. Poder aprender a aprender otros contenidos y otras habilidades todo el tiempo es una habilidad que la escuela también tiene que enseñar a nuestros jóvenes. Hay una buena noticia: cuando hablamos de las habilidades que la escuela debería transmitir y enseñar a nuestros jóvenes, estamos hablando de competencias que son las mismas para la formación ciudadana o para la convivencia en tolerancia.

La capacidad de generar empatía, trabajar en equipo y la capacidad de ser autodidacta es un camino que no va a pasar necesariamente siempre por la escuela, sino por otros mecanismos de formación que ya están presentes en la sociedad y que se van a popularizar sin duda mucho más en el futuro con habilidades que vamos a tener que enseñar nuestros jóvenes y eso nos obliga a repensar el modelo de escuela que tenemos, su gobernanza, pero

también las estrategias necesarias en términos pedagógicos porque vamos a enseñar otras habilidades que vamos a construir con las y los jóvenes, otras habilidades, con la ventaja de que son habilidades comunes para el mundo de la vida social pero también para el mundo del trabajo.

Señalo lo anterior porque no siempre fue así, nuestros sistemas educativos verticales construyeron una escuela fábrica, como se decía, que generaba ciertos contenidos para la educación ciudadana que estaban siempre en tensión con esa formación para el trabajo, que tenía mucho más que ver con un mundo rígido disciplinar y vertical, esas tensiones han dejado de existir y las habilidades que se van a necesitar en el mundo del trabajo son las mismas que para ser un correcto ciudadano, estar integrado en el mundo, ejercer sus derechos y al mismo tiempo ser un miembro activo de su comunidad, tolerante y empático.

En cada uno de nuestros países está esta discusión de la post pandemia. No se puede separar la discusión de lo que hay que hacer para remediar lo que trajo la pandemia. Con la discusión de fondo acerca de qué escuela queremos y qué queremos enseñar, tenemos que aprovechar este sacudón para poner en tela de juicio las verdades que teníamos y discutir los nuevos modelos educativos y las nuevas estrategias pedagógicas para nuestro futuro. En ese sentido hay mucha gente que pone mucha voluntad en temas que tienen que ver con lo digital, yo soy un firme creyente de la necesidad de generar las competencias digitales entre nuestros alumnos, no porque sea un problema intelectual, simplemente porque vivimos en un mundo que se está digitalizando aceleradamente, entiendo por digital no sólo las competencias para manejar algunos programas, sino también como una competencia que nos permite manejar las redes sociales, la forma en que adquirimos información, es decir, todo lo que hace a una ciudadanía digital, no solamente las competencias para el trabajo, sino las competencias para una sociedad nueva que ya está funcionando. Millones de jóvenes se informan por las redes sociales, millones de jóvenes eligen comunicarse con sus compañeros y amigos a través de las redes sociales.

En realidad, hoy el mundo virtual es tan o más potente que el mundo presencial, y no digo esto como un juicio de valor, independientemente de lo que a mí me parezca es simplemente una realidad social. Entonces, así como hace 200 años, nos planteamos el desafío de cómo capacitamos y cómo vemos a los ciudadanos para ejercer la ciudadanía plena en igualdad de condiciones a través de la escuela. Hoy todos tenemos que plantear también cómo formamos a esos ciudadanos para ejercer sus derechos en el mundo de la ciudadanía digital. El mundo digital es un mundo que hay que abordar como se aborda la manipulación de un instrumento como la computadora. En ese sentido, cualquier programa y educación del mundo digital va de la mano con la intención de cerrar brechas. Hace unos minutos hablábamos de las brechas digitales en familias en las que hay cinco miembros con cinco computadoras, y familias en las que hay cinco miembros y tal vez una sola computadora,

y donde debían alternarse media hora o 15 minutos para poder utilizarla, porque después algún otro tenía que utilizarla. Ni hablemos del mundo que no tiene conectividad, del mundo rural, ni de los jóvenes que ni siquiera tienen computadora en casa y lo hacen a través del teléfono o de otro tipo de herramienta, esas brechas digitales nos están marcando tanto, como seguramente hace 150 años los que tenían el acceso al libro y los que no, los que tenían una biblioteca en su casa o los que no. En el mundo digital, en consecuencia, remedialmente tenemos el desafío de buscar a los educandos, tenemos el desafío de remediar los contenidos de este año y medio de la pandemia, tenemos el desafío de volver a construir un mundo emocional en la escuela para el alumnado en la convivencia con maestras y maestros, y con nosotros. Tenemos la obligación de que en el futuro de ser una escuela que enseña cosas diferentes, que genera competencias diferentes pero que sigue teniendo como obligación el derecho a la educación de calidad y el desafío de cualquier sociedad es por supuesto cumplir con el derecho de todos, no importa en qué lugar social o en qué lugar territorial haya nacido a tener el acceso a una educación de calidad. Muchas gracias y por supuesto estoy siempre a su disposición.



SESIÓN DE PREGUNTAS DEL PÚBLICO

Andrés Delich

Bueno, muchas gracias. Esa es la pregunta inmediata y la que hay que responder.

Afortunadamente en América Latina se está dando un proceso de baja de los contagios de la COVID-19, esto tiene que ver con los procesos de vacunación, en la medida en que se avanza en los procesos de vacunación las condiciones sociales para las actividades presenciales van mejorando en la escuela. Por supuesto, hay una serie de protocolos que uno puede empezar a poner en marcha, siempre con las limitaciones que tenemos en América Latina. Lo primero que tenemos que hacer es reconocer nuestras limitaciones. A mí me suelen preguntar por qué en América Latina han cerrado las escuelas dos veces más que en Europa, y yo siempre respondo: por una simple razón. Por los recursos económicos y la infraestructura que les permitió dar una respuesta diferente a la nuestra. Uno puede encontrar una línea comunicacional de mucho cuidado de los chicos y de la sociedad en casi todos los países, por lo cual las escuelas estuvieron mucho más tiempo cerradas.

Ahora, la vuelta se dará en la medida en que las condiciones de los contagios nos permitan pensar la presencialidad, no sólo en las escuelas, sino también en otras actividades

sociales. El punto central es que la escuela puede hacerlo con protocolos, en todos los países se van desarrollando protocolos para controlar si hay un contagio, tienen que ver con lo que se llama, en los grupos, burbujas, éste es el mecanismo de cuidado que se ha elegido en casi todos los países. Y yo quiero decirles que aun cuando la vacuna no estaba popularizada y había países que estaban con distintos niveles de pandemia, los cuidados en la escuela permitieron que la tasa de contagio fuera relativamente baja. En el invierno europeo de este año no había vacuna y, en España, por ejemplo, el conjunto de las aulas que estaban cerradas no era superior al 1 por ciento, porque se había dado un caso de contagio y cerraron el conjunto de la burbuja alemana. Quiero decirles que, con protocolos y con una cierta conducta, nos podemos cuidar entre todos, pero claro, se requiere un máximo compromiso de la comunidad educativa. No es imposible, ahora tenemos una ventaja y es que tenemos procesos de vacunación que, más lento o más rápido, están avanzando. En América Latina, no se está generando todavía una mejor condición para ir hacia la presencialidad, pero, de todas formas, hay muchos mecanismos intermedios, depende de la tasa de contagio. Hay sistemas que volvieron, haciendo que los educandos no volvieran todos los días, sino tres días por semana; otros en los que simplemente la escuela secundaria o bachillerato siguieron y los niveles inferiores permanecieron en virtualidad.

Se puede pensar en un modelo y en los protocolos para que estemos todos tranquilos en la vuelta de los chicos a la escuela, pero una vez que uno alcanza ciertos niveles de vacunación, me parece imprescindible plantearnos el desafío de la vuelta, porque en términos educativos y emocionales los costos de estar fuera de la escuela son enormes para las y los jóvenes, y los riesgos van siendo cada vez menores. Me parece que esa ecuación entre riesgo y costo es la causante de tener al alumnado fuera de la escuela. Las autoridades tienen que valorar correctamente, pero una vez que uno decide volver, hay protocolos, hay caminos posibles siempre contruidos sobre la base de la responsabilidad de la comunidad educativa.

Luis Humberto Fernández Fuentes

Este es un tema de fondo, pero acaba siendo natural. Todos suspendimos clases y todos los estados emprendieron una campaña de concientización de los riesgos, la campaña de la concientización de los riesgos fue muy exitosa y muchos de estos riesgos se volvieron temores, hasta allí creo que es natural, todos los que somos padres tenemos un miedo natural, pero hay que tener cuidado cuando intereses mezquinos empiezan a hacer una acción de terrorismo, porque yo creo que todos los que somos íntegros, los que somos derechos, las y los maestros estamos obligados a la educación; alguien que está en la educación y busca que no haya clases, pues no es íntegro. Es natural que las familias tengan temores; en la Ciudad de México, fuimos la última gran capital del mundo en regresar a clases, regresamos con el

100% de cuerpo docente y personal administrativo ya vacunado, cosa que no se dio en otros sistemas educativos; regresamos con un ochenta y tantos por ciento de la población adulta vacunada y con protocolos que son los estándares internacionales, como decía Andrés, no hay mucho que inventarle. Gradualmente se han visto cosas que se pensaba que funcionan y otras que no, el tapete, por ejemplo, no tiene ningún valor para evitar una infección, ya los estudios nos lo dicen, entonces aquí, yo distinguiría tres temas. El primero, es el sistema educativo, el de la ciudad, pero yo creo como, señalaba Andrés, que todos hemos operado con responsabilidad, con conciencia y con consenso. Entonces se está recibiendo a niñas y niños de la mejor forma posible, de acuerdo con la realidad de cada comunidad, ese es el primer punto. El segundo es cuál es la alternativa de no hacerlo. Las pandemias no se acaban de un día para otro, no se apagan, no se van como llegaron, crecen de forma exponencial, pero su desaparición no es exponencial. Entonces qué va a pasar en tres meses, vamos a seguir teniendo pandemia. Por qué suspender las clases presenciales, por qué profundizar los daños de los que hemos hablado cuando al final del día vamos a tener que regresar a la actividad. El tercer elemento que es muy importante es algo que hay que tener muy muy presente, es cómo vemos la realidad. No se puede pensar en regresar a la escuela exactamente como se puso en pausa previo a la semana santa de la pandemia. Eso no va a pasar. No podemos pasar del análisis de una situación extraordinaria, de un cambio de civilización a una ruptura de cosas en las que creíamos y pensar en estar como antes. Nadie quería esto, es una catástrofe de proporciones bíblicas, de proporciones gigantescas, y que ha llenado de dolor a todas las comunidades. Cómo conciliarlo, muy sencillo, uno: qué es lo que más nos conviene como sistema educativo y qué es lo que más nos conviene como familia; dos: yo invitaría a las madres y padres de familia que tengan dudas a que vayan a las escuelas, las vean, la decisión es de ellos, y tres: que la decisión que tomen madres y padres de familia sea a partir del interés educativo de sus hijos y no a partir de la mezquindad del sabotaje del funcionamiento de la educación.

Estas son las mismas escuelas que teníamos previas a la pandemia, o sea, estamos regresando en infraestructura, en lo nacional en muchísimos casos en mejores condiciones de las que había. A qué voy con esto: amputar el discurso de mezquindad política es fundamental en la educación, porque es la forma de ponernos de acuerdo, pero a partir de intereses superiores, a partir de que estemos conscientes de que perdemos algo que es más grande que nosotros. Si yo hago un argumento basado en mi cálculo político ya no estoy haciendo política, estoy siendo una cucaracha que se basa en un interés mezquino, usando la educación como un interés no como un propósito. A mí me llaman mucho la atención legisladores de aquí de la ciudad que van a *Twitter* y denuncian. Bueno, y qué están haciendo, ir a *Twitter* no es ayudar, lo que vayan a mandar en *Twitter* pónganlo en trabajo comunitario,

regularicen a una niña a un niño, vayan a un tequio de limpieza. Pero poner un *tweet*, eso es mezquindad. Respetamos los temores, respetamos las decisiones, pero debemos tener una frontera muy clara para que no se haga lucro político con estos temores.

Alicia Luna Rodríguez

Muy bien, Humberto, ahora les voy a plantear una pregunta a cada uno de ustedes, para el doctor Andrés nos preguntan: ¿qué se hizo bien y qué no para dar continuidad a la educación en América Latina?

Andrés Delich

A partir de los estudios que se han hecho, como bien decía Humberto hace un minuto, la pandemia está acá para hacer un balance general. Falta tiempo, pero en este año y medio hay dos elementos en los sistemas educativos que me impresionaron, el enorme compromiso de los maestros. Nosotros no podríamos haber sostenido el nivel de conexión con el alumnado, sin el apoyo de maestras y maestros. Fue una situación que nos costó a todos, y el enorme entusiasmo y voluntad de maestras y maestros lo hizo posible, más allá del mejor o peor desempeño de los ministerios. Me parece que este es un punto que vale la pena rescatar porque es un valor que tenemos en América Latina. La cantidad de docentes que aprendieron, que generaron las habilidades de dar clases por vía digital y de producir contenidos propios, más allá de los que habían trabajado y que producían al lado de UNICEF y todas las grandes organizaciones. Es un salto enorme, más allá de las limitaciones que tenemos en América Latina, de la cantidad de jóvenes que no tienen computadora, ni conectividad, ni condiciones para estudiar de la mejor manera posible en su casa... dimos un salto enorme y eso me parece que es irreversible. Producimos inmediatamente contenidos, trabajamos en plataformas, pero lo que hicieron maestras y maestros es enorme, y creo que no hay vuelta atrás para eso que llegó para quedarse y que en los próximos años se va a acelerar. Y eso también es un subproducto. Hay mucha discusión acerca de si teníamos que haber abierto antes o haber cerrado después, o haber abierto y cerrado. Estas son todas discusiones que suelen tener, además, un tono político en cada país, yo creo que los sistemas educativos de América Latina demostraron una enorme capacidad de resiliencia, la capacidad de recuperarse en medio de una catástrofe como la pandemia. Se demostró que se tiene un cuerpo de profesorado que es capaz de cambiar sus propias prácticas, lo que uno hace cotidianamente para hacerlo de otra forma esas condiciones críticas, la visión del cuerpo docentes sumamente valiosa y me parece que va a ser el mejor producto que nos va a dejar la pandemia, me parece que nuestra debilidad, la mayor debilidad, en realidad todavía no se ha producido, y va a ser el día que nos sintamos satisfechos con volver al mundo educativo que teníamos ante la pandemia, porque eso sí va a ser un mal final, un

desafío que tuvimos y que tenemos que resolver no sólo en términos de la coyuntura, sino en términos estratégicos para el futuro. Muchas gracias.

Alicia Luna Rodríguez

Muchas gracias, Andrés. Bueno, vamos a cerrar con la última pregunta para el doctor Fernández. ¿De qué manera considera usted podrían impactar en el futuro de nuevas generaciones si no se atienden retos tales como la pérdida de aprendizajes significativos y orfandad? Y ¿Cuáles serían las consecuencias de orfandad y educación para la felicidad?

Luis Humberto Fernández Fuentes

Muchas gracias. Ese es el tema de fondo, ¿cuáles son las alternativas? Una ciudad es tan grande como su gente, no se trata de los monumentos, no se trata de los recursos, se trata de otra cosa, y en el caso de México, la ciudad es grande porque siempre se ha sobrepuesto a retos, invasiones, inundaciones, pandemias, sismos, guerra, y el costo de todo lo que hemos enfrentado es tener una generación con una gran desventaja global además de con otras regiones del país. Las niñas y los niños de hoy pueden tener una oportunidad, la buena noticia es que todos los casos de orfandad están teniendo apoyos por parte del gobierno de la ciudad. En todos los casos en los cuales tenemos detectado el riesgo y posibilidad de abandono lo estamos tratando en dos vertientes: en la académica y en la de política social a través del gobierno de la ciudad. Estamos muy optimistas por el gran trabajo de maestras y maestros para fortalecer los aprendizajes del ciclo anterior. Ochenta por ciento del alumnado tuvo regularidad en el contacto con sus maestras y maestros. Un porcentaje menor mantuvo el contacto, pero fue con la regularidad deseada, y otro muy menor constituye los alumnos con quienes perdimos contacto; en todos los casos lo estamos atendiendo, es un esfuerzo comunitario. Las maestras y maestros realmente están haciendo muchísimo, hay un gran esfuerzo de toda la comunidad para que el impacto sea mínimo. Retomamos el tema de la familia en la escuela, que es algo que se había perdido, estamos retomando los aprendizajes a distancia. Algo maravilloso es que el autoaprendizaje se ha detonado durante la pandemia. Los estudiantes están aprendiendo mucho más personalmente, y algo bien importante, es el reconocimiento de la sociedad a maestras y maestros de educación básica. Encuestas previas a la pandemia dejan ver que los docentes universitarios tenían un mayor reconocimiento que los de educación básica. Durante la pandemia esta situación cambió, el reconocimiento social es mucho mayor para los maestros de educación básica que para los maestros de educación superior. El desafío no ha terminado, falta mucho para que termine. Para mí este periodo de evaluación de aquí a diciembre es clave, como lo cerraremos con las evaluaciones de fin de año nos va a dar una visión muy clara de qué tamaño fue el impacto, entre diciembre y junio vamos a tener dos cosas: no sólo podremos ver el ciclo que

corresponde, sino ajustar las cosas en lo que nos falta, qué tenemos que hacer: lo que hemos hecho siempre, echarle más ganas a los temas que nos cuestan más trabajo. No es algo que maestras y maestros de la ciudad no sepan, lo saben hacer y lo están haciendo muy bien, tenemos un foco rojo sobre estos riesgos, pero también un verde intenso de esperanza por el trabajo que se está realizando para que estos riesgos tengan una acotación muy pequeña.

CONCLUSIONES

Alicia Luna Rodríguez

Directora de la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños

Muchas gracias. Al escucharles se complementa la exposición que hicieron al compartir el diálogo que tuvimos y, bueno, yo quiero cerrar recuperando algunas cuestiones, seguro me quedará corta, porque nos han dicho demasiadas cosas que nos llevan a la reflexión. En primer lugar, coincido con ustedes en que la trilogía que menciona Luis Humberto juega un papel muy importante, y también lo que resalta Andrés, sobre el rol que jugaron las y los maestros, estudiantes y padres de familia para que pudiéramos continuar con las clases a distancia. Fue muy importante esta trilogía. Otra cuestión que nos queda para reflexionar es sobre los puentes que se construyen con palabras a partir de lo que somos, a partir de lo que aspiramos, pero de cuestiones reales, no de otros países sino de nuestro contexto. Hay otra cuestión que también resaltan: tenemos que reflexionar sobre qué ha pasado en la pandemia, si no comprendemos qué ha pasado en la pandemia, difícil va a ser buscar las mejores estrategias para avanzar y salir adelante y llevar una nueva normalidad por buen camino, pero también otra reflexión que nos queda es cuál es la escuela que aspiramos. Tenemos que estar siempre preguntándonos cuál es la escuela que aspiramos, sea una escuela normal, sea jardín de niños, primaria, secundaria, preparatoria, universidad. Los grandes retos que estamos mencionando y presentó Humberto, sobre la deserción. La pandemia nos ha pegado a todos a todos los docentes, los estudiantes, todos estamos afectados. Qué vamos a hacer como escuela, no esperemos que nos digan los demás, sino como en la estrategia de pandemia, vamos a implementar algo para obtener el menor número de afectados. Otra cuestión, recuperando lo que dijo Andrés, es que todos los docentes han hecho un esfuerzo extraordinario. El tema emocional ha impactado a todos. El cuidado de docentes y estudiantes nos llevó a un confinamiento para tratar de cuidarnos todos juntos, que no se nos olvide, a aprender a vivir con los otros, a aprender a aprender. Recordemos cuáles son las habilidades socioemocionales que tenemos que atener y que favorezcan a nuestros estudiantes y eso es lo que haremos.

TERTULIA 2

5 DE OCTUBRE DE 2021



Modera

MARÍA GUADALUPE UGALDE
MANCERA

Directora de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros

CLAUDIA BEATRIZ PONTÓN RAMOS

SEMBLANZA

Actualmente se desempeña como investigadora titular B de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (ISSUE) de la UNAM en el área de Teoría y Pensamiento Educativo, también es profesora del posgrado de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De 2014 a 2020 fue coordinadora del programa de Pedagogía en la UNAM; participa como sinodal en la elaboración de dictámenes, asesora ensayos, proyectos de investigación, artículos para licenciatura, maestría y doctorado; colabora de manera activa en los programas de posgrado de diferentes universidades públicas del país con la impartición de seminarios sobre Investigación Metodológica en el ámbito de las Ciencias Sociales y particularmente en el ámbito de la educación. Su formación académica incluye estudios de licenciatura, maestría y doctorado en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; sus principales líneas de investigación son la delimitación y problemática del campo educativo en México, las prácticas y procesos de formación del posgrado universitario, la identidad docente y la formación profesional de estudiantes universitarios, además de filosofía y teoría en el campo de la educación. Colabora de manera permanente en proyectos de investigación gracias al programa de apoyo a proyectos de investigación y de innovación docente de la Dirección General de Asuntos de Personal Académico de la UNAM, así como en evaluación y asesoría de proyectos institucionales. Pertenece a los seminarios de investigación interinstitucional de teoría y educación, pensamiento crítico en educación y prácticas, procesos y dimensiones formativas de posgrado inscritos en el ISSUE; es miembro de la Asociación Femenina Internacional de Investigación en Ciencias de la Educación AFIRSE, con sede en México, de la Academia de Teoría y Filosofía de la Educación y del Consejo Mexicano de investigación educativa COMIE; autora y coautora del libros y revistas de investigación educativa.

MÉXICO

CLAUDIA BEATRIZ PONTÓN RAMOS



Buenos días, agradezco a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura, y a la Autoridad Educativa Federal de la Ciudad de México, así como a la Benemérita Escuela Nacional de Maestros, la invitación a participar en este evento. Resalto, a partir del tema que nos convoca, el sentido de colaboración, interacción y apertura al diálogo, y en esta presentación recupero tres grandes ejes de la pregunta central: el primero se refiere a los desafíos educativos; el segundo, a las prioridades y el tercero al bienestar social.

Como punto de partida, me gustaría compartir con ustedes que tengo 30 años impartiendo clases en la modalidad presencial en la licenciatura en Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, además de esta experiencia docente, soy investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM, adscrita al área de Teoría y Pensamiento Educativo, el núcleo central de esta área es el estudio, la reflexión y el análisis sobre las particularidades teóricas e interdisciplinarias relacionadas con la producción de conocimientos y saberes educativos. Este interés se puede visibilizar a través de las líneas y de los proyectos de investigación, así como de las publicaciones de los y las investigadoras que formamos parte de esta área. Es desde este lugar que yo planteo los siguientes aspectos sobre los desafíos educativos.

Hablar de desafíos nos hace pensar en retos, provocaciones, combates, luchas, contiendas e incluso duelos para los cuales no siempre se está preparado, nos coloca en el lugar de las respuestas, de las estrategias, de las iniciativas a tomar o a considerar, dependiendo de nuestros contextos socioculturales y geopolíticos; nos obliga a pensar en la alteridad del sujeto como un proceso de metamorfosis permanente y constante. Esta idea también nos

recuerda que la vida incluye cierta fragilidad, nuestra presente coyuntura no da tregua para negarlo. El escenario actual nos impone como un imperativo la necesidad de replantear los aspectos pedagógicos vinculados con la construcción de un mundo más justo, igualitario, lo cual también nos exige rebasar la demagogia y el academicismo, transitar por las fisuras y las fronteras de lo normativo e identificar y reconocer las tensiones discursivas y el dislocamiento de los saberes. En este sentido, la idea de desafío nos recuerda también que siempre hay una historia que antecede a cualquier acontecimiento, si ahora estamos hablando de la COVID-19 y sus efectos es porque había un antes que marcaba nuestro ritmo y nuestro quehacer cotidiano; por ejemplo: pensar en los nuevos o posibles escenarios en el ámbito escolar en específico nos exige recordar que la didáctica, a través de la historia, ha generado distintos registros discursivos vinculados con el desarrollo de conceptos y métodos sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje, lo cual ha llevado a caracterizarla como parte de un estatuto práctico, normativo y procedimental, relacionado con una doctrina didáctica y hegemónica, la cual históricamente ha dado cuenta de las reglas implícitas y explícitas que regulan los códigos disciplinares vinculados con el conocimiento escolar: un tipo de conocimiento que responde a diferentes niveles, sectores y dinámicas institucionales.

En este sentido, la configuración discursiva central que caracteriza el vínculo entre la pedagogía y los procesos de instrucción va a incluir al docente al espacio escolar, a los contenidos y a todo lo que concierne al proceso de enseñanza-aprendizaje.

En este marco es conveniente recordar que los saberes experienciales del docente, lejos de basarse únicamente en el trabajo cotidiano del aula, se derivan en gran parte de preconcepciones sobre la enseñanza y el aprendizaje, heredadas a través de la historia escolar. Los expertos en este tema plantean que el rol docente se encuentra fragmentado entre las exigencias políticas y sociales de quienes les identifican como actores responsables del proceso de enseñanza- aprendizaje y del rendimiento escolar de los y las estudiantes y las prácticas, las exigencias de una práctica escolar burocráticamente controlada y regulada por las instituciones educativas.

Situación que contribuye de manera muy desfavorable en el comportamiento de algunos profesores, provocando secuelas, como la pérdida de interés, el desánimo, la mecanización del trabajo cotidiano, la apatía, la fatiga, la resistencia al cambio, aspectos todos que por diferentes razones no se consideran como ejes prioritarios para la definición de políticas educativas. Este tipo de situaciones nos recuerda que, al menos en nuestro país, los problemas y desajustes de las reformas en el ámbito educativo se caracterizan por heredar y acumular problemas de un sexenio a otro, lo que ha generado la apreciación de que las posibilidades de cambio en materia educativa se vislumbren como un esfuerzo rápido y poco planeado, y no como un proceso de mediano y largo plazo que exige, además, un sentido de corresponsabilidad de todos los actores educativos.

Un gran desafío en este plano argumentativo es poder rebasar el nivel procedimental y normativo que prevalece en las dimensiones institucionales y escolares y resignificar, tanto los saberes pedagógicos como las prácticas docentes, como referentes con un potencial enorme. En términos éticos y políticos, retomar a la escuela entonces como un espacio público obliga a pensarlos como intelectuales reflexivos y críticos, pero también receptivos, capaces de integrar planteamientos teóricos que orienten nuestras prácticas y lograr una relación de simetría cognitiva y contextual, reconociendo la diversidad y multiplicidad de registros discursivos que se involucran con la escuela.

Transitar hacia la configuración de un docente como intelectual crítico exige, sin embargo, no sólo construir un horizonte de posibilidades diferentes que rebasen las propuestas didácticas descriptivas, declarativas o instrumentalistas, sino también configurar una forma distinta de pensar a la escuela y sus dinámicas institucionales. Un sector importante de docentes comparte la apreciación de que los proyectos de reforma no cambian los mecanismos ni los procesos del funcionamiento escolar, no basta con introducir cambios en la política institucional ni intentos por mejorar las capacidades o dinámica de gestión y cultura escolar, tampoco con adoptar sistemas de mediación de calidad o evaluación de los resultados de aprendizaje, ni implementar contenidos curriculares o instrumentar incentivos a los y las docentes, ya que al parecer todas estas acciones no han llevado a avances significativos.

Si como docente me interesa y preocupa generar una actitud crítica y un proceso reflexivo permanente en mi alumnado, es necesario que asuma una actitud intelectual que cuestione de forma permanente y constante las dinámicas institucionales sus funciones, los procesos y las prácticas escolares. Tengo que incluir una reflexión constante sobre mi práctica docente, reconstruir las premisas conceptuales relativas al proceso de enseñanza y aprendizaje y de las estructuras sociopolíticas, la cultura escolar y, de forma permanente, hacer ajustes y adaptaciones a mi quehacer como docente sobre las prioridades.

En este momento les confieso que para mí es muy difícil pensar en prioridades. Sólo hay que recordar que tenemos más de un año con una saturación permanente de eventos virtuales intentando mantener un ritmo de trabajo cada vez más pesado y acelerado, lo cual nos obliga a preguntarnos: ¿cuál es la prisa, por qué hay que apurarnos tanto, por qué nos auto exigimos y qué estamos aprendiendo? Si algo predomina en el discurso de la multiplicidad de eventos relacionados con la educación y la escuela, es que antes de la pandemia ya estábamos mal, que ya teníamos muchos problemas de todo tipo, que el avance tecnológico no es algo nuevo, incluso se ha comentado que dramatizar los problemas no cambia su naturaleza. Por ejemplo, identificar la incertidumbre que genera en las infancias y las juventudes el estar separado de sus iguales, atender el ritmo de la exigencia de continuidad de las actividades escolares de manera inmediata, lidiar con los distractores propios de los

entornos familiares, con las fallas técnicas y de conectividad, alterar el ritmo y la interacción de los aprendizajes, atender la sobresaturación de tareas y de actividades, así como lidiar con el desgaste físico, mental y emocional de manera permanente.

Ante estos aspectos, preguntarnos por las prioridades nos exige como docentes configurar nuevos discursos, pensar en prácticas más creativas y novedosas, imaginar otros espacios, otros vínculos y otras mediaciones. Sin embargo, estas acciones demandan tiempo y calma, y en este momento recordemos que todos los actores involucrados en los procesos y en las prácticas educativas estamos enfrentando una etapa postraumática a partir de la pandemia, para la cual no todos estamos preparados; no es cuestión de preguntarnos solamente cómo pensar la escuela sin la presencialidad, sino también cómo evitar volver a lo mismo, cómo fomentar la participación y la empatía frente al desgaste emocional y físico del alumnado, la planta docente y la familia. Estas interrogantes cambian nuestras prioridades, quizás si antes nos preocupaba atender los criterios de calidad, eficiencia y racionalidad instrumental vinculados con la cultura escolar y las dinámicas institucionales, ahora quizás nos parezca más importante replantear la dimensión axiológica de la escuela y priorizar las funciones éticas y su gran potencial formativo. Me parece central, resignificar lo referente al debate sobre el sujeto y sus potencialidades, y en este marco es fundamental replantearse también el papel de la escuela y su sentido formativo. La invitación entonces es a una escuela como un espacio de configuración de identidades y de subjetividades. No olvidemos que los docentes de cualquier nivel escolar tendríamos que estar apoyando los procesos de socialización orientados a promover y a fortalecer la autonomía del sujeto, así como el desarrollo de una conciencia crítica histórica y reflexiva. Lo anterior involucra la construcción de mediaciones analíticas y conceptuales que nos ayuden a configurar el espacio escolar, no solamente como parte de una propuesta formativa vinculada con la educación nacional, sino poder resignificarla como parte de un proyecto sociocultural que posibilita perfilar nuevos procesos identitarios y políticas de reconocimiento, a partir de los cuales es posible reivindicar su función social y su corresponsabilidad y política.

Ante este tipo de prioridades nos quedan muchas preguntas pendientes: cómo ayudamos a nuestros estudiantes a ampliar su conciencia y dimensionar sus experiencias, a desarrollar su capacidad de asombro y curiosidad, a elaborar juicios críticos, análisis de situaciones complejas, a defender sus argumentos, a dimensionar sus aprendizajes situándose en diferentes contextos, a formular inferencias, a priorizar sus reflexiones y valorar sus ideas, a elaborar interpretaciones restar o reafirmar argumentos confrontando sus propias ideas o confrontar sus ideas con las de otros textos, contenidos o autores. Todos estos aspectos son muy importantes para mí en mi práctica como docente de educación superior. Forman parte de mi accionar diario y, en este sentido, me parece central que los profesores de cualquier a nivel escolar podamos compartir como un objetivo común el coadyuvar a la

formación de personas autónomas, libres, capaces y dispuestas a defender siempre sus ideas y sus ideales.

Sobre el tema de bienestar social, si conceptuamos al bienestar social como un bien común, es indispensable construir nuevas miradas sobre nuestras prácticas escolares y realizar una autocrítica permanente sobre nuestro quehacer como docentes. Implica poner atención, revisar y ajustar contenidos de nuestros programas, revisar nuestras formas de evaluación, los vínculos de comunicación, construir comunidad para poder buscar alternativas colegiadas y resolver problemas; implica tener empatía y generar una proyección de futuro equitativa, incluyente y justa frente a estas opciones. También surgen muchas preguntas más: ¿Cómo nos vinculamos con la emergente economía del conocimiento? ¿Cómo apoyamos el fortalecimiento y el desarrollo de las escuelas normales en nuestro país frente a las exigencias de una política educativa nacional? ¿Cómo establecemos lazos entre la opinión de los actores educativos y los que toman las decisiones? ¿Cómo recuperamos la experiencia de la gestión y la cultura escolar para poder fortalecer las dinámicas institucionales y las prácticas docentes?, entre otras. Ante estas interrogantes, quizás lo viable sea cambiar nuestra ruta analítica, darle un giro a nuestra mirada, dislocar la noción de sujetos históricos como herencia de los discursos hegemónicos, tomar distancia de las herencias e implicaciones de los universalismos metodológicos, rebasar los códigos disciplinarios y estar dispuestos siempre a ponernos en el lugar de los demás.

Es en este sentido, indispensable posicionarnos epistémica y semióticamente en un eje de mediación analítica que nos coloque entre los excesos de la racionalidad moderna, entendida como una racionalidad social constitutiva y soportada por un conjunto heterogéneo de perspectivas derivadas de varias latitudes, y poder trabajar en un proceso de resignificación sobre las condiciones de posibilidad orientada siempre a la dignificación de la vida y de la condición humana. No existen soluciones mágicas, sin embargo, se pueden construir nuevos horizontes. Frente a este escenario me parece importante recuperar el pensamiento de un filósofo español, Marcos Alfredo, quien plantea que la noción de silencio tecnológico es una emoción que exige la conciencia de poder desconectarse de forma voluntaria de las redes sociales y de los instrumentos digitales para poder establecer nuevamente un vínculo con el desarrollo de virtudes, como la fortaleza, el coraje, la generosidad, la austeridad, la templanza. Todos estos aspectos son fundamentales para poder bloquear o minimizar de cierta forma el impacto de la tecnología en las modificaciones de nuestros espacios y nuestras relaciones.

Espacios temporales en nuestros sueños, gustos, experiencias sensoriales, sociales afectivas en todos nuestros ámbitos, tanto públicos como privados. Lo anterior es muy importante si recordamos que las tendencias de desarrollo humano en las últimas décadas se han vinculado con la lógica computacional y la credibilidad de los algoritmos, quizás la propuesta

de hacer efectivo el llamado silencio tecnológico nos permita analizar el impacto y el valor epistémico de la llamada cultura tecnológica y sus efectos a corto mediano y largo plazo. Muchas gracias por su atención. ●

MARIO MARTÍN BRIS

SEMBLANZA

Es doctor en Ciencias de la Educación; profesor titular de la Universidad de Alcalá, Madrid; asesor y consultor en varios organismos nacionales e internacionales; director y profesor de programas de máster y doctorado en planificación e innovación educativa impartidos en España e Iberoamérica. Es miembro de varios comités editoriales, directorios e instituciones en España e Iberoamérica; autor de más de 100 publicaciones en libros y artículos sobre liderazgo, gestión, planificación, participación, clima de trabajo e innovación, gestión educativa y sistemas educativos; responsable de numerosos convenios entre la Universidad de Alcalá y otras universidades e instituciones de América Latina; director de relaciones con Iberoamérica de la Universidad de Alcalá; director de la Cátedra Iberoamericana de la Educación de la Organización de Estados Iberoamericanos y de la Universidad de Alcalá de Madrid, España.

ESPAÑA

MARIO MARTÍN BRIS



Muchas gracias por la invitación a estas Tertulias Educativas convocadas por la Organización de Estados Iberoamericanos, con la colaboración, entiendo que muy activa, de la Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México, llevarlas a cabo a través de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros, para mí, es muy significativo además de estas cuestiones que se han mencionado en relación con el currículum, cabría señalar que yo he sido maestro de escuela pública y directivo en escuelas públicas y me formé en una Escuela Normal, después ya se transformaron en facultades, pero cuando yo estudié, mis primeros pasos en el ámbito de la educación superior fueron en las Escuelas Normales. No cabe duda de que todo eso me permite una pequeña aproximación personal y sentimental, unido a que mis padres eran maestros en un ámbito rural en Castilla, creo que al final configuró una forma de ser y de afrontar la vida de forma distinta. Les estoy hablando desde una universidad pública, desde estos muros que no se ven muy bien porque acaban de arreglar todo este despacho, pero estoy ahora mismo en la Universidad de Alcalá, que es una universidad centenaria, una universidad pública, sus muros son patrimonio de la humanidad. Este edificio en el que me encuentro es el núcleo de lo que está declarado como patrimonio de la humanidad, hay seis en el mundo, es una universidad que se caracteriza precisamente por la capacidad de internacionalización y, dentro de esa internacionalización, por la conexión directa y el intercambio permanente que mantiene con otras universidades e instituciones de Iberoamérica.

Entonces, desde aquí quiero agradecer muchísimo la intervención y algunas de las notas que he ido tomando de la intervención de Claudia Beatriz Pontón, y con la experiencia y la sabiduría, por ejemplo, de Guadalupe Ugalde, de todos conocida, creo que se podría armar un debate. Por otro lado, yo he preparado unas pequeñas reflexiones, quizás no tan

académicas como las que acabamos de oír de la doctora Claudia, pero sí algunas cuestiones que nos puedan servir para esta reflexión, la primera de ellas, aunque se repita con cierta frecuencia, es que no está de más recordar a toda la comunidad educativa y a toda la sociedad que estamos en un momento muy complejo, de profundos cambios, y esto que se repite con tanta asiduidad ha tenido que venir la pandemia; no porque se repitiera casi miméticamente sin realmente estar profundizando en lo que estábamos diciendo y en lo que suponían esos cambios en ese momento. Creo que es un momento complejo, pero apasionante para los buenos profesionales, para las administraciones públicas y en conjunto, para toda la comunidad educativa. Creo que todo el que tenga el espíritu de colaboración en este momento es muy bienvenido, como todas las ideas y esfuerzos que podamos aportar cada uno.

Hace dos semanas en México le decía al auditorio con que nos congregábamos en la Benemérita Escuela Nacional de Maestros una frase que se repite bastante: el mundo está tan complicado como siempre, pero más interesante que nunca, y yo creo que es así. Creo que tenemos la oportunidad de desarrollar todas nuestras cualidades y todos nuestros deseos de transformación. Las instituciones, el cuerpo docente, todos los elementos que configuran el sistema no permanecerán igual después de este tiempo. Una idea central de cualquier administrador y de cualquier profesional debe ser cómo salir reforzado de la situación que nos está tocando vivir en este momento y cómo transformar esta tremenda dificultad en una oportunidad, pues a veces las dificultades generan las oportunidades, de hacer aportaciones que en otros momentos no se justificarían o no serían tan bien recibidas.

Quizá una primera respuesta, a modo de reflexión, es un poco lo que se nos pedía y también, como es bastante obvio, que tenemos que hacerlo todos juntos. Yo creo que hay que hacerlo en comunidad, cada sector, cada estamento asumiendo su responsabilidad y aportando lo mejor de sí y toda la capacidad de las instituciones y de los sectores en los que estamos. Me estoy refiriendo obviamente al profesorado, a los elementos directivos, a la administración educativa y también a los contextos. Hay toda una aproximación a un nuevo enfoque de la dirección y gestión de instituciones educativas en la que cada vez adquiere mayor importancia la consideración de los contextos en los que se insertan esas instituciones educativas esas esas comunidades.

Una segunda cuestión junto con la colaboración que acabo de mencionar, es el compromiso personal y profesional, por cierto, muy propio de los ámbitos educativos. La idea del compromiso es clave en un momento en el que precisamente todos echamos de menos recursos que podrían sernos muy útiles, pero que por sí solos no obtendrían ningún sentido si no van acompañados de la respectiva información. No hay formación sobre la utilización de esos recursos, que están apareciendo en los contextos educativos en tiempo récord.

Otro elemento que merece la pena señalar es no perder de vista lo fundamental: centrar la atención en los usuarios del servicio educativo, quienes son el estudiantado, las familias

que les acompañan. Y en este sentido siempre recuerdo un autor australiano, Cardwell, quien habla del alumnado como comunidad de referencia para todas las reflexiones y todas las actuaciones que queramos emprender en los contextos educativos. Yo comento con las y los estudiantes de la universidad: “Cuando tengáis dudas sobre cómo enfocar algo, pensad hacia quién va dirigido, realmente lo que estamos haciendo, lo que estamos proponiendo y casi siempre el destinatario final es el estudiante, a la hora de hacer planificaciones, a la hora de plantear gestiones de distribución de recursos, etcétera.”

Unido a esto, es importante incidir más en la planificación y en la ejecución de proyectos, considerando directamente el contexto. Se habla mucho de la contextualización, pero se evidencia poco en las propuestas, creo que la contextualización es clave y para eso necesariamente tenemos que conocer el contexto y para conocer el contexto hay que estudiarlo, hay que detenerse a analizar con profundidad dónde pretendemos aplicar cada una de esas propuestas, o cómo queremos introducir esos elementos correctores del sistema en unos contextos que rara vez son los mismos, incluso en lugares próximos. Desde esta perspectiva, me permito citar por ejemplo a Juan Carlos Tedesco cuando dice que las respuestas educativas deben ser elaboradas en el marco de un proyecto de sociedad, un poco en la línea de lo que comentaba anteriormente la doctora. Me parece que esto que damos por hecho no siempre se produce y, más que nunca, deberíamos pararnos a reflexionar en los mensajes, en la literatura, en las experiencias, en los consejos que nos han ido transmitiendo autores clásicos, pero absolutamente vigentes, como son Célestin Freinet, Paulo Freire cuando nos hablaban de la necesidad de implicar a las personas en el diseño y en el desarrollo de las propuestas para poder hacerles partícipes, y pedir explicaciones de los resultados de las mismas a Maturana, a José Vasconcelos. Yo creo que estos autores son absolutamente vigentes, aunque haya quien se empeñe en querer opacarlos.

Otro elemento que me parece importante analizar en la línea de la contextualización que mencionaba antes es la realidad y las medidas implementadas, el seguimiento y la evaluación. Se suele decir que lo que no se evalúa, se devalúa, creo que es muy interesante que todas estas propuestas tengan el firme propósito y la oportunidad técnica de ser dotadas de algunos elementos de seguimiento para poder evaluarlas, hacer cambios en el proceso, y al final podemos constatar si han funcionado o no. En ese sentido se ha hecho un gran esfuerzo nacional, estatal y local por hacer aportaciones en estos tiempos de pandemia, y los países en Iberoamérica son verdaderamente admirables, basta ver cómo han mantenido su esfuerzo económico a través de la asignación de un porcentaje muy importante de su producto interior bruto, cuando no es precisamente algo que les sobre. El concepto del esfuerzo me parece que es muy destacable, ese esfuerzo se ha transmitido a los otros elementos y estamentos de la comunidad educativa y, de alguna manera, se han vuelto a poner en valor cuestiones como la participación social y la participación comunitaria

en el apoyo de niños y niñas que estaban y están pasando una etapa verdaderamente compleja. Creo que se están produciendo transformaciones profundas en materia de programas educativos y en la utilización de las tecnologías de la información y de la comunicación, lo que nos está siendo muy difícil digerir tanto a los usuarios jóvenes como a los propios profesionales de la educación. Todo eso nos ha puesto en una coyuntura de trabajo y de implicación a la que no estábamos tan acostumbrados. Algunas medidas han venido para quedarse. En ese sentido hay que pedir responsabilidades y la implicación, que para eso estamos los profesionales de la educación y las instituciones en las que trabajamos.

Hay una cita muy interesante de un autor que todos ustedes conocen, Federico Mayor Zaragoza desde la UNESCO decía que es cierto que la escuela, en cuanto a comunidad educativa, no tiene todas las respuestas, pero sí tiene algunas y necesita otras. Creo que esto es una llamada de atención para no estar esperando permanentemente que todas las soluciones nos vengan de fuera. Es obvio que necesitamos más recursos, buenas condiciones de trabajo, etcétera, pero hay algunas cuestiones que dependen de nosotros y de cómo nos organicemos dentro de las instituciones educativas.

Una reflexión final en este sentido sería, desde mi punto de vista, que sería terrible que después de lo que ha pasado en los contextos en los que nos encontramos no hubiésemos aprendido nada. Entonces, dentro del sector educativo, si no aprendemos de la práctica, si no aprendemos de las experiencias, si no aprendemos de nosotros mismos, de lo que hacemos, de lo que nos sale bien, mal o regular, y de lo que hacen nuestros colegas, nos perdemos de muy considerables fuentes de aprendizaje.

Voy terminando con un par de cuestiones más. Es un gran desafío, por tanto, mantener y aumentar la calidad del sistema y hacerlo además sin que nadie se quede en el camino. La doctora lo ha comentado antes en algunos elementos de su intervención. Y dicho así, coloquialmente, de poco serviría que progresasen los servicios. Hemos hecho cambios en el sistema, propiciando disminuir la brecha social, procurando no extender más la brecha digital, que se produce a través de la utilización de las tecnologías. Priorizar la educación como ascensor social, como elemento clave en el desarrollo de las comunidades y elemento compensador de las desigualdades, ahí tendríamos que parar un poquito, porque un elemento que se suele asociar a estas reflexiones tiene que ver con poder conseguir altas cuotas de calidad, y aquí podemos caer sin darnos cuenta en la competitividad.

Nunca puede ser igual, eso nos lo decía alguien nada sospechoso de estar a favor de los planteamientos de calidad, me estoy refiriendo nada más y nada menos que a Deming, cuando decía que la competitividad mal manejada genera ganadores y perdedores y nadie quiere a los perdedores. Entonces debemos tener mucho cuidado con estos procesos que se instauran en las instituciones o en los sistemas educativos, porque sin darnos cuenta pueden producir el efecto contrario al que perseguíamos. El objetivo, por tanto, debería ser

centrar el esfuerzo en mejorar las escuelas y en conseguir los mejores profesionales. Debemos identificar dos elementos clave: la mejora de la escuela, o sea la mejora de las instituciones educativas, colegios, escuelas, centro de formación superior, universitarios, etcétera, y conseguir mejores profesionales, no solamente docentes, sino de un tiempo a esta parte sabemos perfectamente que hay otros profesionales coadyuvantes de los procesos de enseñanza y aprendizaje y de los desarrollos educativos que tienen que ser tomados en cuenta, aunque evidentemente seguimos con la idea de que la pieza fundamental son los profesores y las profesoras.

En este sentido, yo creo que es muy interesante todo el desarrollo que existe sobre la concepción de la escuela como núcleo de la unidad educativa, como el lugar en el que se ponen en relación todos los elementos y factores del sistema, una comunidad o instituciones educativas que están insertas en su entorno, bien organizadas, con flexibilidad suficiente como para ir incorporando situaciones como la que nos está tocando vivir y con las situaciones sobrevenidas, que sin duda acontecen todos los cursos escolares en las instituciones educativas y con una mentalidad de propiciar comunidades de aprendizaje. Es clave dar ese paso a la incorporación activa de las familias y de las otras organizaciones e instituciones que están junto con las escuelas y los centros formando esas comunidades de aprendizaje, y esos entornos sociales agradables, que dicen algunos autores en contextos sociales, en los que precisamente puede haber serias dificultades. Tenemos que empoderar a las escuelas de ese rol y hacer, entre todos, que esas instituciones sean capaces de liderar los cambios del sistema educativo. Seguramente en una escuela de una localidad no vamos a poder producir la transformación de todo el sistema educativo mexicano o español, pero podemos hacer una significativa aportación en ese contexto y en esa comunidad educativa. Un poco también el sentido de realidad y de humildad que debe de transferir todo nuestro trabajo. Terminó señalando lo que comenzaba a decir en esta segunda parte de los profesores como elementos clave del sistema. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en ese informe por todos conocidos, señalaba esta idea que tanto se repite que no hay ningún sistema educativo que sea mejor que sus profesores, y yo creo que en para que eso se produzca así y que realmente los profesores estemos a la altura de lo que lo que se requiere de nosotros, tenemos que relacionar la formación inicial con la formación permanente, con las condiciones laborales y con los proyectos profesionales.

Antes lo decía la colega, docentes intelectuales, críticos y con un grado de responsabilidad y de reflexión importantes. Yo me quedo con esta idea final de compromiso y me permito, si ustedes me dan pie, solo una cita que seguramente todos conocemos: transformar una promesa en realidad, es la acción que habla más alto que las palabras; compromiso es la materia con la que se forja el carácter para poder cambiar las cosas. Y bueno pues, aquí lo dejo y ojalá estas reflexiones sirvan a todos un poquito, muchas gracias. •



SESIÓN DE PREGUNTAS DEL PÚBLICO

María Guadalupe Ugalde Mancera

Ahora, si me permiten pasar a las preguntas que están haciendo los participantes en el *Facebook Live* y en *YouTube*.

Para la doctora tenemos una pregunta ¿Se considera que la educación a distancia debe cubrir las expectativas de las y los estudiantes y padres de familia?

Claudia Beatriz Pontón Ramos

Muchísimas gracias, maestra. Bueno me parece interesante la coincidencia de la reflexión con el doctor Martín Bris en relación con la pregunta. Pregunta dos cosas sobre la cuestión tecnológica. Déjenme contarles que no estoy en contra de las tecnologías, pero estoy a favor de una reflexión filosófica sobre la técnica y me acordé mucho de una conferencia que yo les recomiendo que busquen, es de la doctora Denise Najmanovich. Ella es una filósofa argentina que dio una conferencia cuando inauguró una maestría, me parece en psicología social, y su conferencia era sobre pensar la subjetividad en el siglo XXI, y básicamente lo que ella planteaba es que las herencias de un pensamiento liberal han llevado a pensar al sujeto como un sujeto individualista y atomizado, un sujeto solamente pendiente de su desarrollo empresarial o de su desarrollo potencial y de las necesidades inmediatas, alejándolo de la dinámica social, de la posibilidad de construir una doctrina que permita hacer un sentido de comunidad, trabajar con un sentido de colaboración permanente y tratar de ver qué parte de las lógicas computacionales se están llevando a esta dimensión. Me hizo pensar en que por eso utilicé el concepto de silencio tecnológico, que yo lo escuché en otro congreso donde, desde la filosofía de la ciencia, estaban haciendo una reflexión de todos los consorcios que están ahorita dominando el control mediático de las tecnologías y de las plataformas. Primero hay que señalar que hay mucha inequidad, que como decía el doctor Bris, estamos ante un mundo completamente desigual, en donde si no analizamos el contexto estamos como fuera de la realidad. Tendríamos que dimensionar la importancia de la tecnología en cada una de las particularidades de los sujetos que van a hacer uso de ella y yo diría que hay que analizar más las condiciones del sujeto en términos de condiciones de posibilidad de seguir aprendiendo y no quedarnos en los beneficios de la técnica o de la tecnología. Me parece que tenemos que replantear que el uso de la tecnología tiene ese valor de uso que no transforma la subjetividad, quienes transformamos subjetividades lo hacemos en la escuela, con un proyecto político, como un proyecto ético y la invitación que tengo es pensarnos como parte de un proyecto, me atrevería incluso a decir ético, político y estético;

estaría muy lejos de lo que el propio Vasconcelos en su momento, junto con intelectuales iberoamericanos, latinoamericanos, han planteado. Recuperando un poco lo que decía el doctor Bris, al propio Freire o a muchos autores que han venido trabajando el tema de la importancia de la educación como una reflexión de liberación y de autonomía del sujeto, y no como un elemento de sometimiento o de aniquilación. Creo que hoy sería central pensar en que estamos usando la tecnología, pero a nuestro favor, yo lo cierro con esto. Al final dije cuidémonos de la tecnología, está invadiendo todos nuestros sueños, nuestros hábitos de alimentación, nuestros gustos, decide por nosotros y nosotros tenemos que darnos cuenta que ese control lo estamos delegando, tenemos que volver a recuperar ese control y hacer colectividad y desde la colectividad, replantear nuevos futuros y nuevos horizontes de sentido.

María Guadalupe Ugalde Mancera

Doctor, ¿considera que la pandemia fue la oportunidad de ruptura epistémica que nos permite revisarlo y transformar la organización establecida?

Mario Martín Bris

No sé si tanto, pero desde luego nos ha puesto a muchos delante del espejo para analizar qué hemos estado haciendo cuando hemos estado incorporando tecnologías, cuando hemos estado haciendo propuestas metodológicas diferentes y cómo se han ido insertando o incorporándose en el quehacer cotidiano de las escuelas o de los institutos en cualquiera de las etapas educativas. Yo creo que como diríamos en lenguaje coloquial, si de ésta no aprendemos tenemos pocas probabilidades, porque realmente es un momento en el que, como se suele utilizar con la metáfora del trasatlántico, una vez que está navegando ya no le puedes dar la vuelta; si sucede algo hay que volver al puerto y otra vez a empezar la travesía. Tienes que ir solucionando los temas a medida que van surgiendo. Creo que esta es una tremenda oportunidad, que además tiene la ventaja de plantear estas situaciones. Parece un poco paradójico, pero me atrevo a decir que ha sucedido alguna ventaja, por ejemplo, con la economía. Entre la crisis del 2008 y la que ha propiciado la pandemia, el resultado de cómo salir está siendo muy diferente, y la razón es porque es global, porque en este caso es un algo que ha acontecido en todo el mundo y todo el mundo está buscando soluciones, en un momento en el que precisamente la tecnología nos permite estar en comunicación y estar viendo realidades y, por decirlo así, soluciones. No sé si se puede hablar de soluciones definitivas en educación, porque me parece que no hay ninguna definitiva, sino que nos está poniendo en la pista de cómo abordar situaciones futuras y dando la oportunidad de elegir cuáles son esos elementos esenciales y dejarlos incorporados a nuestros procesos formativos. Ojo, no solamente en las escuelas, sino también en las normales, en las facultades, en cualquier ámbito de la formación permanente del profesorado.

María Guadalupe Ugalde Mancera

Una última pregunta, doctora: ¿Qué papel ocupa el desarrollo de competencias digitales dentro de estos retos en la nueva normalidad?

Claudia Beatriz Pontón Ramos

Yo lo pensaría desde mi propia práctica. Yo doy un seminario de filosofía, teoría y filosofía educativa, de los sujetos de la historia de la educación, del campo de la educación, del campo de la pedagogía más o menos de finales del 19 para acá, y un seminario de metodología de investigación en el posgrado, y la verdad es que entre lo que a mí me interesa analizar con mis estudiantes es, primero, qué piensan, cómo activan su pensamiento, cómo hacen diferencias, cómo contextualizan a un autor o lo leen, qué distancia toman con el autor. Ese es un proceso que implica que el estudiante haga evidente qué puede hacer, lo que puede contextualizar, del autor puede sacar sus ideas principales, que puede confrontar y desarrollar un pensamiento crítico y auto reflexivo. Esto lo pueden complementar con habilidades de carácter tecnológico, por ejemplo, uno de mis estudiantes hace una línea de tiempo para poder analizar los impactos de la configuración del sistema educativo a partir de lo que el propio Vasconcelos, en el año XXI diseñó como proyecto político, una línea de tiempo pasando por 30 años que le permite identificar personajes y momentos importantes, pero si además incorpora videos, elementos contextuales, autores debatidos y los pone a la luz en ese escenario, enriquece mucho el trabajo de reflexión. Las habilidades siempre y cuando se incluyan como un proceso reflexivo permanente y no solamente se vean como un recurso que va a sustituir una manera de enseñarle al otro. Lo que me preocupa en el fondo es que se piensa que un video va a resolver la situación o que una entrevista o un documental van a ampliar la mirada del alumno. Son elementos que se pueden utilizar, pero para ser activo el aprendizaje, para fomentar otro tipo de reacciones en el alumnado. Por eso me parece importante la convivencia, ver cómo reacciona el otro, qué está pensando, hacer preguntas, porque estos son escenarios áulicos que no se pueden sustituir con pantallas, lo sabemos cómo profesores. No me quiero imaginar a una profesora de preescolar tratando de mantener la atención de sus educandos. Yo creo que son las cuestiones que hay que analizar, también cuáles son las condiciones de cada uno de los profesionales docentes, qué tipo de cuestiones tienen que atender en qué podemos apoyarlos como comunidad educativa. Creo que tenemos que hacer un ejercicio de reflexión colegiada para poder compartir experiencias de aprendizaje que nos ayuden a situarnos en ese aprendizaje y a poder potenciar un mejor estado de ánimo, inclusive para poder seguir aprendiendo. Yo lo plantearía desde ahí.

María Guadalupe Ugalde Mancera

Doctor: ¿Qué papel ocupa el desarrollo de competencias digitales dentro de estos retos en la nueva normalidad?

Mario Martín Bris

Bueno, en la línea de lo que comenta Claudia, yo creo que sigue siendo muy importante, sobre todo en las etapas infantiles y de primaria. Creo que también en todo el sistema, el modelo que supone el maestro, y dentro de ese modelo, tienen que ver que hacen uso de las tecnologías de la información y la comunicación y lo han incorporado a su actuar. Es cierto que lo más importante, desde mi punto de vista, es la presencia. Somos capaces de transferir, como la famosa frase de Emerson: “El ruido de lo que hacemos no deja a nuestros alumnos escuchar lo que le decimos”. Es una realidad, estamos ahí cada momento delante de los y las estudiantes, de igual manera ellas y ellos están captando y viendo lo que estamos haciendo, así que, en ese sentido, yo creo que es absolutamente necesario incorporarlo, pero no para sustituir al docente ni mucho menos.

María Guadalupe Ugalde Mancera

Tenemos dos preguntas más para el doctor, ¿Las comunidades educativas son capaces de transformar su entorno inmediato si tienen autonomía de gestión?

Mario Martín Bris

Esto es algo que nos inquietaba mucho, claro, es uno de los elementos esenciales de dotar a las instituciones educativas de suficiente autonomía. Hemos investigado sobre estas cuestiones, hemos llegado a la conclusión de que hay distintos tipos de autonomía; autonomía organizativa, autonomía de gestión, autonomía pedagógica. En fin, tendríamos que empezar por decir que estamos hablando de lo que se suele llamar autonomía por decreto, normativa, la que se deriva de lo que las propias administraciones transfieren a los centros educativos, a los directivos, a los profesores; como qué pueden hacer y no hacer, decidir y codirigir en las instituciones educativas, y luego hay otra que podríamos denominar autonomía, y autores como Barroso, que ha trabajado mucho sobre esto, hablará de la autonomía construida, que es el gran reto de los profesionales de la educación, los directivos y de toda la comunidad educativa: construir la autonomía que queremos y que podemos utilizar en los centros educativos, aunque no todos los centros están en el mismo nivel de reflexión y de madurez como para abordar unos grados u otros de autonomía. Yo creo que debe ser pausada, debe ser consensuada y se pueden conseguir logros muy interesantes.

María Guadalupe Ugalde Mancera

Doctora: ¿Considera que es posible que el sistema educativo facilite las condiciones para tomar decisiones basadas en el contexto local como a nivel nacional?

Claudia Beatriz Pontón Ramos

Es una pregunta muy complicada por lo que implica el análisis. Primero tendríamos que trabajar en colectividad para que sea la tendencia de la política pública. Particularmente la política educativa a través de la historia de nuestro país ha estado marcada por una serie de enfoques políticos específicos, dependiendo de los sujetos, que en este momento están tomando decisiones y está planteado para poder hacer una proyección nacional. Yo creo que las experiencias que tenemos en México han sido muy ricas y tendríamos que aprender de ellas, quizás tendríamos que analizar con mayor detalle algunas de ellas. La propia experiencia de la propuesta alternativa del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que tiene su propia escuela, su propio proyecto pedagógico, didáctico; habría que aprender de las experiencias de estados como Oaxaca, que siempre han trabajado para definir las particularidades de lo que necesita su estado, en particular con relación a la formación de profesores, al ajuste de contenidos, a la priorización de cierto tipo de contenidos curriculares. Creo que son elementos de debate que se tendría que dar desde ciertos grupos, tanto en escuelas normales como fuera de ellas, y me parece que sí se pueden construir no diría que se tienen las mejores condiciones y las más favorables, pero creo que como colectividad cada grupo ha tenido la oportunidad de conocer algunos ejercicios. Por ejemplo, de reflexión, de grupos colegiados; en la Escuela Normal de Xalapa han hecho un trabajo muy interesante sobre críticas específicas a reformas concretas de planes y programas de estudio en el ámbito de preescolar, o inclusive la propia reforma integral de educación básica y todo lo que implicó en su momento. Hay ejercicios colegiados de profesores normalistas que están escribiendo y reflexionando y tienen cosas muy interesantes que se pueden empezar a socializar. Desde el análisis de las particularidades de cada uno de los estados de las regiones de la localidad, es donde se puede construir una serie de aspectos importantes. El problema serio es que hay que ir mediando ese discurso, que tendría que ir ascendiendo hacia otro tipo de escalas de autoridad para estar atento a ese discurso y lo pueda incorporar como iniciativa para poder hacer cambios. Conocemos que en el país no es nada fácil llegar a definir cambios en esos niveles, pero creo que no por ser difícil tendríamos que perder las esperanzas, recuperemos el trabajo de los grupos, que hay muchos que lo están haciendo. Tratemos de ampliar nuestra mirada a esos horizontes de lectura e incorporemos un trabajo colegiado y de apoyo para poder seguir adelante. Creo que desde ahí podríamos trabajar en conjunto.

CONCLUSIONES

María Guadalupe Ugalde Mancera

Directora de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros

Realmente ha sido muy grato y orientador escucharlos. A continuación, me permito resumir algunas ideas expresadas por ustedes que nos puedan apoyar como formadores de docentes. La doctora nos habla de los tres puntos centrales de la pregunta: desafíos, prioridades y bienestar social. Se plantea una provocación en estas palabras, nos motivan a generar estrategias como un punto central del conocimiento, del contexto y nos habla de paradigmas, de justicia y de igualdad; de lo normativo, del reconocimiento de las tensiones y de la importancia de la historia, de conocernos; cómo ocupar este cambio de las tensiones que se generan entre las políticas y las realidades y de cómo formar a un maestro crítico, reflexivo, para lograr una simetría contextual, sí, como intelectuales que somos de la educación, para pensar a la escuela de una nueva forma, hacer ajustes permanentes, dar prioridad a las situaciones virtuales en esta nueva época y atender los problemas socioeconómicos y socioemocionales asociados al manejo de la tecnología, buscar más allá de la calidad y la eficiencia un modelo que nos permita manejar la axiología y la ética, centrada en esto, la conformación de identidad es la búsqueda de la autonomía y de un proyecto sociocultural.

En ese sentido, el doctor también nos comenta la importancia del contexto y nos hace ver que estamos viviendo un momento complejo, pero interesante. Dice que es una oportunidad, vivimos el cambio, nada permanece igual, pero cómo transformarnos; también centra nuevamente sus ideas en el contexto y nos habla de la administración, de la evaluación, de la planeación y da mayor importancia a la colaboración y al compromiso.

Estos son los elementos y nos dice que recuperemos nuevamente a aquellos grandes teóricos de la educación para tener un proyecto de sociedad, recuperar autores clásicos como Freire y Vasconcelos. Si esto es un esfuerzo para el cambio el día de hoy, creo que esos elementos, a modo de síntesis nos van a permitir orientar las sesiones que todos los días tenemos que hacer como docentes en las escuelas normales, no sólo desde la ciudad de México, sino de todo el país, en el mismo mundo, que hemos sufrido esta situación tan drástica, tan dramática que fue la pandemia, y que creo que ahora empezamos a superar juntos, con ese sentido de colaboración y de trabajo. Ha sido muy grato escucharlos y creo que podremos darles continuación a estos trabajos.

TERTULIA 3

12 DE OCTUBRE DE 2021



Moderada

HILDA BERENICE AGUAYO ROUSELL

Directora de la Escuela Superior de Educación Física

ELSA GONZÁLEZ PAREDES

SEMBLANZA

Profesora con experiencia en licenciatura y posgrado en diversas universidades públicas y privadas de México, entre las que destacan la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), la Universidad Marista (UMA), la Universidad Tecnológica de México (UNITEC) y la Universidad Anáhuac. Nuestra invitada tiene un doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, doctorado en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, maestría en Ciencias de la Educación por el Instituto de Salud del Estado de México (ISEM); también tiene la licenciatura en Educación Media Básica y la licenciatura en Sociología. Sus líneas de investigación son: metodología de la investigación, subjetividad, pedagogía, filosofía, política y educación. Dentro de sus aportes académicos se encuentran: evaluación, diseño y rediseño de los programas académicos de educación superior del Instituto Politécnico Nacional, diseño del modelo educativo de la unidad Lerma de la UAM, dirección de tesis de postgrado en pedagogía de la UNAM; ha sido miembro nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores, de 2014 a 2016, y también miembro evaluador acreditado del Sistema Nacional de Evaluación Científica y Tecnológica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Es miembro de la Sociedad Mexicana de Historia Ciencia y Tecnología desde 2011 y miembro de la Sociedad Mexicana de Computación en la Educación, desde 2012; es jefa de la división de innovación académica del Instituto Politécnico Nacional y asesora académica de la dirección de esa misma institución, profesora investigadora de posgrado en la UNAM en la Facultad de Filosofía y Letras. Ha escrito nueve libros y siete artículos, entre otras publicaciones.

MÉXICO

ELSA GONZÁLEZ PAREDES



Muchas gracias, muy buen día. Para mí es un verdadero gusto estar con ustedes el día de hoy, agradezco profundamente a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, así como a la Dirección General de Educación Normal y Actualización del Magisterio la invitación a este convite académico, también ofrezco mi reconocimiento por el esfuerzo de organizar estas tertulias académicas que siempre enriquecen a quienes nos interesa el diálogo sobre la educación.

Para intentar dar una respuesta a la pregunta sobre las prioridades y desafíos de la educación obligatoria en la nueva normalidad, presentaré tres grandes ejes de abordaje, planteando la crisis del sistema educativo como fenómeno estructural de una crisis mayor, una crisis global, que es la crisis de la humanidad, siendo esta la crisis de la democracia. Posteriormente hablaré sobre la posibilidad de construcción de una mirada emergente para aproximarnos a una solución desde la educación, y por último plantearé la posibilidad de orientar los esfuerzos de pensamiento y acciones educativas desde la mirada de la ética. En este sentido, iniciaré esta charla planteando que la crisis del sistema educativo mundial obedece a una crisis mayor, la crisis de la democracia, la cual se expresa en un agudo agotamiento en cuanto a su capacidad de control o de contenido social.

La ingobernabilidad, la ausencia de participación ciudadana, la naturaleza sistémica de la crisis y el déficit de crecimiento democrático han generado un profundo desencanto del sistema político, se descartan los propios valores democráticos de libertad, justicia e igualdad, la crisis en la democracia se expresa como la ausencia de arreglos institucionales o la persistencia de conflictos entre sus estructuras, ello conlleva una situación de carencia de valores los cuales han sido distorsionados, desplazados o bien, descartados.

La estructura institucional democrática de los partidos enfrenta el hastío y la falta de credibilidad en las decisiones estatales, que se manifiestan en la reducción de la participación electoral por falta de significación, tornándose en indiferencia política. La falta de sustancia en la política partidista es encubierta por las modernas técnicas de comunicación, el diseño de imagen, que colindan con el *reality show*, la ausencia de propuestas del interés público, el manejo obscuro de los recursos millonarios que reciben los partidos políticos para gastos de administración y el juego burdo de alianzas que se establecen para salvaguardar intereses propios, convirtiéndose, las más de las veces, en apéndices del poder en turno, sacrificando la vida política y la poca credibilidad de las organizaciones sociales, que ven en la acción electoral un lugar para el cambio. La corrupción de la clase política, que alcanza a los altos mandatarios, llega a niveles escandalosos, alimentando la desconfianza y el abstencionismo. Las grandes empresas públicas y partidos políticos reducen la participación ciudadana a la acción electoral, donde el ciudadano es un consumidor de imagen, y los partidos políticos, mercaderes de desilusiones, en las que pueden verse representados o no, los electores.

Se impone una democracia de mercado en la que se compran y venden las voluntades, sin mediación de una razón ética que sugiera los criterios para la negociación; los ciudadanos soberanos sólo pueden elegir entre un universo político controlado y consumir la política, pero no hacerla. Se trata de una relación desigual que produce la desafiliación a formas democráticas de deslegitimación de la autoridad y desintegración de las instituciones sociales, entonces la crisis es una suerte de invitación a repensar aquello que ha dado lugar a una crisis democrática, que es una crisis de subjetividades. Los valores asociados a la democracia y sus promesas incumplidas. La democracia sustantiva es donde radica buena parte de los problemas que asociamos con la crisis y el ideal democrático. La crisis tiene relación con la creciente internacionalización del mercado económico, el debilitamiento del poder del Estado para controlar asuntos económicos, el debilitamiento de las clases trabajadoras y políticas tradicionales, los efectos de la economía de mercado sobre los valores tradicionales y culturales, que tienen o tienden hacia ciertos patrones de consumo que alimentan esas conductas. No es la democracia electoral la que por sí sola puede garantizar credibilidad del sistema político, en la realidad son los valores que subyacen al ejercicio democrático los que conceden el soporte necesario para resistir al embate del capital global. La comunidad estatal estructurada ahora por valores del capital da origen a una sociedad marginada y sin seguridad social ni laboral, asalariados independientes exentos de derechos políticos y sociales esenciales, colocados en proceso de pauperización y riesgo social, forzados a la emigración por cuestiones laborales, o al éxodo por hostilidad militar o estatal.

Las calificaciones formales a través de la escolarización no garantizan el ingreso y el estatus, el sujeto es lanzado al mercado a una lucha descarnada, el capital socava los recursos de su propia naturaleza y sus condiciones socio existenciales tradicionales ensanchan la

fragmentación social y el ahondamiento de las desigualdades sociales; sin embargo y, paradójicamente, las relaciones de explotación social y material así como su inherente estado de conflicto social son el motor de su modificación y desarrollo estructural. La globalización, con los consiguientes procesos de exclusión económico-social desgarran la matriz espacial y habitual de nuestra sociedad. La sociedad cede espacio en el sentido de las relaciones y ramificaciones económicas, que se independizan de manera creciente en los mundos de vida tradicional. Esta falta de espacio, cuyo arrancamiento de la comunidad local fractura el mundo cotidiano de las poblaciones y les arrebató el propio control de sus vidas, les impone una democracia neoliberal que de facto opera en sus vidas como una dictadura de capital, estructurada por poderes concentrados en los órganos internacionales, desde donde se toman decisiones políticas y se configuran también los contenidos políticos de los estados nacionales y, por supuesto, las decisiones sobre la educación.

La sociedad contemporánea ha entretejido, sostenido y estabilizado sus explicaciones utilizando la hebra cognitiva, ha transformado la noción del conocimiento en sociedad del conocimiento, en sociedad de la información, en economías basadas en el conocimiento, en la idea de su duplicación a intervalos cada vez menores, y todos estos son procesos cognitivos, el fenómeno de conocer es mutilado y reducido a una concepción acumulativa bancaria y de objeto. Esto conduce a riesgos epistemológicos serios; las formas de interpretación mecanicista del fenómeno del conocer se infiltran y cogen los esquemas de acción en la educación, la mediación del conocimiento; la pertinencia y la ética del conocer humano no se expresan en la acumulación de éste, sino en su organización y en la meta contextualizada del mismo. Más que medir, acumular y despreciar conocimientos, es necesario cartografiarlos, ubicar sus patrones y sus dimensiones de pertinencia y contextualización. Por ello se requiere pensar lo educativo en forma radicalmente compleja, útil, multidimensional, con flexibilidad y creatividad.

Estas disonancias epistémicas deben de ser pensadas desde las pautas de integración y contextualización de los patrones de conocimiento, creados por los propios participantes. Cuando yo digo “te siento distante”, me refiero a un problema, no de espacio-tiempo, no en las equivalencias temporales o espaciales, sino en nuestras formas afectivas, lógicas, de configuración del mundo. Este problema es analógico, no digital; cognitivo, no espacial, no lineal. Quedarnos en el nivel de transferir, depositar, recibir o reproducir conocimiento es una forma de distribución de mercancías llamadas conocimientos, el conocimiento de la educación bancaria de Freire no es sólo un problema ético político de la educación, nos lleva a pensar cómo opera la vida y la cognición, nos invita a pensar en abandonar las perspectivas de orden lineal de emisor-receptor, en el aprendizaje y la educación, para situarnos en una dimensión sistémica recursiva de la cognición, la autonomía cognitiva, el sujeto y el carácter sistémico de los procesos de conocimiento.

Pero desde la secuencialidad emergente y hacia la configuración o coparticipación de la construcción de sentido, el conocer no puede situarse únicamente bajo un prisma unidimensional y sustantivo, implica desde la forma de organización paradigmática de las redes de comunicaciones emergentes hasta las implicaciones éticas de estos procesos configuracionales. Se trata de poseer procesos auto-eco-organizados, en tres dimensiones, que es la construcción del ser, pues al organizar el mundo nos construimos a nosotros mismos. Se trata de pensar una epistemología constructivista con una postura ontológica, basada en un mundo real que es descubierto por las personas, un conocimiento construido activamente con un docente, y una cognición dinámica, que sirve para la organización del mundo de las experiencias de cada sujeto.

El conocer es un proceso de configuración del mundo y la cultura, el sujeto como configurador de su aprendizaje y el aprendizaje, como una conformación de estas configuraciones.

Educar es un fenómeno de interacción inter-corpóreo y activo, donde el objeto surge como fruto de nuestra actividad, sujeto y objeto están co-emergiendo; la educación, no se acota a una dimensión metodológica para transmitir un conocimiento, sino que es una forma epistemológica emergente de interpretar activamente la tarea de formación. Implica la responsabilidad del sujeto, una epistemología constructivista sindicada en la autorrealización y la autonomía, en la búsqueda del conocimiento y el conocer, entendiendo éste como encontrarse a sí mismo. Por lo tanto, conocer es vivir. En este sentido, la educación contiene ya en sí una semilla, la semilla de una ética, la educación no transmite explicaciones y descripciones de un mundo predado, sino que genera y posibilita constantemente estos mundos cognitivos mediante los esquemas de distinciones de extinciones conceptuales. Por supuesto, la educación es un proceso cognitivo que no sólo puede tratarse como un resultado o contenido estandarizado, sino que genera y posibilita las formas de conocer que amplían o restringen las relaciones que forman la trama antropológica de nuestra escala planetaria. Tenemos que pensar el rol histórico adaptativo de los sistemas educativos, pero no únicamente en la interpretación trivial del fenómeno del conocer y sus formas de generación, sino más bien en la forma dinámica y vinculante de comunicación y de creación de estos procesos y por lo tanto de este mundo.

Pensar los procesos educativos en un nuevo estatus epistemológico ya no sentado en la transmisión de mercancías y contenidos, o en los contenidos como mercancías, sino en la generación del contexto cognitivo que posibilite constreñir los horizontes de distinciones de la realidad, de una realidad y una comunidad social específica. La tarea de la educación no es transmitir ni transferir ningún tipo de unidad cognitiva, sino más bien de crear, legitimar y consolidar estas configuraciones del mundo de distinciones en dinámicas de carácter sistémico. Para ello, es importante la experiencia inmediata y el moverse afectivamente en el mundo, plantearse como una conciencia encarnada, como diría Maurice Merleau-Ponty,

es decir, como una inteligencia en el cuerpo, como un cuerpo hecho inteligencia. Se trata de volver a las cosas mismas, de acuerdo con Cuser. Educar entonces será un bucle complejo, epistémico, en constante proceso de coproducción fenomenológica.

El desafío educativo es aproximarse con una mirada compleja al fenómeno de formación, asumiendo su dimensión procesual y sistémica, y enfatizar los procesos de co-creación relacional que no están en la transferencia de mercancías cognitivas. Se trata de la configuración del mundo y las formas como conocemos y como nos educamos. La tarea es reinterpretar a nivel epistemológico el fenómeno educativo, repensar las nociones de calidad educativa y los programas de acción desarrollados, justificados y legitimados en contextos mercantilistas y no democráticos; pensar en nuevas formas educativas a la luz de formas emergentes, de estéticas complejas que orienten la forma de interpretar y conocer el fenómeno educativo, necesitamos nuevas estéticas para pensar lo educativo, la tarea conlleva una transformación política que bien puede traducirse en una revolución epistémica, que tenga como base un nuevo tipo de experiencia estética, dinámica y vinculante, donde el conocimiento se genere en el plano de la recursividad y no en el plano de la linealidad, de la repetición, un conocimiento que se alimente del pensamiento poético creativo como devenir en una dinámica de intercambio, de transformación, para ello se requiere una mirada ética.

Mirar al fenómeno educativo desde la construcción del conocimiento en una dimensión ética transformadora y vinculante, nos lleva irremisiblemente a la formación ética del sujeto, pues las preguntas que orientan su construcción y la búsqueda de sentido de los seres humanos, está orientada por grandes cuestiones, como ¿qué queremos hacer?, ¿hacia dónde nos dirigimos como humanidad?, ¿qué tradiciones históricas vale la pena conservar?, ¿qué queremos transformar?, ¿a dónde hemos de llegar y con qué pedagogías? Esto habla de la búsqueda del sentido a través del conocimiento por una comunidad, lo que significa que como personas debemos de trabajar en el dominio de nuestro temperamento y en la construcción de nuestro carácter para poder emprender esta tarea en la comunidad. Para ello, es necesario reconocernos como personas con dignidad, y esto exige de la escuela que sirva para empoderar al alumnado en sus capacidades cognitivas, pero también empáticas, afianzar el sentido de la responsabilidad y la justicia para que nadie quede excluido de la comunión social, donde se garantice el reconocimiento a los derechos humanos que se tienen. Pero este reconocimiento no es sólo normativo, sino entendido como un vínculo con lo otro. Ello implica y demanda afecto y compasión por el otro, entendida ésta como la capacidad de padecer con los otros sus penas y sus alegrías, pero también de trabajar y comprometerse por aliviarlas. En este sentido, educar es formar en la construcción y consolidación de los lazos.

DÉBORA CRISTINA SUÁREZ SANTOS

SEMBLANZA

Estudiante de maestría en Políticas Públicas y Gobierno, miembro de la fundación Getulio Vargas de Brasilia, en Brasil, tiene un posgrado en Gestión de Crisis en Relaciones Internacionales por la Universidad Gama Filo y en Gestión Administrativa en Organismos Públicos por la Universidad Cruzeiro Do Sur. También es graduada en Relaciones Internacionales por el Centro Universitario Euro Americano. Durante nueve años participó en cargos de gestión de instituciones financieras como Itaú Personal y Te Iban Boston en Brasil, en el área internacional; fue consultora asistente del proyecto de Implementación de Alimentación Escolar en varios países de América Latina y del Caribe, dependiente de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Actualmente es servidora pública permanente del Ministerio de Economía, cargo que asumió en septiembre de 2020 y participa en la Asesoría Especial Internacional del Ministerio de la Educación. Antes de asumir este cargo pasó por distintas posiciones en la presidencia de la República de Brasil, donde desempeñó funciones como jefa de división, asesora técnica, coordinadora general de actos de personal de Asuntos Legales de la presidencia de la república de Brasil.

BRASIL

DÉBORA CRISTINA SOARES SANTOS



Muchas gracias a todos. Es un gusto estar aquí. Saludo al equipo de la Escuela Superior de Educación Física de México, así como, en nombre del Ministro Milton Ribeiro, presento mis cumplidos a todos ustedes. Es un honor participar de esta reunión y tener la oportunidad de hablar sobre un tema tan oportuno.

Brasil es una gran nación no sólo en extensión territorial. Tenemos más de 200 millones de ciudadanos, por lo que hemos asumido con gran determinación enfrentar los obstáculos y desafíos para avanzar y garantizar una educación inclusiva, equitativa y con calidad para todos los estudiantes. Estamos en ese sentido avanzando y buscando garantizar una educación de calidad en un momento en que todo el mundo cambió: la educación híbrida tiene que ser mostrada como una gran oportunidad para todos. Desde que asumió el ministro Milton Ribeiro en julio de 2020, mencionó que las escuelas no desean tener una pintura segura, sino contar con los estándares sanitarios de calidad para garantizar que la crianza de los niños no quede fuera de las escuelas. El año pasado, en octubre, el Ministro pidió como prioridad la vacunación del cuerpo docente para que pudiesen regresar cuanto antes a las escuelas. También puso a disposición protocolos sanitarios y páginas de monitoreo para optimizar un retorno seguro al ambiente escolar; así mismo se realizaron más de 70 acciones en respuesta a la pandemia con una inversión de casi 30 millones de dólares, (todos estos datos están compilados y disponibles en la página oficial del Ministerio de Educación). La gestión y la formulación de la política educativa están estructuradas en el concepto del ministerio, desde la unión, que es un pacto federativo, con los entes supranacionales, que son los estados y municipios. Por eso la efectividad de las políticas educacionales en Brasil depende igualmente del compromiso de todas las responsabilidades asumidas desde los actores estatales y municipales en las tres esferas de gobierno, municipal,

estatal y federal, para garantizar que más de 138 escuelas públicas ofrezcan la educación de calidad a más de 38 millones de estudiantes.

Los siguientes dos ejes prioritarios del Ministerio se organizaron en los siguientes tres temas: la transformación digital del sistema educacional, la implementación de la política nacional de alfabetización y el fortalecimiento de la educación profesional y tecnológica. Estos ejes hacen oportuna la transformación y orientación de nuestra enseñanza, estamos basados también en la Base Nacional Común Curricular, que se organiza a partir de las competencias generales y define los aprendizajes especiales para todos los estudiantes de la educación básica; define también las directrices curriculares nacionales para la formación inicial de profesores para la educación básica e instituye la base nacional común para la formación inicial de profesores de la enseñanza pública, desde marzo de 2020 se orienta a las instituciones sobre la enseñanza durante la pandemia, en donde se resalta la oportunidad de la enseñanza de las tecnologías y de su uso pedagógico. Esto genera nuevos conceptos y vocabulario educacional, como lo es “enseñanza híbrida”. Como he dicho, la enseñanza remota es diferente a la enseñanza híbrida. El trabajo y avances en la educación, evaluación diagnóstica, guías y protocolos sanitarios se han hecho en tiempo récord, porque tuvimos que hacerlo cuando todo estaba cambiando. Otra acción muy importante fue elevar la calidad del internet a las poblaciones más remotas. Para eso estableció el “Programa Amazonia”, para lo cual se creó una acción conjunta del Ministerio de Educación, Ministerio de la Defensa y el Ministerio de las Comunicaciones, que está dando oportunidad a más de 50 municipios de beneficiarse de la conexión Amazonia por medio de cables de fibra óptica subfluviales.

Otra, acción importante es la “Plataforma AVAMEC”, donde se ofrece formación, capacitación y entrenamiento para el profesorado. Todo para la enseñanza a partir de nuevas tecnologías mediante diversos recursos pedagógicos. Ya son más de 131 cursos ofertados para más de 2 millones de profesores y profesoras de educación básica. Para la implementación de la política nacional de alfabetización, el eje principal de la educación brasileña, lanzamos el programa “Tiempo de Aprender”, con un abordaje muy amplio para el mejoramiento de la formación pedagógica de las y los docentes, y para la actuación de gestores educacionales. Otro programa, con una oferta de cursos en serie, es el curso en línea “Alfabetización basada en la ciencia (ABC)”, que ofrece apoyo a la alfabetización, la literatura y numeración, por ejemplo.

Por fin, una tercera prioridad es el fortalecimiento de la educación profesional y tecnológica. Sabemos que en el mundo hay una mudanza importante de concepción de educación, donde las habilidades en *software* y *hardware* son necesarias y requeridas. Tenemos que hacer oportuno un medio de transición del alumnado para el mercado de trabajo al tiempo que desarrollamos las habilidades y competencias requeridas por esos rápidos avances tecnológicos. Eso es una oportunidad para la educación profesional, donde los educandos aprenden haciendo, y tiene la oportunidad de aprender exactamente lo que el

mercado de trabajo está requiriendo, pero no solamente la educación profesional y tecnológica, sino también la formación del individuo en cuanto ciudadanos. Nosotros tenemos más de 13 polos tecnológicos en la educación profesional y prevemos implantar más 39 estatutos federales, donde quedarán 113 laboratorios de prototipaje con una oferta amplia de cursos disponibles para la enseñanza básica, y una plataforma abierta con el objetivo de fomentar la iniciación tecnológica en programación, inteligencia artificial, prototipaje, internet de las cosas y muchos otros cursos que desarrollan nuevas tecnologías.

El Ministerio de Educación también está trabajando en acciones emergentes, sobre todo con la perspectiva de medios a largo plazo para mejorar y estructurar el sistema educacional brasileño, de forma que se torne más flexible y resiliente para enfrentar los desafíos desde la educación. Desde el sistema educativo tenemos que hacer un diagnóstico y gestión.

Implementamos una metodología de evaluación que se llevará a todas las escuelas, con el objetivo de tener un diagnóstico de los niveles de aprendizaje del alumnado durante el cierre de las escuelas, y así lograr que nuestra educación consiga avanzar de manera resiliente, inclusiva y equitativa. Por eso agradezco la oportunidad de estar con ustedes y quedamos disponibles para el intercambio de nuestras experiencias y también para aprender de las experiencias de México, que tan importantes avances ha hecho en la educación técnica y profesional. Muchas gracias a todos.



SESIÓN DE PREGUNTAS DEL PÚBLICO

En este momento abrimos la sesión de preguntas y comentarios tenemos una pregunta para la más para la doctora Elsa Paredes, ¿qué se ha hecho durante el confinamiento para evitar que las desigualdades en el aprendizaje, se incrementaran aún más?, ¿que tendría que considerar la comunidad escolar en su conjunto para minimizar esta brecha?

Elsa González Paredes

Muchas gracias. Sin duda es una pregunta fundamental, interesante y que requiere una mirada desde la complejidad, porque si bien está en nuestras manos, la condición socioeconómica va a tener una repercusión importante en el nivel de ocio existencial de los estudiantes que están con nosotros y sus familias, tenemos que pensar nuevamente en regresar a las relaciones, generar nuevas relaciones sociales. Esto se hace desde la escuela. Si bien la escuela es la que educa en este sentido, en primera instancia en la familia la educación elemental tiene la obligación de reforzarse. ¿Qué tendríamos que hacer nosotros? Lo que a nosotros nos compete es buscar una nueva forma de pensar en el ser humano en términos

de análisis de los contenidos, de un nuevo diseño curricular que atienda estas diferencias, que promueva capacidades para el desarrollo de las competencias éticas. No podemos generar, y continuar con la misma inercia en la que veníamos antes del confinamiento, pues ya eran graves las diferencias educativas. Ahora se ha demostrado una desigualdad, una brecha más amplia, con una injusticia más grande, que tiene que ver con aquellos que no pueden tener acceso a la educación por estos medios, porque no tienen los medios. Me parece que, en primera instancia, tendríamos que repensar el currículum y reorientar estos esfuerzos hacia la comunidad que queremos, que era con lo último con lo que yo estaba trabajando. ¿Qué sociedad queremos, con qué pedagogías?, no es hablar solamente de conocimientos, sino hablar del nuevo ciudadano. Necesitamos esos lazos para fortalecer esas solidaridades que se han perdido en este aislamiento, porque en realidad hay un aislamiento, pero estos medios que tenemos hoy nos acercan de manera diferente. Entonces, más bien es pensar de manera diferente la utilización de los medios que tenemos.

Hilda Berenice Aguayo Rousell

Maestra Débora Cristina Suárez Santos, preguntan ¿cómo se planea el regreso a la vida escolar en Brasil tras la pandemia desde lo pedagógico y lo organizativo?

Débora Cristina Suárez Santos

En Brasil, como he dicho, pensamos en las distintas formas de acceso a la educación, y no tan virtual e híbrida, también tenemos la herramienta para hacer el diagnóstico de aprendizaje, que es muy importante para entender en qué punto de aprendizaje están los niños, niñas y jóvenes. Estamos trabajando con todos esos recursos pedagógicos, en la recepción de la nueva base curricular nacional. La pandemia aceleró los cambios que teníamos que hacer, pero como dice la doctora Elsa. Es muy importante garantizar que los jóvenes, niñas y niños, sociedad, así como todos y todas, tengan acceso a los medios educativos, a internet de calidad, porque en el mundo de hoy, pasa todo de manera híbrida. A partir del diagnóstico de aprendizaje, podemos trabajar con más contenidos pedagógicos en Brasil.

Tenemos varios cursos para la formación docente, donde pueden priorizar y aprender nuevas habilidades para la enseñanza híbrida, que creemos que va a ser ahora la prioridad también. Tenemos también todo el material para el retorno presencial de las clases en Brasil. Hemos defendido desde el Ministerio que las clases presenciales retornaran, lo antes posible, porque los más nuevos, las y los niños pequeños, no tienen cómo aprender, se sienten distantes de la escuela, y sabemos que los más vulnerables se quedan con más dificultades y se apartan de la escuela. Entonces estábamos, desde el año pasado, reiterando sobre

la necesidad del regreso a las aulas presenciales, olvidando claro, todo contenido pedagógico y suplementario que podemos ofrecer de modo virtual.

Hilda Berenice Aguayo Rousell

Elsa González Paredes, a manera de cierre le pedimos un comentario.

Elsa González Paredes

Muchas gracias. Sí, por supuesto. Esto es un problema que requiere de múltiples visiones y dimensiones de abordaje, pero me parece que los que estamos frente a grupo en aulas tenemos un compromiso ético que nos permite mantenernos con el otro con la misma integridad con la misma potencialidad y el compromiso de fomentar los valores que permitan generar una comunidad de aprendizaje, una comunidad de solidaridad. Porque pensar no solamente tiene que ver con el aprender algunos contenidos, sino que, en esta solidaridad, lo mejor puede ser regresar a aquellas formas sociales en las que unos, los que sabían más, enseñaban a los que eran menos sabían, como dice la doctora Débora, los que tienen menos posibilidades, los que están cerca de mi cuadra... y con ellos voy a hacer un grupo de conocimiento. Podemos empezar desde lo más básico, pero se requiere de solidaridad. Si regresamos a la escuela, tendríamos mayores posibilidades de hacerlo, requerimos, insisto, revitalizar, revisar el currículo con una nueva mirada para saber qué pedagogías requerimos, hacia dónde, qué es lo que queremos transformar o qué es lo que queremos preservar. De otra manera seguiríamos en la misma inercia educativa, y de lo que se trata aquí es de fortalecernos en nuestra condición humana. Si fortalecemos nuestra condición humana, seguramente tendremos mayores posibilidades de generar una producción que tenga que ver también con una mejor distribución de la producción económica y también de la producción cultural. Pero tenemos que aprender a pensar de una manera diferente con el otro, desarrollar estas sensibilidades e impulsarlas en las escuelas.

Ahora un comentario final de la maestra Débora Cristina Suárez Santos, adelante.

Débora Cristina Suárez Santos

Muchas gracias. Yo creo que el currículo ecológico es la acción prioritaria para la oportunidad, que tenemos ahora, de planear una nueva educación. Tenemos que tomar en cuenta las nuevas herramientas tecnológicas, y la gran oportunidad que nos ofrecen, y también pensar claro, éticamente. Cómo impacta en la formación del individuo y ofrece la oportunidad de que nuestros niños, niñas y jóvenes se preparen para el mundo de hoy, y tengan acceso a las nuevas tecnologías que ya están en contacto con todos nosotros. Es muy importante que el currículo de las clases sea planeando adecuadamente, con ética, para preparar a nuestros

jóvenes un futuro como ciudadanos y como profesionales, preparar a nuestros profesores es muy importante para todo eso también. Por eso insisto en la formación de profesores como una de las opciones prioritarias para trabajar con nuestros alumnos y alumnas, hay que tener en cuenta que hoy la educación demanda de nosotros mucha más autonomía, tanto del profesorado para la enseñanza, como del alumnado para el aprendizaje. Las y los profesores integran la directriz para el alumno, quien debe tener autonomía para aprender, entonces debemos tener en cuenta que nuestros currículos escolares tienen que preparar individuos con responsabilidades para buscar educación para toda la vida. Tenemos que pensar así para que nuestros ciudadanos puedan retribuir algo nuestra sociedad.

Conclusiones

Hilda Berenice Aguayo Rousell

Directora de la Escuela Superior de Educación Física

La doctora Elsa nos habla de una crisis del sistema educativo, que a su vez analiza desde una crisis de la democracia y un desencanto del sistema político, sin embargo, en este desencanto recupera la idea de los valores en términos de la posibilidad de contrarrestar esta crisis en la educación. Señala la posibilidad de transformar el conocimiento, visto como una mercancía dentro de una economía, a veces sin sentido, revalorando la subjetividad de los actores de la educación, de los alumnos y de los docentes como entes autónomos, éticos y responsables de sí mismos y de la sociedad, en la que conviven a través de un pensamiento creativo y ético y de sujetos empoderados. La doctora Elsa plantea cómo el acto educativo se convierte en un acto de poesía, en un acto de creatividad. Por su parte, la maestra Débora nos puntualiza la problemática que tiene Brasil, un país con 200 millones de habitantes, en donde el reto es garantizar la educación de calidad para todos. También nos habla de la prioridad que tuvo el gobierno para poner en primer lugar la vacunación del cuerpo docente frente a la posibilidad de que pudieran asistir a las escuelas. Nos habla de la necesidad de familiarizarse con nuevos conceptos, como la enseñanza híbrida, enseñanza virtual, enseñanza remota, y al mismo tiempo, encontrar sus diferencias, así como la incorporación de los protocolos sanitarios en todas las escuelas. Nos señaló diferentes acciones que recuperó el gobierno y el Ministerio de la Educación, como la prioridad de elevar la calidad del internet en las escuelas, la posibilidad de una plataforma que apuntara a la capacitación docente en la tecnología de la información y la comunicación, y resaltó que se implementaron programas como “Amazonia”, llevando fibra óptica a las comunidades más alejadas. Al mismo tiempo, se implementaron programas como “Tiempo de Aprender y el curso ABC”, que fueron apoyos para la alfabetización digital del mayor número de niñas, niños, jóvenes y adultos inmersos en el sistema educativo de Brasil, resaltando siempre que, desde el Ministerio, se busca una educación incluyente y equitativa para la mayor parte de la población.

TERTULIA 4

19 DE OCTUBRE DE 2021



Moderada

MARÍA DE LOURDES GÁLVEZ FLORES

Directora de la Escuela Normal de Especialización "Dr. Roberto Solís Quiroga"

LUCIANO CONCHEIRO BÓRQUEZ

SEMBLANZA

Doctor en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) unidad Xochimilco, candidato a doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), licenciado en Economía por la UNAM, cuenta con una especialización en Economía Política y Economía Agrícola en el instituto Gramsci de Roma, Italia; profesor distinguido de la UAM y profesor investigador de la unidad Xochimilco desde hace 40 años, tanto en la división de Ciencias Biológicas y de la Salud como en la División de Ciencias Sociales y Humanidades, ha impartido cursos y conferencias en múltiples universidades del país y en el extranjero, especialmente en América. Ha dirigido más de 100 tesis de licenciatura, maestría y doctorado y asesorado a más de 10 postulantes de doctorado. Ha publicado más de 250 artículos en diversas revistas y libros, además de participar en múltiples comités editoriales. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), integrante de la Academia Mexicana de Ciencias, consultor de la FAO sobre el mercado de tierra en América Latina y fue fundador y codirector de Greenpeace-México. Fue miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales de 2009 a 2015. Participó en el movimiento estudiantil de 1968, fue sobreviviente de la masacre del 2 de octubre y dirigente estudiantil del movimiento de 1971 de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM. Participó en las tomas de tierra y luchas agrarias de los años 70 y desde entonces ha acompañado diversos movimientos sociales en México y en nuestra América. Es miembro del Partido Comunista Mexicano (PCM) desde 1967, del cuyo comité central también fue parte, así como del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y del Partido Mexicano Socialista. Fue miembro de Morena desde sus inicios y presidente de su Comisión Nacional de elecciones en 2015, además de haber participado en el proyecto alternativo de nación.

MÉXICO

LUCIANO CONCHEIRO BÓRQUEZ



Muchísimas gracias. Tengan todas y todos ustedes muy buenos días, María de Lourdes Gálvez Flores, Directora de la Escuela Normal de Especialización, “Dr. Roberto Solís Quiroga”, un fuerte abrazo, saludo a Betty y a Marisol, que nos estarán traduciendo a lenguaje de señas mexicanas. Saludo al doctor Jorge Alberto Flores de la Universidad Nacional de Quilmes, una de las mejores universidades argentinas. Es muy grato estar aquí con compañeros y compañeras de nuestra América.

¿Qué resultará de la pandemia de COVID-19? Rescato algunos elementos nada más para desglosar la pregunta: ¿podríamos decir que estamos claros sobre lo que resultará de la COVID-19? Porque está aquí con nosotros y parece que llegó para quedarse, y en esa lógica estamos aprendiendo y desplegando una serie de iniciativas que nos permitan enfrentar esta dura realidad. También en la pregunta me parece que se establece una idea central y muy clara desde México, pero no sé si hacia América Latina, sobre la idea de la educación obligatoria en México. Hoy, la educación superior ha pasado a ser obligatoria, como una obligación de Estado, no de los individuos ni de los padres de familia. En este sentido, el Estado tiene que dar las condiciones para ello y hoy, en medio de la pandemia, implica reordenar las prioridades que teníamos que enfrentar.

Con respecto a la nueva normalidad, quisiera empezar con una provocación, yo diría que plantearnos la vuelta a una nueva normalidad es un fuerte contrasentido, porque hoy hay que caracterizar la pandemia: no es una simple condición de salud, que vamos a acabar controlando y modificando, sino una circunstancia que ha puesto en cuestión la forma en que vivimos, en un sistema económico que, con sus características depredadoras sobre la naturaleza, cobra efectos directos. No es sólo una nueva enfermedad, la pandemia nos ha puesto en cuestión, yo me atrevo a decirlo así: en términos civilizatorios; no solamente del

sistema económico o del sistema de salud que nos refiere simple y llanamente a modificar algunos aspectos para poderla enfrentar. La pandemia nos ha colocado en una condición de cuestionamiento abierto a la civilización en la cual vivimos, yo plantearía que la nueva normalidad es un contrasentido que se queda corto con respecto a las salidas y a la perspectiva que debería tener la educación. Al respecto podríamos recuperar el planteamiento de Ricardo Forster, que nos dice: “...ya no se trata de encontrar camino de regreso a la normalidad del día anterior, como si se tratase de volver a un mundo amable, perdido en medio de la pandemia”. Esa normalidad, otra vez entre comillas, dice, estando en medio del desastre: regresar a ella sería como acabar de mala manera la tarea destructiva de la COVID-19. Necesitamos subrayar a este autor, romper con toda añoranza que nos haga sentir que ese tiempo pasado constituía nuestro hábitat deseable, abrirnos a la posibilidad de imaginar otros modos de vivir. Esto es pensarlo de manera radicalmente distinta. En términos de la educación, esto significa sacudirnos la idea de que la escuela pública, a cargo del Estado, tiene una función reactiva ante la pandemia y, por lo tanto, debe responder a los desafíos que la crisis sanitaria nos va presentando. Disculpen, yo sé que el ser polémico ha sido ya descontado de nuestras formas de ser por todo el despliegue neoliberal, pero yo creo que es esencial, sobre todo desde donde hablamos, que es desde la educación superior.

En este caso tenemos que hablar desde una perspectiva crítica. El Estado, hay que subrayarlo, tiene una función que hay que devolverle, sí, y esa función activa, propositiva, ejecutora de la política debe de dirigirse a transformar radicalmente nuestro sistema educativo y construir otros mundos posibles para generar estados de bienestar para la población. Tenemos que plantearnos la vuelta de las funciones sociales del Estado, pero en una radical y distinta labor del benefactor que nunca fue en nuestro continente, aunque tuvo rasgos importantes tanto en Argentina como en México. Sí que fueron fundamentales, pero eso también generó un corporativismo autoritario, condiciones de captación de las organizaciones sociales. Hoy debe tener una perspectiva, en particular para las instituciones de educación superior, en la que sea posible que estas instituciones sean parte de un estado ampliado, donde la sociedad se haga cargo, en términos organizados, de una revolución de las conciencias, de la convicción del papel que tienen con respecto a la sociedad en su conjunto, siendo partes de esta misma sociedad, pero en su función también está desarrollar esta política. Como ha dicho recientemente nuestro presidente, Andrés Manuel López Obrador, surgió de muchos años de brega recorriendo a ras de tierra el territorio nacional, valorando potencialidades, reflexionando sobre los obstáculos para el desarrollo y el bienestar de la población. El programa de cambios que estamos impulsando y que denominamos la Cuarta Transformación del país, tiene que ver con eso, con la asimilación de la experiencia social organizativa de las iniciativas, pero la sociedad, hay que decirlo, en 2018 recuperó, por una serie de caminos, digamos dolorosos, su sentido de utopía, su sentido de transformación

recuperó la capacidad de proponerse cambiar y ese ha sido un elemento esencial. Hay una disposición social al cambio y esta disposición, hoy, en medio de la pandemia, tiene que representar para la educación superior un punto de partida con una profunda ruptura, digámoslo así, ética y epistémica con el régimen neoliberal, una revolución de las conciencias, como la llamamos desde el proyecto alternativo de nación propuesto, que implica la descolonización del saber y la apertura a otros saberes igualmente legítimos, así como la despatriarcalización de las instituciones educativas y la construcción de una educación marcada por la democracia y democratizadora a su vez.

Quiero mencionar, para ser muy puntual, tres aspectos de la educación superior que nos hemos planteado transformar radicalmente, ya que vistos en su conjunto y a la luz de la pandemia, expresan profundas inequidades en la educación superior. La pandemia, como se ha acostumbrado ya a plantear, es una pandemia de la desigualdad, es una pandemia que vino a hacer evidentes desigualdades existentes, inequidades profundas, hemos llamado a esas brechas de desigualdad en las instituciones de educación superior “la geografía de las desigualdades”.

En los últimos 20 años el crecimiento de la matrícula se concentró en ciertas zonas del país, sobre todo urbanas, de modo que de los 2,463 municipios que componen nuestro país, sólo 773 cuentan con al menos una institución de educación superior de todos los distintos subsistemas de educación de este nivel; mientras que 1,690 no tienen ninguna. La media nacional de cobertura en la educación superior pasó de 21.5% a 39.7%, hoy estamos en 42%, una de las más bajas de toda América Latina y el Caribe, y aunque aparentemente este crecimiento se reflejó en todos los estados del país, las brechas de corte de cobertura fueron aumentando en muchos casos con respecto a la media nacional. En Chiapas pasó de 13% a 23% de aumento, pero con respecto a este mismo periodo, la brecha que tenemos en la escala fue de 2.7% a menos de 10.3%; en Guerrero, de menos de 1.5% a menos de 15.8%; en Oaxaca, de 5.5% en 2000-2001 a menos de 18.3% en 2018-19; en Durango, de 2.5% a 7.5%. ¿Qué queremos decir con todo esto?, que tenemos una gran desigualdad con respecto a la cobertura en términos geográficos del país, como decía Brodem, esto nos marca y es una marca indeleble, es como un tatuaje en la condición de desigualdad interna en este país, por eso parte de nuestra política es impulsar la educación superior.

El sureste del país es el que tiene el mayor atraso relativo con respecto a la cobertura, pero si lo pensamos, México es uno de los países con mayor número, digamos, en términos absolutos, de indígenas y afrodescendientes de todo el orbe. Tendríamos una condición muy especial si tomamos en consideración a los hablantes de alguna lengua original, estamos hablando de cerca, según las fuentes, de 8 a 10 por ciento de nuestra población. Esto quiere decir que entre 10 y 12 millones de habitantes en nuestro país son hablantes de alguna lengua indígena, pero si consideramos la auto-referenciación, si eres parte de un grupo

originario o afrodescendiente, el porcentaje es de alrededor de 20%, esto es, más o menos 24-25 millones de habitantes. Con respecto a ello, imagínense, deberían estar en nuestras instituciones alrededor de entre 10 y 20% de estudiantes indígenas, sin embargo, sólo 2% de las personas que hablan alguna lengua indígena son parte del nivel superior. Hay que mencionar que México sí reconoce hoy las lenguas nacionales, estamos hablando de 65 lenguas troncales que representan al conjunto de nuestra heterogeneidad, pero en nuestro plurilingüismo fundamental sólo 2% se ve reflejado.

Si lo vemos en términos de género, de 18 mujeres que desean ingresar a la educación superior en el centro del país, sólo una ingresa; en cambio, de cada 10 hombres que buscan entrar a una institución, 6 logran ingresar. Tenemos una condición de desigualdad profunda en México.

Un segundo aspecto, son las referencias que estamos planteándonos. La transformación de la condición mercantil de la educación superior. Desde el establecimiento de las políticas neoliberales, casi todos los ámbitos de la educación superior se fueron mercantilizando por medio de los derechos de propiedad intelectual, la participación del sector productivo en el diseño y desarrollo de los proyectos de investigación científica e innovación tecnológica a favor de las transnacionales, la elaboración de planes y programas de estudio que se planteaba que tendrían que ver con el mercado laboral, sin hacer un análisis del mismo, sin mencionar los bajos salarios que existen en México.

El tercer aspecto es aquel que destaca la desarticulación del sistema de educación superior en México. En los últimos 40 años se realizó una operación de diferenciación de las instituciones de educación superior en función de su papel económico, social, y muchas veces en términos de la corrupción del sistema de educación político que jugaba, en relación con el planteamiento de la política económica neoliberal. Esta diferenciación respondió a una creciente oferta de modalidades educativas, de formas de acceso, de enfoques curriculares y modelos educativos vinculados a nuevos proveedores de servicios educativos nacionales e internacionales, a dinámicas de alianzas y redes entre estas instituciones que fragmentaron aún más los subsistemas. Y hay sistemas de pobres, sistemas pobres para pobres. Algunos de los subsistemas, en particular el de las Escuelas Normales, esto es, de las instituciones formadoras de formadores, incluyeron violencia extrema contra ellas, una desestructuración de la educación y una caída en picada de las instancias formadoras de docentes. En términos generales, el financiamiento también obedeció al modelo de prestigio, podemos decirlo así, de meritocracia, que trajo consigo una redistribución de los recursos concentrados en ciertas manos, en ciertos equipos de investigación, que produjeron una total y absoluta desigualdad de distribución del presupuesto.

Para ir cerrando quiero enfatizar que el papel del Estado como generador y operador de la política educativa se construye, hoy, de abajo hacia arriba. En el gobierno de la Cuarta

Transformación entendemos que el Estado debe tener un sentido, en su versión ampliada, que busque potenciar los poderes y posiciones de los ciudadanos, desde, permítanme utilizar este concepto, lo nacional popular. México ha sido un país de transformaciones desde abajo, pero de apropiación desde arriba; en lo que llamamos el Estado-nación, y no lo nacional popular, esto es la construcción desde el esfuerzo social de cambio que ha sido tan poderoso a lo largo de nuestra historia. Me refiero a un Estado que se construye y despliega desde las bases, e impulsa, como señala nuestro sociólogo filósofo Lucio Oliver, procesos de profundización democrática, en los que la sociedad participa en todos los aspectos de la vida y el debate sobre los asuntos legales, y lo más importante, su resolución. La ejecución de las políticas que permitan enfrentar los problemas nacionales que la pandemia nos trajo se dio a través de una serie de elementos en los que había que decidir, en términos autoritarios, la construcción de una disciplina desde el Estado o la construcción de una disciplina en libertad. Esto es, una disciplina a partir de nuestras conciencias para transformar la realidad en todos sus planos y dimensiones. Para nosotros esta perspectiva del Estado ampliado es fundamental, porque nos permite mantener una visión y una acción, particularmente en los procesos educativos, desde su complejidad, en la medida que comprendemos que el conocimiento se produce, enseña y reproduce en las instituciones educativas desde dos perspectivas: alrededor del territorio, esto es desde la acción, donde la espacialidad adquiere un sentido de poder de apropiación del poder mismo y, entendiendo que este espacio se transforma continuamente a partir de una interrelación social y que es apropiado por diversos grupos y sujetos en constante tensión, esto es, en constantes procesos de territorialidad y territorialización. Partimos entonces de una perspectiva multidimensional, en la que se producen relaciones y prácticas sociales, culturales, ambientales, económicas y también políticas en continuo conflicto, en donde se disputan diferentes intereses territoriales organizados en una multiescala, esto es, desde lo local, lo regional, lo nacional y lo internacional.

El segundo elemento son estas relaciones e intereses, que producen diversos modos de dominación que generan desigualdades cruzadas, sustentadas en la clase social, la etnia, la sexualidad, la discapacidad y el género, que funcionan como mecanismos articulados de exclusión y expulsión de sujetos, grupos o poblaciones completas. El conocimiento se crea, transmite y reproduce en una multiescolaridad territorial y también en una multidimensionalidad que responde a las redes globales del capital y a las redes globales de conocimiento que son resistidas por distintas fuerzas y tendencias, que nos obligan a pensar construir alternativas, es pensar en un universo posible, en particular en nuestra América. Sobre todo en políticas de igualdad de género, en todos los procesos universitarios, la transversalidad del género en el diseño y ejecución de nuestros programas, una política intercultural para la educación superior, entendida para todas y todos, y no solamente para los

pueblos originarios y afrodescendientes; la participación en proyectos de bienestar en el marco de la comunidad, esto es, todos los esfuerzos de conexión, vinculación y redefinición de nuestras instituciones de educación superior, alrededor de lo que fue el espíritu de Córdoba en 1918. Desde esa perspectiva hemos participado creando una serie de temas como “Sembrando vida juntos por la paz”, o en la formación de profesionales para aportar soluciones a sociedades cooperativas y la participación en el programa nacional de vacunación. Hoy, en lo que estamos, es en el crecimiento de la educación obligatoria a pesar de la COVID-19. Logramos seguir creciendo el año pasado, fue el año de mayor cobertura de toda la historia reciente de nuestro país, y nos hemos propuesto hoy trabajar a través de una ley general de educación superior para la gran transformación de la educación.

JORGE ALBERTO FLORES

SEMBLANZA

Investigador en el área de educación de la Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires-Argentina, licenciado y profesor en Ciencias de la Educación. Es docente investigador en el área de Educación de la Universidad Nacional de Quilmes, de la que ha sido secretario académico, director del Programa de Educación no presencial y vicerrector en el periodo 2004-2008. Es profesor de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Lanús y en la Universidad de Ciencias. Ha desarrollado una extensa actividad como consultor de organismos nacionales, internacionales y multinacionales. Ha sido Ministro de Educación de la Nación y de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria y el Centro Interuniversitario de Desarrollo de América Latina. Ha dirigido proyectos de investigación centrados en el análisis de políticas públicas en educación, como resultado de los cuales ha publicado diversos artículos sobre las problemáticas de la reforma del Estado y el sector educativo. Ha colaborado en la realización de numerosos trabajos técnicos sobre modelos de educación no presencial, algunos de los cuales han sido publicados por la UNESCO, en Francia. Actuó como consultor para la elaboración del Informe Iberoamérica 2007 de Educación Superior, publicado en Santiago de Chile, y en el marco del proyecto Alfa América Latina. Ha participado en actividades de formación en las universidades Católica de Valparaíso, Autónoma Metropolitana de México y Politécnica de Barcelona, así como, en el Instituto Tecnológico de Monterrey. En 2009 coordinó el equipo autor del capítulo argentino sobre Aseguramiento de la Calidad, Políticas Públicas y Gestión Universitaria en Iberoamérica “, dirige la colección “Cuadernos universitarios”, de la editorial de la ONQ.

ARGENTINA

JORGE ALBERTO FLORES



Muchísimas gracias por esta nueva invitación que me han hecho colegas de México, y muy buenas tardes a todos y todas. Estaba escuchando parte de la disertación del señor Concheiro y me quedaron algunas ideas a partir de las cuales me interesaría reflexionar esta tarde y dejar abierta la posibilidad del debate y del diálogo con todos ustedes, expresando como siempre la alegría que para mí significa este diálogo entre estos dos puntos de América Latina, con esta nación con la que nos encontramos tan unidos, por toda nuestra historia y por todo el capital cultural que hemos compartido a lo largo de tantos años, siempre me gusta mencionar la enorme solidaridad del pueblo mexicano con tantos compatriotas que tuvieron que emigrar en la época de dictadura de nuestro país.

Dicho esto, regreso a la disertación respecto de la reflexión acerca de qué es volver a una nueva normalidad y cómo reflexionar, también, sin pensar que tenemos que pasar página rápidamente en términos de lo que política, social y subjetivamente, una comunidad debe procesar después de las pérdidas inconmensurables que hemos tenido. Después de este punto cero, en que hubo un momento en que los estados se atenían únicamente a contar contagios y encontrar muertes; de pronto, desde el punto de vista de los discursos de las representaciones sociales que comenzaron a circular, nos encontramos en un escenario de distopía, en el que no necesariamente aparecen propuestas o narrativas relacionadas con lo político y que nos plantean un horizonte de mayor democracia o de mayor igualdad; hace poco, lo decía un sociólogo francés en un bello libro llamado *“La época de las pasiones tristes”*, esta emergencia de discursos circula por las redes sociales y por los medios de comunicación y desde la emergencia de ciertos sectores políticos que nos plantean la permanente visualización del otro, no desde la alteridad con la que tenemos que mirarnos en términos de sociedad civil, sino a veces, del otro como el enemigo y responsable de lo que hemos ido perdiendo.

Nos parece que es un momento en el que llegamos a un punto cero del Estado, un momento de punto de partida, y en eso coincidimos con Concheiro, para que nos pongamos a pensar y repensar, de qué manera, sobre todo en una región tan desigual como la América Latina, que las políticas públicas tienen que ser públicas y no solamente concertadas en los actores con interés político en el tema de la educación pública, sino también concertada desde espacios mucho más amplios que trascienden la esfera de lo nacional, recuperando las mejores tradiciones democráticas y de transformación social, en vista a lograr sociedades más equitativas, más igualitarias, en donde la adhesión a un patrón de cultura por parte de los ciudadanos y los docentes en torno a los patrones culturales, a los que adherimos en términos de intervención pedagógica, sean patrones de cultura asociados a una idea de justicia social en sociedades que son desiguales, como las nuestras. La pandemia puso de manifiesto lo que muchos ya sabíamos, que era evidente pero que los gobiernos no quisieron ver.

En el caso argentino, particularmente el sistema público de enseñanza, un sistema que articuló fuertemente la sociedad y que constituyó a la nación argentina, tenía una debilidad en torno a su constitución como grupos sociales, y hubo también una actitud deliberada por parte de las élites que conformaron el Estado-nación, de llevar adelante un proceso de integración, muchas veces violento desde la violencia estatal y también muchas veces desde una imposición de contenidos socializadores en la escuela pública, pero que finalmente trajo aparejado cierta integración en torno a determinado tipo de valores y a un proceso que hasta los años 70 fue tremendamente efectivo. Durante los años 40, la escolaridad primaria había alcanzado un estado de universalización, en tanto la media y la superior tenían niveles comparables con países desarrollados. Ahora bien, los procesos mediante los cuales el Estado se retira como eje vertebrador de la política pública y sobre todo de la política social, más las interrupciones autoritarias que a lo largo de 50 años tuvo el sistema político en la Argentina, dieron pie a las situaciones de desestructuración social en las cuales un país altamente integrado socialmente, debido a la impronta de las tradiciones políticas democráticas y populares que tuvieron lugar con el primer radicalismo. En las primeras décadas del siglo, con el primer peronismo, en la década de los 40 y de los 50, llegaron esas tradiciones populares y democráticas con la crisis del Estado de tipo benefactor. Se dieron espacios a un conjunto de políticas que parten de un proceso de transferencia internacional, y ocurrió prácticamente en todos los países de la América Latina, teniendo como resultado una desregulación no solamente de los mercados económicos y financieros, sino que, en algunos casos, como el de Chile, por ejemplo, tuvieron efectos devastadores en términos de la desregulación de la provisión de bienes culturales y educativos. Recuperada de alguna manera la democracia y la posibilidad de poder replantearnos este tipo de situaciones, creo que, en el caso nuestro, lo que retorna es, no una vuelta hacia atrás como dijo Concheiro, en un país como el nuestro, donde la educación jugó un rol tan importante

en términos de integración social y de movilidad social ascendente, qué rol juega hoy para poder hacer frente a los desafíos.

No es cierto que un país debe extender la cobertura sobre todo en el nivel medio. Nosotros tenemos un nivel de cobertura en el nivel medio que llega a 87% pero que sólo termina con 57% de jóvenes que egresan. Ahí tenemos un problema, hablando con datos prepandemia. ¿Cómo hacemos frente a ese tipo de cobertura asociado a la calidad?, porque lo que dijo Concheiro es verdad, existe un gran desafío en términos no de proponer contenidos homogeneizadores o políticas públicas homogeneizadoras, pero sí igualando horas para que no existan circuitos pedagógicos diferenciales, en donde tengamos escuelas para las clases medias, escuelas para los pobres o escuelas para los ricos, donde el diferencial siempre es evidente y las posibilidades de acceso al bien cultural están fuertemente marcadas por los determinismos sociales, en donde se generan situaciones de mayor inequidad en términos de la distribución posterior de la riqueza.

El tema que se plantea hoy en el sistema educativo tiene que ver con la cobertura asociada a la calidad, la calidad asociada a algo de lo cual no se habla mucho, y es el hecho de que vamos hacia un sistema híbrido, donde tenemos un grave problema con la brecha digital, en América Latina, el quintil más bajo sólo lo tiene algunos países como Bolivia, donde únicamente 10% tiene acceso a algún tipo de tecnología digital. En la Argentina, 49% del quintil más bajo no tiene acceso a las tecnologías digitales, y durante el año de pandemia que hemos vivido, aproximadamente un millón de jóvenes, no han tenido ningún tipo de contacto con la escuela. Eso significa que tenemos que repensar este tema de las nuevas tecnologías, de los sistemas híbridos y pensar en términos de justicia distributiva el acceso a la conectividad. El acceso a esas tecnologías digitales como derechos de intermediación que nos permita garantizar el derecho a la educación y otro tipo de derechos, porque de lo contrario estamos colocando en el enunciado tecnologías digitales, digitalización, conectividad como palabras mágicas que parecieran que por sí mismas van a venir a resolver el tema de la calidad educativa. El tema de la cobertura, sin embargo, si no está asociado a una política pública activa que tienda a garantizar las posibilidades de tener acceso la cobertura a los sectores más desfavorecidos seguirá siendo una problemática por resolver.

Todo esto está relacionado al tema al cual hoy tenemos que hacer frente que es la educación y la pobreza, no solamente desde el punto de vista de políticas universales que sean de carácter condicionado sino de políticas que otorguen recursos y generen empleo genuino y formal en amplios sectores de la población. La Argentina hoy tiene un 42 % de su población por debajo del límite de pobreza, tiene un alto índice de informalidad laboral, y eso significa que tenemos que generar vínculos que tiendan a crear oportunidades en términos de la educación y el trabajo para hacer frente a problemas tales como, por ejemplo, el de los famosos “*nini*” en los sistemas educativos. Una colega muy estimada hablaba de que el

tema de los “*nini*” es una versión mitológica de los jóvenes latinoamericanos, porque son como centauros y sirenas, animales mitológicos hermosos que se nos anuncian, pero que no existen en la realidad. Lo que pasa con los “*nini*” es lo mismo, es una forma de anunciar algo que efectivamente no existe. Cuando abrimos el dato vemos que esos jóvenes tienen determinadas aptitudes y desarrollan determinadas características, la mayoría son mujeres que no son clasificables en esa categoría, la desigualdad y la exclusión, como bien lo dijo Concheiro, va ligada con políticas de contención social y políticas universales, pero también tienen que incorporar la idea del género, las políticas de subjetividad, de la discapacidad, de las disidencias sexuales, hacia los pueblos originarios afrodescendientes. En ese sentido, también Argentina, en términos legales ha dado pasos importantes con la ley del matrimonio igualitario, la ley de identidad de género, entre otros... Pero eso tiene que plasmarse en políticas públicas activas, para que efectivamente vayan más allá del marco legal y se materialicen en hechos concretos. Esto plantea Concheiro, habló de lo nacional, de lo popular, habló de la necesidad de recuperar ideas políticas emancipadoras, si se quiere en términos de lo social, y entiendo que en ese sentido tenemos que recuperar la educación, agregando valor a la producción económica nacional en términos de equidad social y de la formación de una nueva ciudadanía que tenga la justicia como patrón cultural, para lo cual necesitamos el compromiso y los grandes acuerdos de las élites sociales, empresariales y científicas que se adhieran a un proyecto de desarrollo nacional pero que además sea un proyecto donde la política pública tiene que tener una idea de integración continental. Tenemos que ver los ejemplos de integración supranacional que han existido en otros lugares para pensar que América Latina debe tener un proyecto en donde podamos integrarnos, no solamente desde lo que compartimos en términos de tradiciones culturales, sino de políticas que los gobiernos puedan acordar en ese sentido.

Muchos de nosotros celebramos la iniciativa que recientemente ha tenido el gobierno mexicano de reactivar la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), no como un espacio de coordinación, sino como un espacio de planeamiento alternativo que se plantee nuevos procesos de distribución social, de bienes de distribución, de distribución cultural, y fundamentalmente, que aplique programas que contengan una mirada local. Cuando digo local, me refiero a lo regional también respecto de lo que debe ser el desarrollo económico y el desarrollo social, independientemente de los procesos de transferencia internacional, que siempre provienen de organismos interesados en seguir endeudando a las sociedades, como las nuestras. En el caso de Argentina, en términos de la rentabilidad de un capital internacional, que hoy sabemos que funciona sobre la base de patrones de acumulación financiera y no tanto de acumulación productiva, esto implica tener a la equidad como un eje vertebrador de la idea de justicia, esto es dar a cada uno lo que corresponde, pero fundamentalmente, teniendo en cuenta a aquellos sectores que están más

desfavorecidos, porque las nociones de la inclusión y la democratización encaminadas a esta idea de justicia nos llevan a la idea de poder recomponer proyectos de solidaridad y de cooperación comunitaria, que en el plano de lo educativo tiene que ver con esta ecología de los saberes, que puedan recuperar de alguna manera otras miradas, otras perspectivas, ciertamente más democráticas, pero fundamentalmente más emancipadoras frente a los desafíos de lo que vamos a tener; lo que queda y las cosas puntuales las podemos trabajar en el debate. ●



SESIÓN DE PREGUNTAS DEL PÚBLICO

María de Lourdes Gálvez Flores

Preguntas para el doctor Concheiro ¿Si la nueva normalidad es un regreso a las fallas en la educación qué se tendría que hacer para que en conjunto mejoremos la educación con los recursos que tenemos actualmente? ¿El reto es de origen natural, su planteamiento es entonces pasarle la batuta al pueblo democratizando y diluyendo la responsabilidad? ¿Si la brecha digital es un gran problema en la región y atenderla depende de las autoridades educativas, qué debería ocurrir en las aulas para desarrollar una educación de calidad?

Luciano Concheiro Bórquez

Normalizar las cosas es volver a nuestra condición anterior en términos de educación. Lo que recibimos de los gobiernos anteriores fue una condición de tierra arrasada, cómo recuperar la educación, las escuelas, en términos de las condiciones de los sistemas educativos, de la dispersión de los mismos, de la falta de cobertura para la educación superior, a diferencia de Argentina, nuestra distancia no es con respecto a los países desarrollados. En términos de educación superior, nuestra condición se mide en los términos de los países más subdesarrollados del mundo, no podemos volver a una normalidad cuando la normalidad existente no es para nada deseable y con la pandemia las desigualdades se profundizaron. En términos de la posibilidad de comunicación de los estudiantes de nivel superior, según un estudio nacional contamos con 82% pero si vemos con qué se comunican los estudiantes, a través del celular, entonces la condición es de una precariedad increíble con respecto al 52% que se comunicaron a través de computadoras. La educación superior en las ciudades tiene acceso a internet por esa vía, pero qué sucede con los estudiantes que no están conectados, aquí lo que ocurrió fue un primer abandono y después la búsqueda y solidaridad especial entre los propios estudiantes (trabajos conjuntos, etcétera). Logramos estar casi 18 meses a distancia, ahí se avanzó, pero el balance es de una precariedad enorme.

Entonces no hay normalidad a la cual volver, tenemos que transformar la educación en su conjunto. Durante este año logramos aprobar la Ley General de Educación Superior, que se propone una transformación radical de la educación en términos de cada subsistema. Tenemos expresiones de estos cambios. En las normales tenemos un congreso que llega a su sexta edición, donde la propuesta era la dignificación de las escuelas formadoras. Pero no va a ser hasta este año que tengamos recursos suficientes para que podamos mejorar las condiciones de infraestructura. Hay que decir que estaba pensado para el año anterior, pero las condiciones fueron de sobrevivencia en términos de infraestructura y recursos, apenas para el año que viene vamos a tener condición material para hacerlo. Pero, lo más importante fue la movilización de maestras y maestros, que trajo consigo todo un esfuerzo que se corresponde al cambio curricular que se está realizando en educación básica y media superior. Cómo dar respuesta tanto por la Universidad Pedagógica Nacional, como por 254 normales. Dimos respuesta a partir de una participación y una construcción del gran cambio, desde abajo primero, con una estrategia nacional para el fortalecimiento de las instituciones encargadas de la formación de formadores. En ese sentido, en el próximo congreso, iniciamos el proceso de cambio curricular atendiendo las distintas características de las normales, pero sobre todo al componente regional, y esto es un gran cambio en la idea de la educación, porque en vez de ser nada más homogeneizante, mantiene la rectoría del Estado en términos de la formación pero a la vez incluye las especificidades y el despliegue tanto local como regional y estatal, es un gran cambio en términos de cómo cambian las cosas desde abajo, en términos de las movilizaciones de las llamadas normales interculturales, plurilingües y comunitarias.

En las normales hay un gran sentido de cambio con toda la conflictividad que existe allí. Podríamos decir que la construcción de las perspectivas desde este subsistema de formación de formadores es quizás de las más radicales en el medio por cómo vienen organizadas. El *modus operandi* se convirtió en *mal vivendi*, sin pasión, las maestras, maestros, estudiantes y trabajadores en general intervienen en la modificación de fondo de lo que significa la educación.

Sostengo, por toda la literatura, que la causa es social y de las condiciones que se dan para que ésta se verifique, están derivadas del descuido, ya que nosotros rompimos con las barreras ecosistémicas que son la heterogeneidad y la defensa del organismo. Descuidamos el abanico genético que nos protege de las especies animales y vegetales, que son la barrera natural de todo ser viviente. Pero socialmente acabamos con esa barrera de protección. En esta perspectiva, la COVID-19 nos lleva a un estado complejo, que nos enfrenta a una condición fundamental de cómo proponernos cambiar y enfrentar esta condición. Socialmente

se ahondaron las diferencias, tenemos todos los cálculos, es impresionante que quienes se enferman otra vez son los débiles, los más pobres, los que sufren las condiciones de mayor enfermedad, pero además son los que más muertos aportan ante estos números. No nos podemos hacer los occisos, de que no nos damos cuenta de que la condición natural es más natural para algunos que para otros. Sé que estoy jugando con el término, y yo creo que aquí es fundamental cómo lo enfrentamos, a través del despliegue de una conciencia general donde el sector educativo, que en México representa 40% de toda la población nacional. Imaginemos el impacto positivo que tuvo en México y acabó siendo determinante para el manejo de la pandemia, en tanto el proceso de vacunación nos permitía generar otras condiciones el pasar más tiempo en las casas. El confinamiento representó una expresión social determinante en la generación de una disciplina para el conjunto de la sociedad y para poder enfrentar la pandemia. En general cundió el planteamiento del gobierno federal de un manejo distinto de la COVID-19, y hoy a la vuelta a clases significa volver a dimensionar la disciplina en conciencia, otra vez en libertad. Esto es, las instituciones de educación superior vamos a ser centrales en términos de la vuelta a la construcción de una forma de vida radicalmente distinta. Por eso hablamos del orden civilizatorio de la problemática que hoy vivimos, porque tenemos, en términos ambientales, el compromiso de generar una escuela que proteja a su comunidad y genere nuevos esquemas de atención, y ahí radica un punto importante en el cual los medios tecnológicos se caracterizaron por apoyar el proceso educativo, en ellos se encuentra un espacio de desigualdad en el cual se está trabajando.

Como un compromiso fundamental se estableció que la brecha digital de acortaría para que en el año 2024 se cuente con una conectividad total. Hemos ido avanzando por regiones y se ha ido incrementando proporcionalmente. La conectividad no se logra con dar por parte de algunos estados computadoras, tabletas, etcétera. Todo ese avance es bueno. La idea es que en 2024 tengamos una conectividad total. Se vienen proponiendo varias fórmulas a nivel técnico que son muy importantes de cómo llegar a ello, pero quisiera subrayar, dentro de las políticas públicas, que las más importantes hoy tienen que ver con las condiciones que nos está dejando la pandemia, una que me parece clave y que no pude profundizar en mi primera intervención, es la de la violencia de género en las instituciones de educación superior en México, que por mucho tiempo se invisibilizó. Hoy día tenemos unas grandes directrices construidas en común, tenemos toda una serie de protocolos, pero hay que decirlo, todos ellos son reactivos. Hoy la construcción de una cultura de espacios libres de violencia de género en nuestras instituciones es una de las tareas centrales; no hay que olvidar que ahora la violencia intrafamiliar contra las mujeres ha sido brutal. Este rasgo de deshumanidad es el más claro que tenemos en nuestras instituciones, es una cuestión que hay que enfrentar directamente, es importante generar espacios libres de esta violencia,

propiciar una cultura de paz (y no olvidar la condición de guerra contra el narcotráfico que también heredamos), en la construcción de un nuevo sentido de vida, en el que acaba siendo clave la participación de la educación en términos y proyectos de los que nada más menciono claves, porque no cuento con tiempo de explicárselos.

“La escuela es nuestra” significa que los padres de familia de escuelas de educación básica se hacen cargo, a partir de un presupuesto otorgado por el gobierno y sin necesidad de entregar cuentas, de hacer reparaciones a la de infraestructura de sus escuelas para generar condiciones para el regreso a clases. Esto es depositar miles de millones de pesos en confianza a las asociaciones, a los equipos básicamente dirigidos por mujeres para esto. Segundo, becas, toda educación media superior tiene beca universal, y esto ha traído el crecimiento de un millón 150 mil estudiantes nuevos; en media superior nos acercamos a una condición de universalización efectiva, y esto tuvo un efecto inmediato sobre la educación superior. Teníamos una tasa de cobertura inmediata y, la tasa de asimilación de media superior a superior estaba arriba del 82%. Hoy estamos en 70 %, perdimos con el año de pandemia 12 puntos, pero también los jóvenes pudieron insertarse en la educación superior, no todo fue negativo. En la educación media superior los estudiantes estaban retacados de la información que recibían. Hubo que reducirlos y les fue mucho mejor en los exámenes de ingreso, porque es menos información y más sentido crítico, más capacidad analítica. Cómo nos volcamos hacia las comunidades indígenas para la discusión del tratamiento de la COVID-19, al participar en los procesos de vacunación, insertamos socialmente a las comunidades dentro de la universidad y recuperamos el espíritu de autonomía de Córdoba, Argentina. Esto es autonomía, no nada más administrativa, en lo fundamental es la conexión con la sociedad, es la responsabilidad social de nuestras instituciones y creo que en eso estamos, en una gran condición de grandes cambios.

Jorge Alberto Flores

Una pregunta que me han dirigido particularmente es qué debería ocurrir para desarrollar una educación de calidad, y si es función de las autoridades educativas atenderlas. Evidentemente es función de las autoridades educativas atenderla, también de los gobiernos con políticas públicas coordinadas con otros sectores de la sociedad civil, y también por sectores del campo empresarial, que estén dispuestos a colaborar o participar en el marco de un modelo de desarrollo integrador y autónomo que requieren nuestras sociedades. Por un lado, en el caso argentino y en el caso uruguayo, lo que hubo que hacer frente a la pandemia en términos de conectividad, ayudó el hecho de que había infraestructura previa a partir del “Plan Conectar Igualdad”, que se había implementado entre el 2006 y el 2015 en Argentina, entre 2015 y 2019 ese plan quedó congelado.

Ahora bien, vamos al tema de la calidad y vamos a tocar un tema puntual de las prácticas pedagógicas, de la didáctica y de la enseñanza como tal. En el tema de la calidad, primero, está asociado a lo que nosotros entendemos por calidad, porque un término en un sentido tan polisémico adquiere significados según se le construya y en el término de los que trabajamos en política pública, desde qué perspectiva de política pública se piensa. En este sentido, debemos tener claro qué es lo entendemos por calidad y a los aprendizajes que puedan conformar una ciudadanía plena. No solamente en términos de conocer su historia y geografía, sino que tenga los instrumentos necesarios para poder insertarse en la sociedad, en el mundo del trabajo y en el mundo de la producción, al mejorar las condiciones y calidades de vida. Cuando hablo de calidad estoy hablando de ese tipo de cosas y por lo tanto el término de la intervención en las aulas a partir de tener en claro qué tipo de calidad quiero. La práctica docente tiene un componente técnico, pero de profundo sentido político, en función de las finalidades de cualquier estado democrático. La formación específica del docente es un tema muy importante en Argentina, porque parte de la implantación del programa chocaba muchas veces con los errores en la formación docente. Al introducir el uso de las nuevas tecnologías o computadoras que se entregaban, uno por cada niño, comenzando por la educación secundaria y luego continuando por la escuela primaria, muchas veces los docentes no sabían cómo utilizarla.

Sea para la enseñanza de las didácticas específicas o sea en las cuestiones más comunes de uso de cualquier utilitario que tienen hoy los sistemas operativos, el tema que pone en la agenda de la política pública es el tema de las carreras docentes. Nosotros sabemos que en América Latina se han hecho muchas reformas en carrera docente, ustedes lo saben muy bien, porque de hecho tuvo repercusión internacional la forma en que se implantó ese tipo de carrera, en los alcances que tienen que ver con disciplinar la labor de los trabajadores de la educación. Estas modificaciones generalmente son más bien reformas de tipo laboral antes que reformas que tienen que ver con la formación del docente. Para poder intervenir en este tipo de escenario nosotros siempre tendremos como ejemplo el caso argentino de 1962, muy paradigmático, porque la formación del magisterio argentino en la formación del estado nacional estuvo asociada no solamente a una idea de un proyecto político determinado, que tenía que ver con un poco con la inserción de Argentina en el mundo, sino también con un conjunto de prácticas pedagógicas que metodológicamente estaban asociadas a esa práctica de carácter político y que tenía que ver fundamentalmente con la formación de ciudadanía y con la construcción de la nación. Ahora bien, me parece que este tema de las prácticas profesionales, tenemos que discutirlo, no desde una perspectiva que siempre ha estado asociada al ajuste fiscal, al achique del Estado, a la manera en que flexibilizamos ciertas normas laborales, a la manera en que imponemos ciertos dispositivos

evaluatorios como efectos disciplinadores. Antes que, como programas de mejora, me parece que hay que dar una discusión entre los colectivos docentes, entre las autoridades estatales, y en estos nuevos escenarios, pero tomando en cuenta qué es lo que entendemos por calidad y, obviamente, los gobiernos tienen que avanzar en políticas públicas, que sean activas, concertadas con otros ámbitos de la sociedad civil, y también del sector privado.

Cuando se incorpora a la elaboración de un modelo o hay un promedio sobre un proyecto nacional que tienda a universalizar o a hacer de esta conectividad un derecho de intermediación para garantizar un derecho humano básico, que es el derecho a la educación, porque el derecho a la educación no es un derecho individual meramente, sino que hoy, por lo menos en la legislación Argentina, son de derechos universales básicos que han sido incorporados al flexo constitucional: el derecho a la educación, el derecho a la universidad. Es cierto que están íntimamente ligados a la garantía no solamente jurídica, sino que tienen que estar informalmente ligados a la garantía de los Estados: cómo invierten a la garantía económico-financiera, cómo invierten la voluntad política de poder llevar adelante eso. Muchas gracias.

CONCLUSIONES

María de Lourdes Gálvez Flores

Directora de la Escuela Normal de Especialización “Dr. Roberto Solís Quiroga”

Voy a permitirme brindar algunas ideas principales que logré retomar de sus aportaciones. El Doctor Luciano Concheiro nos expresa que no se trata de regresar, sino de revisar ese cuestionamiento a la forma como vivimos, cuya característica es depredadora. Se trata de una cuestión en términos civilizatorios, retoma la educación superior desde una perspectiva crítica para poder hacer frente a los nuevos desafíos, puntualiza en que tenemos que devolver al Estado la función de activar y proponer, desde una visión ampliada, un Estado que genere una revolución de conciencias; del papel que tiene cada uno en la sociedad, esto implica transformar nuestro sistema educativo, construir otros mundos posibles y otras formas de vivir. Hemos pasado por una serie de caminos sufriendo a ras de tierra, es por lo cual que surge la Cuarta Transformación, como una gran experiencia social y una gran experiencia de la capacidad de organización de las comunidades, de la sociedad que atraviesa una serie de caminos dolorosos para recuperar su sentido de cambio, de utopía, de transformación, necesitamos un cambio profundo, una ruptura ética y epistemológica, una revolución de conciencias, de ahí surge el proyecto alternativo, el cual se basa en la descolonización del saber.

Tenemos tres grandes desafíos para las instituciones de educación superior. Uno la pandemia, la cual hizo evidente y más cruda la desigualdad, profundizando brechas geográficas, de género y culturales: la política es impulsar la educación superior en el sureste del país, donde hay un gran atraso en la cobertura; seguir reconociendo las lenguas nacionales y plurilingüismo, que nos brinda identidad; tratar la gran desigualdad en términos de la pobreza que existe en nuestro país; transformar la condición mercantil de la educación, que desde políticas neoliberales se concibió como una propiedad intelectual y con la participación de particulares a favor de la privatización y de la transnacionalización. Los planes de estudios tenían que ver con el mercado neoliberal; todo ello hay que cuestionarlo para poder hacer una transformación, por eso no hay por qué regresar a esa normalidad que teníamos. La evaluación que había para el ingreso a la educación superior ampliaba la brecha y nos llevaba a la cosificación; había una desarticulación del sistema educativo superior en México y corrupción política planteamientos políticos neoliberales en la educación con, en donde las modalidades educativas están vinculadas a nuevos proveedores, hablando de lo mercantil: sistemas pobres para pobres, violencia extrema en las normales.

Otro de los desafíos, es la transformación de las instituciones de educación superior, donde el papel del Estado es de abajo hacia arriba en el gobierno de la Cuarta Transformación, de ahí los congresos celebrados en las diferentes instituciones de educación superior. El gobierno busca potenciar a la sociedad en la construcción del esfuerzo social de cambio, impulsar el cambio y la transformación es una disciplina para transformar nuestra realidad, es una perspectiva del estado ampliado de los procesos educativos desde dos perspectivas. Uno desde la apropiación del espacio geográfico, desde lo local, lo regional, lo nacional y de América Latina. Un espacio que se transforme a través de una interrelación social en constantes procesos, por supuesto con atención a las perspectivas multidimensionales, en las que hay intereses territoriales locales, regionales, nacionales e internacionales que producen, en diversos modos, dominación. Es un desafío de la educación superior. Pensar en una universalización es posible, en nuestra historia, en nuestra América. Las políticas de igualdad de género, la transversalidad de género, las políticas de interés cultural para educación superior, la participación en proyectos de bienestar social y comunitarios, la redistribución de instituciones superiores y la vacunación son un ejemplo de participación, de humanización y colaboración en donde participaron las instituciones de educación superior.

Por su parte, el doctor Jorge Alberto Flores, dice que es importante potencializar los patrones de cultura asociados a una idea de igualdad de posiciones, debido que la pandemia expuso la evidente inequidad en la que vivimos. El Estado es el vertebrador político de las políticas públicas, de las políticas sociales. Antes la educación tenía un rol de integración

social. Hoy, ante los siguientes desafíos, le corresponde extender la cobertura, ampliar el tema de la calidad, analizar la calidad o lo híbrido, en donde se ha generado una brecha digital, pensar el acceso a las tecnologías digitales como un derecho y pensar la relación entre educación y pobreza. Hacer frente, no sólo políticamente, sino a través de acciones que permitan concretizar entre los países empleo genuino y formal. No sólo consiste en leyes y políticas públicas, sino de materializarlo en lo concreto.

Habla del compromiso y de grandes acuerdos entre élites sociales, empresarias, empresarios y entre países. También menciona la importancia de una integración internacional a través de políticas educativas de América Latina, tener un proyecto en términos de políticas que los gobiernos puedan acordar, desde su planeación, desde los procesos de distribución social de bienes de cultura, que apliquen programas concretos y específicos para el desarrollo social. Nos habla de la equidad como un eje de la justicia y, a partir de ahí, de la construcción de proyectos de solidaridad comunitaria.

TERTULIA 5

26 DE OCTUBRE DE 2021



Modera

MERCEDES TAKAGUI CARBAJO

Directora de la Escuela Normal Superior de México

CLAUDIA RUÍZ CASASOLA DE ESTRADA

SEMBLANZA

Ministra de Educación de Guatemala. Es doctora en Investigación Social, maestra en Gerencia Educativa con maestría en Política y Comunicación, tiene un posgrado en Educación e Investigación Social y en Formación Docente entre otros. Fungió como Directora General de Gestión de la Calidad de la Educación y es Supervisora de Educación. Ha trabajado como Coordinadora Académica en la Facultad de Ciencias de Educación de la Universidad Panamericana y cuenta con 33 años de servicio a la niñez y a la juventud guatemalteca como Directora General de Coordinación de las Direcciones Departamentales de Educación.

GUATEMALA

CLAUDIA RUIZ CASASOLA DE ESTRADA



Un buen día para todos y todas. Es para mí un gusto estar en esta Tertulia Educativa. Muchísimas gracias por la invitación, es una oportunidad sumamente valiosa. La pandemia ha sido una oportunidad educativa, hemos enfrentado grandes desafíos, principalmente porque tenemos comunidades bilingües y tenemos el compromiso de llevar educación en varios idiomas. En el momento en que nos sorprendió la pandemia, inmediatamente trabajamos, totalmente a distancia y principalmente con materiales impresos en idioma maya, para las comunidades más lejanas que no tenían acceso a conectividad.

El cuerpo docente ha jugado un rol muy importante. Yo creo que eso ha sido una de las grandes oportunidades de liderazgo de las y los maestros, un liderazgo que nos permitió llevar con éxito los programas de apoyo. Los educandos tuvieron la oportunidad, a través de las 27,000 organizaciones de padres de familia, de que los alimentos que se servían en la escuela pudieran llegar directamente a sus hogares. Del mismo modo que los materiales educativos. Ha habido mucha innovación por parte del profesorado, ellos mismos nos hacen ver los ejercicios de sistematización y las lecciones aprendidas dentro de esa innovación, y nosotros, desde el ministerio, este año iniciamos una evaluación diagnóstica para conocer cómo van los aprendizajes de los estudiantes. El año pasado, en la modalidad a distancia, y en el presente ciclo en una modalidad híbrida; en el marco de esta, aplicamos protocolos, los cuales valoramos con los diferentes factores de la comunidad educativa, y nos han dado buenos resultados.

En el presente año no hemos tenido escuelas totalmente cerradas, porque funcionamos con base en un tablero de alertas, y los municipios que se encuentran en amarillo, son atendidos por la escuela a través de burbujas. En este momento tenemos un promedio de 26 mil escuelas que se encuentran funcionando en amarillo en aquellas comunidades donde la

alerta lo permite. Los que están funcionando en naranja y rojo lo hacen totalmente a distancia, y por eso es que el alumnado y docentes se han unido al llamado para que todos nos cuidemos y los municipios estén en amarillo. Así es como funcionamos en este momento. Nos hemos preparado para la presencialidad, la planta docente en un 91%, ya que nuestro esquema de vacunación está casi completo. Estamos en proceso de vacunar a las y los menores de 12 a 17 años, y también estamos vacunando a las organizaciones de padres de familia, que son nuestro mejor aliado, como los miembros de la comunidad. Hemos también tenido la oportunidad de hacer una cohesión entre docentes y familias. Justamente inicia el proceso de entrega y recepción de materiales educativos. Nosotros tuvimos la valentía, por decirlo de alguna manera, de hacer esta evaluación que nos ha permitido poder prepararnos para el regreso a la presencialidad el próximo año, tanto en alerta amarilla como en alerta naranja.

Entre las oportunidades que tuvimos y que seguimos aprovechando es que hemos instalado el programa “Aprende en Casa”, y en clase diseñamos una metodología híbrida a través de la televisión, la radio, el internet, las guías de módulos de autoaprendizaje, dirigidas a estudiantes y también los procesos de evaluación formativa. Abrimos módulos en el sistema de evaluación, aunque las y los docentes hagan ahí el registro del proceso de aprendizaje del estudiantado. Así podemos entrar y conocer cómo va el registro de una escuela y el porcentaje de aprendizaje de niñas y niños.

Es importante también mencionar que tuvimos la oportunidad de activar el “Clúster de Educación”. En el Clúster de educación tuvimos más de 80 miembros aglutinados, lo que nos ha permitido alinear sus planes estratégicos al plan del sector; y en este momento en que formamos parte de la “Alianza Mundial por la Educación”, estamos fortaleciendo nuestro plan estratégico, justamente para responder con una estrategia de calidad ante la emergencia. Tenemos un currículo de emergencia desde el año pasado, y en este currículo, en el pasado, atendimos totalmente esta instancia. Hoy estamos en el proceso híbrido de recuperación de los aprendizajes, por eso es que hicimos la evaluación y hoy tenemos ya resultados bastante alentadores de cómo están los estudiantes y las comunidades rurales, las comunidades intermedias y también las comunidades urbanas. Por supuesto las comunidades urbanas han tenido más ventaja, porque hay más recursos, como la conectividad o los teléfonos inteligentes, que han permitido al alumnado estar en mayor comunicación con sus docentes. Sin embargo, muchos de los municipios que están en amarillo nos han permitido atender de manera híbrida a estudiantes de las áreas rurales.

También hemos podido trabajar en este momento un protocolo para atender a la comunidad educativa que ya está vacunada, de tal forma que podamos tener más de una modalidad, siempre híbrida, pero con más presencia en la clase. Esto nos está permitiendo también tener un panorama distinto. Para el próximo año estamos en proceso de recuperación

de aprendizajes y no vamos a utilizar ya más módulos, sino que vamos a ir directamente con los materiales educativos, ya que los estamos imprimiendo con todos los libros de texto de todas las áreas de aprendizaje, y vamos a priorizar el aprendizaje, como lo hicimos en la primera parte. En esta oportunidad trabajamos módulos que llegaban a las y los docentes con adecuaciones especiales, pero para el 2022 este sistema podrá ejecutarse de manera normal. También en el marco de la atención a la emergencia, el presidente, el Dr. Alejandro Giammattei, tenía concebido un plan estratégico de alimentación, un seguro médico escolar para niñas y niños de preprimaria y primaria. Estamos atendiendo en este momento a 1.6 millones de estudiantes con el seguro médico escolar, que fue de gran alivio, porque los estudiantes que lo necesitaron pudieron ser atendidos y tener acceso a medicina cuando los hospitales estaban llenos con pacientes con COVID-19. Los y las estudiantes reciben medicamentos y, en algunas comunidades, pueden llevarlos hasta su residencia, si no, el padre o madre de familia se acerca a la farmacia más cercana para recoger los medicamentos. Esta fue una conformidad que se aprovechó en el sistema educativo, ahora tenemos un seguro médico escolar, que busca tener la cobertura de por lo menos los 2.6 millones de estudiantes que tenemos en este momento en el sistema educativo de preprimaria y primaria.

Otra de las grandes oportunidades, de manera conjunta con el Congreso de la República, fue la modificación a la Ley de Alimentación Escolar. Esto permite que niños y niñas de 0 a 4 años tengan alimentación en los centros comunitarios lo mismo en el caso de básico, y diversificado, que también van a contar con la alimentación. Lo que hemos podido notar en este momento de la pandemia, es que la alimentación escolar fue uno de los grandes programas de apoyo que permitió incrementar la matrícula. No tuvimos deserción en la preprimaria y primaria, por el contrario, tenemos 170 mil estudiantes más en estos dos niveles. Entonces, tenemos el desafío en básico de diversificarlo, porque ahí sí tuvimos deserción. Lo que hicimos fue una brigada de búsqueda de estudiantes de básico, y les estamos ofreciendo una modalidad flexible para regresarlos al sistema educativo y poder recuperarlos con estas modalidades flexibles, que tuvimos oportunidad de fortalecer para que tengan un mejor presupuesto en el plan sectorial y podamos ofrecer más oportunidad a los jóvenes, principalmente de las áreas rurales.

Tuvimos la oportunidad de implementar becas de inglés curriculadas a una oportunidad laboral. A los estudiantes graduados se entregaron *tablets*, un teléfono inteligente con internet, así como una licencia para poder aprender inglés desde sus hogares. El proyecto piloto reflejó que algunos estudiantes, que nosotros pretendíamos que tuvieran una certificación, llegaron a tener hasta tres certificaciones. Este es un programa que se extiende en el presente ciclo y para el próximo año. Vamos a tratar de que todos los graduados puedan tener esta oportunidad, es importante también que hayamos tenido en el Clúster Educativo, muchas alianzas.

Uno de los grandes desafíos son los centros educativos, en algunos lugares no había agua potable, la infraestructura estaba dañada. Los estamos recuperando, mientras los estudiantes han estado a distancia. Recuperamos los centros educativos para crear condiciones de seguridad, instalando servicios sanitarios y ampliando las estaciones de lavado de manos. Hemos logrado en ese momento recuperar los 2,300 centros educativos, que ya están listos para el regreso a la presencialidad.

Considero que el sector educación ha permanecido. Logramos instalar la mesa técnica nacional con los docentes, esa mesa técnica nacional funciona también a nivel departamental y municipal. Esto nos permitió tener un proceso constante de retroalimentación, de abajo para arriba, mirar las directrices para ir resolviendo los cuellos de botella en que se encontraban algunas comunidades, principalmente cuando había cordón sanitario. Es ahí donde yo he valorado muchísimo el trabajo realizado en esas mesas técnicas, donde validamos todos los materiales y todas las estrategias para los docentes que estaban viviendo una realidad distinta en cada uno de sus municipios. Esta mesa técnica forma parte de la misma dirigencia magisterial del sindicato mayoritario del país. A través de ella, también hemos recogido ejercicios de sistematización de las y los docentes, y estamos haciendo una selección con todas las experiencias que nos llegan y posicionando algunas estrategias que ellos y ellas validaron y que dieron resultado en la práctica educativa, principalmente con los estudiantes de los primeros grados.

Acepto que hemos ido avanzando, hemos ido acompañando dos días a la semana a las comunidades rurales y tres en el despacho; verificando instalaciones, revisando los materiales de las y los docentes. Les han llegado las estrategias que hoy se han innovado en el aula, por lo regular voy acompañada de docentes que son líderes de la comunidad y ellos y ellas van explicando cuál ha sido la estrategia. Hemos estado en las zonas rurales de Quiché, Huehuetenango, y creo que el trabajo que hacemos ha generado bastante cohesión, y ha tenido miembros de la comunidad educativa sumamente activos, hemos logrado tener un impacto en cada uno de los estudiantes que nos han sido encomendados en el sistema. Así, que creo que les he dado ya una reseña de lo que han sido los desafíos, pero también cómo solucionarlos. Gracias por este espacio.

CARLOS ORNELAS NAVARRO

SEMBLANZA

Es doctor y profesor investigador de Educación y Comunicación en la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Ha sido profesor en las Universidades de Durango y en la Nacional Autónoma de México. Fue profesor visitante en las siguientes instituciones: en el Centro de Investigación y Docencia Económicas, en el Tecnológico de Monterrey, en la Universidad Iberoamericana y en la Escuela de Graduados de Educación en la Universidad de Harvard. Obtuvo su doctorado en Educación por la Universidad de Stanford. Fue coordinador de Buenas Prácticas en Educación Básica en América Latina en el Centro y en el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa. Es autor de 12 libros, 36 capítulos, obras colectivas y 29 artículos en revistas especializadas, en español, inglés y francés. Es editorialista en el periódico Excélsior. Su línea de investigación es la política educativa, y sus trabajos versan sobre la descentralización, el federalismo, asuntos sindicales, educación superior, equidad, justicia y libertad. La Universidad Autónoma Metropolitana le ha otorgado en once ocasiones el estímulo a la docencia y a la investigación, en el más alto nivel. Es miembro nivel tres del Sistema Nacional de Investigadores.

MÉXICO

CARLOS ORNELAS NAVARRO



Muchas gracias, Mercedes y a todo el equipo de la OEI y de la de las Escuelas Normales por la invitación a esta presentación, algo extensa, con datos. Agradezco mucho la intención.

Después de la charla de la Ministra Claudia, tenemos que enfocarnos en México, y voy a hacer consecuente con la tarea que nos encomendaron, de ver cuáles eran los desafíos y las posibilidades en la nueva normalidad, y tal vez comience por decir que la nueva normalidad, no es tan normal, más bien es muy anormal. Y yo veo desafíos sobre todo en dos ámbitos: uno en el ámbito material, que es con el que voy a empezar; y el otro lo voy a englobar en lo simbólico, aunque incluye también cuestiones de pedagogía y otros asuntos escolares.

En lo material, la pandemia realmente pegó duro al sistema educativo mexicano, voy a hablar de educación básica, sobre las universidades que se manejan por otra vía, trajo problemas en la brecha de desigualdad social, se profundizó en las comunidades más pobres, que fueron las menos beneficiadas con los sistemas a distancia. “Aprende en Casa” fue para tratar de salvar el año escolar y los aprendizajes esperados. Imposible e ilusorio alcanzar todo eso, pero la OEI, por ejemplo, calculó que para febrero de este año cerca de 800,000 estudiantes estaban fuera de cualquier sistema. No llegaba la televisión, ni la radio, ni nada por el estilo, sobre todo en zonas indígenas alejadas. Y eso trajo muchos más problemas con la instrucción a distancia, pero tuvimos muchos docentes dedicados, que innovaron, rompieron la jerarquía y se pusieron a hacer lo que saben hacer mejor, se dedicaron a trabajar con sus estudiantes dedicándole muchas más horas de lo de lo normal. Desde aprender a desarrollar nuevas capacidades. En el otro extremo, también tuvimos a muchos docentes, sobre todo la coordinadora, que se negaron por completo a cualquier tipo de

actividad, abandonando al estudiantado. Tenemos ahora estos grandes desafíos. ¿Qué vamos a hacer con esta gran desigualdad?

Cerca de 40,000 escuelas no tienen agua; alrededor de 80 mil otras escuelas, tienen agua, pero no es potable. Pensemos en el deterioro que sufrieron, el pasto, el vandalismo, se robaron los cables, las ventanas, los inodoros, todo esto fue un desastre gigantesco. Quien levantó el censo no fue la Secretaría Educación Pública, sino el Sindicato Nacional de Trabajadores. Lo dio a conocer con datos terribles del abandono en que cayeron, lo que trajo todo eso fue más deterioro. La austeridad republicana no destina fondos a la recuperación de las escuelas. El primer problema es material, cómo vamos a hacer con más de 45% de las escuelas que no han regresado a lo presencial, ni siquiera parcialmente y el resto, que ha regresado parcialmente, según informes de la Secretaría de Educación Pública.

Ahora, en lo simbólico, en la cuestión de la igualdad y la inclusión, la desigualdad creció. Incluir a los excluidos de siempre no fue una prioridad, aunque hubo algunas excepciones. En algunas regiones los docentes dedicados buscaban opciones.

Los cálculos sobre la deserción escolar son graves y lo que tenemos es mucha desconfianza, a pesar de que las escuelas ya están abiertas, muchos aún se niegan. Algunos docentes ofrecen clases vía remota, pero madres y padres de familia desconfían de la autoridad, piensan que todavía sus hijos e hijas se pueden infectar, hay rechazo, no hay un mecanismo para generar confianza. La Secretaría de Educación Pública no hace nada de capacitación docente, para esta famosa nueva normalidad. No hace nada, sino presionar a que el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) desmantele lo que se hacía por medio de la dirección extensiva. Tenían buenos programas de capacitación para los y las docentes de base, que ya están clausurándose. No sé exactamente por qué, pero mi sospecha es que la Secretaría de Educación presiona para que no funcione esto.

El otro desafío existente, entra más en el terreno de lo simbólico. Mucha gente piensa que la escuela nunca se fue, la escuela que teníamos antes del 20 de marzo del año 2020 ahí está. Tratamos de hacer por televisión y por internet, lo mismo que hacíamos en el salón de clase. Tratamos, de reproducir el aula en la vía electrónica, y luego esperamos que los aprendizajes fueran exactamente los mismos. El culto al libro de texto gratuito está desfadado. No sabemos realmente el tamaño de lo que tenemos en términos de aprendizaje, pero el desafío es fundamental y no creo que tengamos en perspectiva herramientas o alternativas pedagógicas que se puedan popularizar rápidamente desde la Secretaría, que es, muy jerárquica. Todo viene de arriba para abajo, y hay que esperar mucho tiempo, trámites y normas para tratar de resolver los asuntos, ya que los desafíos son severos.

Con respecto a la otra parte de la pregunta, ¿qué con inclusión?, ¿qué con la igualdad de oportunidades? Creo que es un tema todavía más grande de lo que teníamos antes la pandemia. Desde mi perspectiva, agravó lo que no funcionaba en el sistema y deterioró lo que

más o menos funciona, y ahora estamos en una situación de desconfianza, de bajas capacidades, de un centralismo absurdo, que no se sostiene. Y seguimos insistiendo en que la rendición de cuentas es evaluación escolar, y que hay que hacerla para el primer empleo. No es cierto, es una evaluación diagnóstica para ver dónde estamos, qué es lo que realmente se perdió y qué es lo que los estudiantes pudieron aprender, ver las diferencias, pero en lugar de decir que 100 escuelas de pensamiento se abran, que cada docente busque las alternativas que desee, que las escuelas, los consejos escolares, las comunidades escolares se organicen, estamos buscando directrices generales para decirles qué es lo que tienen que hacer. Pienso que ahí está el mayor desafío, tal vez la nueva normalidad va a traer de la vieja normalidad esas directrices jerárquicas, en las que las y los docentes tienen muy pocas capacidades de independencia, de criterio, tienen que hacer lo mismo, como planes, programas, prevención anual, el llamado de asistencias, etcétera. Y luego, sobre eso, las tareas extraordinarias que no están en el currículum, hay que prevenir la violencia, el *bullying*, promover la vacunación y otra serie de cuestiones que están siempre en la vida de las y los docentes. Esos desafíos son todavía mayores, porque estamos cargando de más actividades un sistema educativo fatigado, cansado, no sólo por la pandemia, sino por una larga historia de burocratismo, centralismo absurdo, corrupción y relaciones patriarcales. Muchas gracias.



SESIÓN DE PREGUNTAS DEL PÚBLICO

Mercedes Takagui Carbajo

Doctora Claudia Ruiz, una pregunta: ¿cuenta Guatemala con un programa de educación básica destinado a niños y niñas o jóvenes migrantes, y si no es así, ¿qué hacen?

Claudia Ruiz Casasola de Estrada

Muchísimas gracias, esta es una buena pregunta. En realidad, sí, y además tenemos una ley que permite, ya sea retornados o migrantes de paso, que puedan ser incluidos en el sistema de procesos de homologación o de incorporación inmediata. Atendemos la relación migrante a través de modalidades flexibles que buscan la inclusión la igualdad promoviendo también un módulo de apoyo psicoemocional a través de los consulados. También trabajamos los procesos de certificación de competencias de los migrantes en el extranjero y tenemos un equipo de ministerios de educación en Estados Unidos realizando esos procesos de certificación de competencias.

Mercedes Takagui Carbajo

Dr. Ornelas ¿se debe considerar la creación de más escuelas formadoras de maestros que atiendan los requerimientos actuales de la pandemia?

Carlos Ornelas Navarro

Nosotros hicimos el año pasado una revisión de los procesos de formación de formadores, y estamos introduciendo un componente para desarrollar competencias en los futuros docentes. En el centro de atención de currículo por emergencia, principalmente, formalizamos la estrategia de comprensión curricular. Ese es un trabajo que estamos haciendo con la Universidad de San Carlos. El currículo, debido a las innovaciones que hay que hacer en el aula, y los desafíos que hay que aprender, lo que estamos haciendo, es fortalecer los procesos que tenemos en convenio con la Universidad Estatal. Pienso que tal vez, en lugar de crear más aulas, lo mejor sería fortalecer lo que tenemos, pero no veo perspectivas por la parte gubernamental. En el presupuesto para el año que entra, según el cálculo de algunas organizaciones, para la actualización del magisterio se destinarán 58 pesos por persona, para todo el año. No hay incremento en recursos para las escuelas normales y sí muchas exigencias de que tengan que admitir más estudiantes, que tienen que hacer más cosas con menos, y no veo, desde el ámbito oficial un impulso a la innovación, al uso de más herramientas digitales para los que se incorporen. Dice que se van a quedar, pero no saben cómo, no hay realmente imaginación en el mundo oficial y no me extrañaría que el SNTE sustituya o trate de sustituir, así como lo hizo para el censo actividades, que le corresponde a la autoridad, con el ánimo de satisfacer a sus bases. Me imagino van a rehacer el programa de capacitación que tenían. Están trabajando con supervisores, buscando levantar cierto tipo de consensos, o sea, realizando actos de autoridad, y no se trata de colonizar, que es el concepto que se utilizó, cuando están en pugna con la autoridad, sino que están llenando huecos que la autoridad no llena.

Mercedes Takagui Carbajo

Otra pregunta que hace, referente a la capacitación docente ¿considera que es responsabilidad total de las autoridades o también tiene que ver con el aprendizaje autónomo, tanto de docentes como de estudiantes?

Claudia Ruiz Casasola de Estrada

Muchísimas gracias. Lo que nosotros implementamos el año pasado tuvo mucho apoyo de plataformas virtuales en las que de manera gratuita se hizo posible inscribirse y buscar certificaciones, estas certificaciones, por supuesto, van registradas y validadas en las hojas de servicio del cuerpo docente. Sólo en una plataforma egresamos a 65 maestros y maestras

que desarrollaron competencias digitales. Al hacer la sumatoria de los y las docentes que logramos entrenar y certificar, tenemos un promedio de 350 mil, tanto los que están en servicio, como los que no. Los profesores universitarios también tuvieron acceso a estos convenios de certificación, pero nosotros tenemos nuestros propios procesos de formación, y los desarrollamos el año pasado totalmente en línea y tenemos convenios con la universidad estatal entre otras. Tenemos procesos de formación para las y los docentes en servicio. Algunos están estudiando en este momento su licenciatura en red, del programa de internacionalización que, año con año, amplía la cobertura y estamos ya en diseño de la maestría. Ofrecemos a nuestros maestros y maestras en servicio la oportunidad de seguirse formando y especializando.

Esto es también parte de procesos que han sido consensuados con el magisterio, ellos están en disposición de formar parte de estos. Hemos tenido un modelo híbrido en la formación. Los procesos de la universidad se trasladaron en línea. Hemos visto docentes que realizaron sus propios procesos de aprendizaje, en ellos está el proceso de pensar la presencialidad. Lo que hacemos nosotros es valorarlos a través de sus hojas de servicio; les toman su escalafón, pero nosotros somos responsables de sus procesos de profesionalización, y año con año se amplía la cobertura, principalmente en aquellos municipios o departamentos más dañados. Donde todavía tenemos desafíos es en los indicadores de deficiencia interna, en los que, en este momento, el Magisterio en el básico está especializándose en matemáticas, comunicación y lenguaje, con un profesorado específico. Esto es lo que les puedo compartir de lo que tenemos nosotros desde nuestra práctica.

Mercedes Takagui Carbajo

Dr. Ornelas, ¿considera que es responsabilidad total de las autoridades o también tiene que ver con el aprendizaje autónomo, tanto de docentes como de estudiantes?

Carlos Ornelas Navarro

Es abundar en lo que ya comenté en la intervención anterior. La autoridad está haciendo poco en México. Es cierto que esta regla tiene registros, que trata de levantar algunas cuestiones, no tanto de certificar, lanzó iniciativas y plataformas, pero ¿qué tanta recepción tuvo? No estoy seguro. Le di seguimiento en la prensa y a testimonios de docentes, y en su caso cómo innovaron, cómo tomaron iniciativa. Es por eso que digo que rompieron con la jerarquía burocrática, porque no le hacían caso a lo que decían los supervisores o los directores, sino que atendían a los estudiantes como podían, y algunos lo hacían muy bien, utilizando *WhatsApp*, otros cambiaron el aula a su casa. Ahora, la responsabilidad es obligación del Estado, de la alta burocracia, ofrecer planes de actualización y de formación para las y los

docentes y la responsabilidad individual del profesionalismo de cada uno de ellas y ellos de mantenerse al tanto en su profesión, de estar al día para buscar por sus propios medios, cómo actualizarse, leer, discutir o buscar los medios claro, toma mucho tiempo, no está en el contrato colectivo tener que hacerlo de esa manera, pero los profesionales dedicados, como dicen ustedes, los docentes, en su lenguaje, quienes tienen vocación, lo hacen. Yo estimo a que aquellos que compraron o heredaron su plaza, o que son nada más empleados, toman cursos para tener el crédito, para promoverse dentro de la nueva versión de la carrera magisterial, pero no con el ánimo de promover más aprendizaje de sus alumnos.

Mercedes Takagui Carbajo

Muchas gracias doctor Carlos Ornelas, aquí hay otra pregunta para usted. Preguntan, más bien quieren que nos comparta cómo fue su experiencia de inclusión con sus alumnos en la licenciatura y posgrado en la UAM.

Carlos Ornelas Navarro

En buena medida fue reproducir lo que hacíamos en la cuestión presencial. Es distinto en licenciatura que, en primaria, ya son jóvenes adultos, pero son adultos que van a la escuela, no porque los mande su papá o su mamá, ya tienen intereses, nacieron en este tiempo, a finales del siglo pasado. Tienen habilidades digitales adquiridas. Entonces fue relativamente sencillo en nuestra área, en Ciencias Sociales y en Humanidades. No es lo mismo en áreas de Ciencias, en las que tienen que hacer laboratorios, o en otras carreras de Ciencias Biológicas como Medicina, Odontología, que tienen que hacer prácticas, o en Arquitectura o Diseño, que necesitan hacer trabajo en restiradores. En nosotros fue relativamente sencillo, sin embargo, tuvimos muchos problemas por la falta de adaptación de los estudiantes, el desgano de muchos de mis colegas, también a veces el cansancio que nos abrumba. Había que trabajar más horas, y fue más difícil, pero en términos generales, en mi universidad y en la mayor parte de las universidades lo hicimos con problemas, con dificultades. Pero por ejemplo en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), no dejamos de trabajar un solo día, las y los compañeros de biológicas y de ciencias exactas; hicieron malabares para congregarse, cambiar, modificar el plan anual, poner las partes teóricas concentradas en uno o dos trimestres y posponer las cuestiones de prácticas. En otras tuvieron que hacer innovaciones para buscar vías digitales para simular operaciones en pacientes, experimentos en laboratorios, etcétera. Sufrimos, pero finalmente lo hicimos.

Tenemos baja deserción, para nuestra buena fortuna, y estamos preparándonos para un regreso paulatino, calmado, porque también tenemos los mismos problemas de abandono de nuestra infraestructura. Aquí en mi unidad, en Xochimilco, hasta en la rectoría

había goteras, los sanitarios, no se diga, porque no se le dio mantenimiento. Entonces hay que contratar servicios por fuera, hay que gastar y no hay mucho.

Mercedes Takagui Carbajo

Doctora Claudia Ruiz Casasola, otra de las preguntas que se presentan es: ¿qué opina acerca de la sobreoferta de capacitación y actualización docente?

Claudia Ruiz Casasola de Estrada

Creo que la capacitación y la actualización docente representó la necesidad de los maestros para desarrollar competencias digitales, como lo dije anteriormente. Además, poder desarrollar espacios virtuales amigables para los estudiantes y para los padres de familia. Tal vez poder desarrollar estrategias metodológicas para la enseñanza a distancia, porque recordemos que, en las normales, ambos desarrollan las competencias para atender las clases presenciales. Esto se convirtió en un gran desafío. Tuvimos mesas técnicas con los docentes a nivel nacional, departamental y municipal. De ahí nos venían las solicitudes, porque estas mesas eran para escuchar lo que los docentes y las comunidades estaban necesitando, y nos seguimos reuniendo todos los miércoles. Justamente ese mismo ejercicio es toma de decisiones de manera consensuada, y ahí hemos sacado una serie de necesidades que los maestros tenían para poder capacitarse. Eso era lo que nosotros requeríamos para estas plataformas que nos estaban apoyando. Así que fue una metodología para poder trabajar a distancia, y también para diseñar vías para contextualizar el currículo. Nosotros fuimos trabajando de manera virtual con quienes podían, pero también desarrollamos módulos privados. Los y las docentes también pidieron mucho el tema de apoyo psicoemocional, entonces se pusieron a disposición módulos virtuales para que los maestros pudieran atender esta parte, pero también desarrollamos materiales que llegaran impresos a los maestros, con guías para desarrollar estas competencias y poder dar ese soporte emocional aprovechando ese liderazgo de los maestros en las comunidades educativas. También desarrollamos módulos para que pudieran llegar, a través de las y los maestros, a madres y padres de familia a los hogares y a las y los estudiantes principalmente.

Mercedes Takagui Carbajo

Otra pregunta, doctor Ornelas: ¿considera que la educación a distancia implementada en cada país cubrió las expectativas y necesidades de los estudiantes y de los docentes en el marco de la pandemia?

Carlos Ornelas Navarro

Según lo que está surgiendo en la literatura, en estudios que se han hecho y en encuestas, el desarrollo fue muy dispar. Si bien es cierto que hubo comunidades y familias que se aplicaron en la educación a distancia, y lo lograron porque tenían los medios para que estudiaran, aprendieran y desarrollaran cierto tipo de habilidades. Y tenían medios también para hacer ejercicio en los jardines de sus casas o lo que fuera, esos sí se beneficiaron. Incluso algunos aprendieron más por ciertas capacidades, o sea pudieron hacer cosas a las que no estaban acostumbrados, como el desarrollo autónomo de cierto tipo de actividades. Leí en el periódico Excelsior los testimonios de una niña que pudo aprender matemáticas mucho más rápido y mejor, se ganó un premio, dado que estaba en la computadora y no escuchando al docente haciendo los ejercicios en el pizarrón. Pero del otro lado, tenemos al sector de escasos recursos, que no tenían ninguna posibilidad, aquellos niñas, niños y jóvenes cuyos ambos madres, padres o tutores tenían que trabajar, o en los que en casa nada más estaba la mamá y trabaja en el comercio ambulante, porque es más importante ganar el pan de cada día. También se quedaban abandonados los niños y niñas, y por ende, sus hábitos alimenticios quedaron de lado, dejaron de hacer ejercicio, entre otros aspectos importantes para su desarrollo y crecimiento. Todas esas fueron pérdidas muy grandes que se cargaron más en las clases medias-bajas, curiosamente, entre aquellos que tienen muy pocas expectativas con la escolaridad, que viven en las calles, que trabajan en medios informales o ganándose el pan comiendo, tragando fuego, lo que sea, aprendieron más cosas de supervivencia que las que puede enseñar la escuela. Cuando conozcamos las cifras definitivas del abandono escolar, serán muy grandes, gigantescas. Hay posibilidad para tener brigadas como en Guatemala, de seguimiento en las casas de madres y padres de familia; en algunas partes lo hacen, en Sinaloa trataron de hacerlo en algunas comunidades, se fueron buscando posibilidades, pero es muy difícil en regiones muy apartadas. Pensemos en las mesetas desérticas y semidesérticas del norte, donde hay comunidades de 30 familias o menos, y alrededor de 20 infantes en edad escolar, donde está la escuela multigrado o el centro del Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), no hay televisión, no llega la señal, ni pensar en internet. Esos son los perdedores, por eso digo que se agravó lo que ya estaba mal y se deterioró lo que estaba bien, y para nuestra desgracia, en alternativas que estamos viendo no son muy buenas. Yo soy pesimista, soy yo optimista crítico, pero esta vez no veo realmente acción de la Secretaría Educación Pública.

Mercedes Takagui Carbajo

Otra pregunta doctora Claudia: ¿considera que la educación a distancia implementada en cada país cubrió las expectativas y necesidades de los estudiantes y de los docentes en el marco de la pandemia?

Claudia Ruiz Casasola de Estrada

Considero que ninguno de los cuadros la educación a distancia implementada cubrió las expectativas y las necesidades, tanto del estudiante como de los docentes, principalmente porque yo creo que lo que más preocupa a los pedagogos, psicólogos, sociólogos, es el desarrollo social del infante, esas competencias que se desarrollan integralmente en la escuela. Lo que nosotros sabemos que contribuye mucho es la interacción, el desarrollo del carácter, la toma de decisiones en el poder de los niños. Es en la escuela desde donde esta interacción parte realmente. Es la que nos está preocupando, por eso hacemos el llamado a que por favor usen su mascarilla, apliquen todas las medidas de bioseguridad, que se vacunen. Y hemos estado en este proceso porque los niños están queriendo regresar a su escuela, correr por sus patios. Tenemos muchos infantes de zonas rurales, pero si ven las redes del ministerio van a encontrar a la ministra metida en las comunidades rurales caminando por esas montañas con los docentes, apoyándolos. Tenemos que en la primaria los resultados que llevamos en el nivel 3 son de 36%, y en el nivel 4, 39% de los estudiantes evaluados en lectura. Fuimos evaluando áreas de aprendizajes. Los docentes, al ir viendo los resultados, van aplicando estrategias y haciendo adecuaciones al diseño de comprensión curricular, a esos lineamientos que nosotros mandamos y que ellos han ido adaptando. Ha sido un gran desafío para docentes, estudiantes y familias. Pero no se logró en realidad, no se alcanzaron las expectativas, definitivamente. Como ya lo dice el doctor Carlos, está en nosotros saber qué es lo que pasó con nuestra comunidad para la mejor toma de decisiones de manera responsable. Pero vamos a empezar a conocer los resultados de estudios que se van a ir haciendo en los diferentes países y en los diferentes niveles. Las realidades no creo serán muy distintas, porque el componente afectivo, que juega un papel bastante importante en el desarrollo de niños, se ha visto afectado, o sea no es lo mismo estar detrás de una computadora año y medio, dos años, viendo a sus compañeros interactuar. Obviamente en esos escenarios pedagógicos en los que se dan los debates, en los que aprenden a tomar decisiones, en los que el maestro es un orientador, una guía, un psicólogo, un consejero. Definitivamente tenemos que implementar estrategias para recuperar esos aprendizajes y también para orientar al docente para el regreso a la clase, sensibilizar a los estudiantes para entrar en un proceso de adaptación al medio. Creo que es sumamente importante que meditemos y tomemos las mejores decisiones sobre cómo vamos a recibir a los estudiantes en una presencialidad, en la que vienen muchas necesidades, sobre todo afectivas. Tendremos que hacer estudios también de los suicidios. Es verdad que se han dado mucho en adolescentes y ahí yo creo que tendremos que ir viendo qué es lo que realmente ha quedado invisibilizado en esta emergencia que nos ha tocado vivir. Tenemos que encontrar una manera responsable una mejor respuesta.

CONCLUSIONES

Mercedes Takagui Carbajo

Directora de la Escuela Normal Superior de México

Las ideas expresadas por nuestros dos ponentes nos hacen reflexionar en torno a la realidad educativa en que vivimos en esta pandemia y nos permite identificar alternativas de acción ante la nueva normalidad en que nos encontramos; así mismo nos presentan oportunidades sobre las que podemos trabajar para mejorar la condiciones en la formación del alumnado.

TERTULIA 6

3 DE NOVIEMBRE DE 2021



Moderada

MÓNICA VILLAFUERTE ALCÁNTARA

Subdirectora Académica de la Escuela Nacional

para Maestras de Jardines de Niños

MARÍA ANGÉLICA BUENDÍA ESPINOSA

SEMBLANZA

Profesora investigadora de tiempo completo en el Departamento de Producción Económica de la unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y coordinadora del Laboratorio de Análisis Institucional del Sistema Universitario Mexicano. Es doctora en Ciencias Sociales en el área de Sociedad y Educación, maestra en Economía y Gestión del cambio Tecnológico ambos grados por la UAM Xochimilco y licenciada en Administración por la UAM Iztapalapa. Ha realizado estancias de investigación en Stanford University, en el International Center for Higher Education Research Castle University Alemania y en el Centro de Desarrollo Universitario Sinda, en Santiago de Chile. Ha colaborado como personal administrativo, profesora, investigadora y funcionaria académica en instituciones de educación superior, públicas y privadas, tales como la Universidad Autónoma Chapingo, la Universidad Tecnológica del Norte de Guanajuato, la Universidad del Valle de México, la Universidad Iberoamericana y la Universidad Anáhuac. Sus líneas de investigación son Procesos de Institucionalización y Cambio en la Educación Superior, Análisis Institucional del Sistema Universitario Mexicano, Desigualdad y Equidad en la Educación Media Superior y Superior; Análisis y Comparación de las Políticas Públicas para la Educación Superior Pública y Privada. Es además miembro del Sistema Nacional de Investigadores y del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), del cual fue presidenta. Ha participado como evaluadora de Programas de Política Pública de la SED, asesora de la ANUIES y de procesos de planeación y gestión en universidades públicas; forma parte de comités, comisiones y consejos académicos, comisiones dictaminadoras y comités editoriales en diversas instituciones de Educación Superior en México y en el extranjero, ha realizado más de un centenar de publicaciones entre libros, capítulos de libros y artículos especializados en editoriales y revistas de reconocido prestigio. En la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Cuajimalpa fue responsable del Cuerpo Académico Gestión Pública y Organización Social; en la UAM Xochimilco ha sido coordinadora de la Maestría en Desarrollo y Planeación de la Educación y actualmente es Jefa del Departamento de Producción Económica.

MÉXICO

MARÍA ANGÉLICA BUENDÍA ESPINOSA



Muchas gracias por la invitación a María Luisa Gordillo, una aliada y desde luego una gran amiga; también muchas gracias a quienes hoy están acompañándonos en este panel.

Esta primera pregunta es bastante complicada porque creo que es parte de todo lo que hemos estado viviendo en estos 19 meses de confinamiento por la pandemia, pero ahora con un regreso inminente; un regreso que prácticamente está ocupando ya la vida institucional de las escuelas y con ello la vida de sus actores. Antes de hablar de los retos creo que es importante partir desde el mismo punto de donde iniciamos: la pandemia. Desde mi punto de vista, hay muchas cosas positivas, una de ellas es que podemos ver la magnitud, en términos de visibilidad, de las desigualdades que mostró y que en el sector educativo son fundamentales. Me refiero a las condiciones diferenciadas que tienen, no solamente en México, sino en todos los países del mundo, pero que, en países como el nuestro, latinoamericano, es todavía un problema; sin dejar de ver que, en otros países, como los africanos, este problema se vive con mayor gravedad. Es un problema que nos está retando a dar respuesta a estas desigualdades. Estamos insertos en un proceso globalizador que por lo menos desde hace 30 años marcó el inicio de arranque de la modernización de la educación en México, es un fenómeno que arrastró, o que digamos, involucró a muchos países y también, reitero, a la región de América Latina. En ese sentido, lo que nosotros hemos venido viviendo, en lo que se refiere a la educación obligatoria (yo tengo mucho más conocimiento en la educación superior, pero ahora la intrusión de la pandemia me ha permitido incluso también acercarme mucho más a la educación obligatoria) en donde tenemos un problema de desigualdad que se evidenció en términos de las condiciones de aprendizaje, de los recursos con que cuentan las escuelas, pero también de sus actores, profesoras,

profesores, alumnas, alumnos y jóvenes que desde sus hogares tuvieron que dar continuidad a las acciones, procesos y prácticas educativas, lo cual mostró que tenemos, al menos en México, (ya lo sabíamos, pero digamos que se intensificó) la desigualdad en términos de la distribución de los recursos y de los bienes que tienen que ver con el ámbito educativo y nos llevó a preguntarnos algunas cuestiones que yo he retomado de una serie de investigaciones que he venido realizando sobre la desigualdad y la educación.

Tres preguntas por ejemplo para mí son básicas ¿igualdad de qué para qué?, ¿por qué es claro que preferimos la desigualdad, aunque digamos lo contrario?, y sobre la justicia ¿hacemos lo que debemos? Estas tres preguntas se derivan de tres libros que me han motivado a continuar con la investigación sobre la desigualdad, pero sobre todo con la intervención sobre la desigualdad educativa, y que desde luego tienen una perspectiva filosófica. Los problemas que tenemos y a los que se vincula la educación no son menores y en ese sentido arrastramos una serie de desigualdades que se manifestaron en esta contingencia y que confluyen todas en la educación, como son la desigualdad económica, social, cultural, cognitiva, política y territorial. Ahí vemos, entonces, que hay niñas, niños y jóvenes cuyo origen generalmente puede convertirse en destino, dado que no contaron con las capacidades y con los ambientes de aprendizaje, así como con los recursos para poder hacerlo, para poder estudiar; además de que había casas en donde tres o cuatro estudiantes tenían que estudiar y compartir los recursos, y eso nos reta a pensar en cómo nosotros podemos, a través de los aprendizajes y de las enseñanzas de la educación remota, intervenir en esas desigualdades y poder proveer de mejores recursos a los estudiantes.

Estando inmersos en los efectos que el movimiento globalizador ha traído a regiones y a países como México, en referencia a la redistribución de los recursos en la educación obligatoria, la pandemia nos mostró que la cobertura con calidad todavía es un reto que México tiene que enfrentar. No podemos permitirnos, por tanto, que el origen de las y los estudiantes determine su destino y que las condiciones de marginación y pobreza se sigan reproduciendo en la sociedad. Cuáles son esos retos que tenemos en materia de educación obligatoria y cuáles son los grandes temas que nos llevan a reflexionar. Tenemos el tema de una verdadera democratización con calidad, es decir, tenemos, por lo menos en México, una clara cobertura de casi el 100 por ciento en lo que implica educación primaria y secundaria, sin embargo, la calidad con que se imparte la educación en las distintas regiones, en las distintas escuelas, aún es un pendiente que se tiene que trabajar y permitir que maestras y maestros se sigan involucrando en el fortalecimiento de procesos formativos, tanto de la concepción que se tiene de la educación como del proceso transformador, también de los procesos que tienen que ver con la gestión de las escuelas y los procesos formativos en términos de práctica.

En la educación superior, por ejemplo, el manejo de tecnologías, cuando empezó la pandemia fue un gran reto, pues a pesar del dominio de los contenidos que teníamos en términos de cada uno de los temas y contenidos, el manejo de las tecnologías digitales seguía siendo una deficiencia muy grande porque no habíamos tenido procesos formativos estructurados que condujeran la transición a la educación virtual, pero, ¿es la educación virtual una posibilidad en términos de ampliar la cobertura con calidad? Me parece que ahí también tenemos un pendiente a nivel de educación básica, y obligatoria, incluido en este caso el bachillerato con el asunto que tiene que ver con el abandono escolar. Creo que aquí el segundo tema es la cobertura que tiene que ver con la calidad, la formación y profesionalización de la planilla académica y docentes de las escuelas, la participación en la gestión escolar en la que hoy más que nunca están involucrados todos los actores educativos, como son profesoras, profesores, estudiantado, alumnado, padres y madres de familia y autoridades. Todos tiene que ver con esto, yo le llamo “una nueva gestión en colaboración”, una gestión que tenga una filosofía, no solamente que sea una herramienta al instrumentar, sino una filosofía de colaboración que nos lleve a mejores desempeños, a mejores logros educativos, y en ese sentido se enmarca un cuarto desafío que ya se tiene y se va a arrastrar.

Me parece a mí que por varios años tendremos que lidiar con el asunto del rezago educativo en todos los niveles educativos

No podemos pensar que no tuvimos problemas en la transición a la educación remota, que era una cosa totalmente nueva para casi todos, a excepción de las instituciones de educación superior que tenían experiencias muy claras en términos de este tipo de modalidad virtual, pero para la mayoría de los niveles educativos de educación obligatoria, por lo menos, creo, que es un gran reto el asunto del rezago porque vamos a estar recibiendo en los niveles subsecuentes a estudiantes con un rezago educativo. Entonces, no solamente tenemos que apostar por los contenidos que corresponden al grado del periodo escolar que se cursa, tenemos que saber también cómo vamos a ir resolviendo los rezagos educativos, y en ese sentido, tenemos un elemento fundamental: recuperar y participar de la evaluación educativa. No podemos medir el rezago educativo, si no tenemos valorada la evaluación del mismo, no podríamos implementar medidas solamente en función de la experiencia y en función de un aprendizaje acumulado, necesitamos ir midiendo de qué magnitud son esos rezagos en función de los niveles, particularmente en la educación obligatoria tendremos que hacer lo propio. Yo participo en una comisión de la mejora continua de nivel medio superior, un nivel que tiene grandes problemas todavía de abandono escolar, entonces ¿cómo vamos a contribuir para que esto pueda resarcirse?, ese es otro gran reto que tenemos que sumar a lo que ya de por sí veníamos acumulando en términos de la formación en educación básica. Me parece también que tenemos que seguir abonando al asunto de cómo vamos a hacer o qué es lo que nosotros tenemos pensado que tendría que ocurrir en términos

de los apoyos a las y los niños, con esto también me estoy refiriendo a todo el programa de becas que hoy más que nunca dio cuenta de la vinculación que tiene con la posibilidad de bienestar de las familias, niños y niñas que reciben los apoyos, no solamente son apoyos que tienen que ver con la educación de sus hijas o hijos, sino que tienen que ver incluso con el sostenimiento familiar. Entonces, cómo hacemos para que todos los programas de apoyo centrados en las y los niños, y las y los jóvenes puedan recaer directamente en su proceso formativo, porque hoy lo que estamos viendo es que se requiere de una nueva distribución de lo que nosotros apreciamos como bueno, que en este sentido es la educación, ¿pero de qué manera nosotros podemos hacer frente a esta situación?, yo resumiría estos temas que he expuesto como retos que tenemos que enfrentar en este retorno a la presencialidad. Definitivamente no una nueva normalidad, son nuevas formas prácticas institucionales que tenemos que enfrentar como actores del sistema educativo. Muchas gracias.

PATRICIA VIERA DUARTE

SEMBLANZA

Doctora en educación con énfasis en Políticas Educativas. Cuenta con estudios posdoctorales en la Universidad Nacional de Tres de Febrero Argentina, diploma en diseño y desarrollo curricular y cuenta con un máster en Educación e Investigación de Procesos de Enseñanza y Aprendizaje. Es licenciada en Educación por la Universidad Católica del Uruguay y maestra de educación primaria, es además profesora adjunta en el Centro de Estudios sobre Políticas Educativas de la Universidad de la República e investigadora del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay. Es socia fundadora de la Sociedad Uruguaya de Educación Comparada e Internacional. Actualmente es la presidenta del Consejo de Formación en Educación de la Administración Nacional de Educación Pública de Uruguay y miembro de la Comisión del Área de Formación Docente del Sector Educativo del Mercosur.

URUGUAY

PATRICIA VIERA DUARTE



Buenos días a todos y todas, un agradecimiento especial a la Secretaría de Educación Pública a través de la Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México y a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Quiero agradecer especialmente a quien nos ha mandado invitar y ha estado en contacto con nosotros, la maestra Patricia Aldana Maldonado, Representante permanente en México de la OEI y al doctor Germán Álvarez Mendiola presidente del Consejo Mexicano de Investigación Educativa. También saludar a los representantes de la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños.

Es un honor participar como panelista en este ciclo de conversatorios virtuales que han denominado Tertulia Educativa 2021. Valoramos este espacio privilegiado para discutir los nuevos desafíos que la educación en la pandemia ha planteado a la educación de los años obligatorios. Tal vez por mi formación y por los temas de investigación a los que me he dedicado, no puedo dejar de hacer referencia a lo que es la formación de docentes. Pensar en los retos y los desafíos de la educación en los años obligatorios significa pensar en los retos que eso implica para la formación de los educadores en estos nuevos tiempos. Quiero compartir con ustedes que, en Uruguay, como el resto de América Latina, también antece- de a la pandemia la preocupación por los problemas que se visualizaban de desigualdad socioeducativa, esta brecha grande que existe provoca rezago y abandono, es un problema que preocupa profundamente en el nivel de la educación media. También quiero compartir con ustedes la preocupación mundial que nos plantea “la transición a la educación remota en contingencia”, o sea, pasar de educación básicamente presencial a una educación remota, en contingencia. Me parece interesante discutir cómo se ha planteado esto en otros países de Latinoamérica e Iberoamérica, porque Uruguay es un país, que como ustedes

saben, ya venía con algunas políticas públicas y socioeducativas como el Plan Ceibal. Digamos que ya se habían dado algunos pasos para que cada niño y niña tuviera su laptop, se habían dado algunos pasos en cuanto a políticas públicas anteriores, podemos decir que desde la electrificación rural que permitió las conexiones a través de fibras ópticas en una buena parte del territorio nacional. Aunque Uruguay es un país pequeño, no deja de tener sus complejidades, este plan y estas políticas ya habían comenzado anteriormente. Esto permitió que se pudiera contar con una buena base de dispositivos para los y las estudiantes, así como dispositivos para los y las docentes, pero aun así tuvimos algunos inconvenientes. También se apoyó la formación del cuerpo docente para ejercer la docencia mediada por tecnologías, no bastaba con los dispositivos y con estas otras posibilidades de conexión; además hubo que hacer un acompañamiento a los y las docentes en lo que es su proceso de desarrollo profesional mediado por las tecnologías, y los cambios que implica en los abordajes pedagógicos, y en el uso de estas herramientas. Entonces, se nos presenta un desafío concreto, que es completar esta política que se había iniciado con un acompañamiento en el desarrollo profesional docente para un uso pedagógico de las tecnologías.

También hay nuevos retos de la formación docente. Estos conversatorios son una excelente iniciativa, esta dinámica de intercambio para dar a conocer las circunstancias actuales de nuestras instituciones formadoras de docentes, para identificar nuestras problemáticas y para poder ver en Latinoamérica nuestras recurrencias y complementarnos; pensar posibles respuestas respecto a la formación docente y las ventanas de oportunidades que nos ofrece la virtualidad como, tal vez, un nuevo formato de internacionalización y de intercambio, porque, en definitiva, en la formación docente, la internacionalización forma parte de una metodología, por eso valoro tanto y aplaudo la publicación del libro del proyecto Paulo Freire de la OEI, realizado en colaboración con el Consejo Mexicano de Investigación Educativa, titulada *“Movilidad académica iberoamericana de estudiantes normalistas. Proyecto Paulo Freire-México: voces, experiencias y propuestas”*. Ustedes saben que, en el marco de este proyecto de intercambio, Uruguay pudo recibir estudiantes normalistas mexicanos, pero quedó pendiente la programación de la visita por parte del Consejo de Formación en Educación de las administraciones en la educación pública de Uruguay a México, sin embargo, estamos en condiciones de organizarla en modalidad virtual. Se había planteado y estábamos en diálogo para hacerla tal vez en el último mes de este año 2021 o en el 2022, y con esto de poder volver a la presencialidad, tal vez podamos avanzar un poco más en esto y continuar con el proceso de acercamiento entre instituciones.

Retomando, ¿por qué la formación docente y de educadoras y educadores públicos en Uruguay se propuso avanzar hacia movilidades académicas virtuales? La educación y los desafíos de la educación para el siglo XXI serían hasta el 2020, y desde el 2020 en adelante aparecerían otros retos que tendríamos que analizar en conjunto, pensando obviamente

en esa formación para las y los docentes, y las demandas de la educación de los años obligatorios. Hago énfasis en que tenemos retos de continuar con la internacionalización en nuestra formación de docentes, que derivan ahora de la crisis sanitaria, pero que ya estaba en agenda en investigaciones sobre otros formatos de convergencia. Otros formatos de internacionalización de la educación superior en general, ya que en 2020 ha quedado más visible la necesidad de abrir nuevas vías de educación y de intercambio internacional para pensar juntos los retos y desafíos del desarrollo profesional docente para los profesores y profesoras de los años obligatorios de enseñanza pública. Evidentemente, para las Escuelas Normales públicas de México me consta, que la internacionalización ya representaba una oportunidad de ampliar su visión de las metodologías educativas y desarrollar competencias interculturales, revalorizar los valores de la cultura local en el contexto global. De alguna forma se estaba avanzando bastante en esto, pero podemos decir a partir de la emergencia sanitaria que podríamos identificar nuevos desafíos para Uruguay, para la región del cono sur de América Latina y nuevos formatos de convergencia para poder discutir estos temas. Uno perceptible está sobre la mesa: ¿cómo seguimos en la educación de los años obligatorios con la coexistencia de distintas modalidades presenciales, virtuales, híbridas y mixtas?, ¿cuáles son las ventajas? Y, ¿cuáles son las limitaciones? Sin duda las nuevas perspectivas que surgían sobre la cuestión docente para el siglo XXI cambian a partir del 2020, por tanto, las perspectivas del siglo XXI pasan a cobrar otra imagen y otras figuras.

Me gustaría poner sobre la mesa algunos desafíos e investigaciones internacionales de educación, como lo son las de los españoles Jesús Manso y Javier Bassi, quienes habían colocado en evidencias las claves para las políticas de cambio en la educación, obviamente haciendo foco en lo que es la formación docente. Sé que el tema que nos convoca son los años obligatorios, pero me he dedicado más al estudio de lo que es la formación docente y creo que no podemos pensar en los cambios, en las perspectivas de cualquiera de los niveles educativos, sin pensar en los cambios de perspectivas y retos en la formación del profesorado. Para estos investigadores, por ejemplo, es necesario enfatizar la relevancia de las y los docentes en el desarrollo de la sociedad, hay que recuperar y reconstruir el rol de las y los educadores para el siglo XXI; también nos desafía a lograr el reconocimiento del profesorado como un profesional de la educación que ahora requiere de otras competencias. Necesitamos mejorar el prestigio social del profesorado, es decir, reconstruir en este nuevo escenario la identidad profesional, dotar a las y los docentes de las competencias profesionales necesarias para formar a las y los ciudadanos del siglo XXI, y esto va más allá de manejar dispositivos o de manejar diferentes herramientas en plataformas. Es necesario concebir el desarrollo pedagógico docente como un continuo desde el paradigma del aprendizaje permanente del que ya veníamos hablando en prepandemia; por ejemplo, en Argentina están abordando este tema como el desarrollo profesional docente, así como el

planteamiento de promover la construcción de marcos internacionales sobre el docente. Entonces, hablar de la cuestión docente hoy para los años obligatorios, es hacerlo en términos de supranacionalidad. Creo que más que nunca este tipo de eventos como el de hoy y otros más, por ejemplo, el de aprendizajes colaborativos en líneas de intercambio, nos obligan a mirar más allá de las fronteras porque los y las docentes, sin duda, de aquí en más para los años obligatorios tendremos la responsabilidad de formar las ciudadanías globales, comprometidas con la sustentabilidad del planeta. Por tanto, es obsoleto formar docentes, como dicen Manso y Valle López, miopes con esquemas nacionalistas propios del pensamiento dominante de la modernidad. Creo que ahora nos queda más que claro que tenemos que superar esto después de 2020. La pandemia ha presentado la evidencia empírica de la necesidad de formar a las y los ciudadanos del mundo de hoy y los nuevos retos por delante nos desafían a avanzar hacia el compromiso con la ciudadanía digital. Esto cambia absolutamente la perspectiva, el derecho al acceso de la herramienta digital desde sus primeros años de escolaridad y sus posibilidades, también sus limitaciones, las nuevas obligaciones de las políticas públicas, las oportunidades de aprendizaje colaborativo en línea. Pensar que si los docentes no vivenciaron estas cuestiones no podrán estar a la altura para acompañar estos procesos de formación en estas competencias y responsabilidades de los futuros ciudadanos del mundo. Creo que un reto es profundizar en nuevos formatos de internacionalización como metodología, pero también como una obligación que tenemos entre manos los responsables de la generación de los docentes del planeta, que a su vez están comprometidos con su realidad local, que sean capaces de valorar la propia cultura y hacer valorar a niñas, niños y jóvenes su propia cultura, pero con una conciencia planetaria a través de experiencias multiculturales y transnacionales.



SESIÓN DE PREGUNTAS DEL PÚBLICO

Ronda de preguntas que se han detonado a partir de lo que han compartido las ponentes: ¿Es definitivo que el estudiantado se encuentra en el extremo negativo de la brecha de desigualdad? Y, ante estos planteamientos, ¿están condenados a tener una educación de baja calidad?

María Angélica Buendía Espinoza

Gracias. Es una pregunta muy interesante. Los estudios que existen, por lo menos en México, dan cuenta de que en general hay un alto porcentaje de estudiantes que no necesariamente estén condenados, pero que sí vivimos lo que la directora general de Educación Normal

y Actualización del Magisterio, María Luisa Gordillo Díaz Ilamó, desde hace ya muchos años, procesos de reproducción de la desigualdad en los espacios escolares. Entonces, definitivamente, tendríamos todos los actores educativos que estar propugnando por ir en contra de estos procesos reproductores que ocurren en términos del lugar de origen, y que además tienen que ver con la teoría de la estratificación social, determina la escuela donde asistes y los logros que tienes, por supuesto que hay casos. Hemos revisado y hecho algunas investigaciones sobre movilidad que tuve la fortuna de coordinar con el apoyo y la confianza de la OEI y del COMIE, cuando se genera lo que, Amartya Sen y algunos otros teóricos sobre el estudio de la desigualdad llaman “redistribuir los recursos y redistribuir las oportunidades”, puedes ver cambios, por ejemplo, en esta experiencia que nosotros vimos de movilidad, que había estudiantes que nunca habían salido de su escuela, que nunca habían conocido un espacio distinto. Cuando se genera a través de la política pública o institucional y hay un actor que intercede para generar estas oportunidades, entonces estamos hablando de una posibilidad distinta, de no condenar el origen de las y los estudiantes al destino, pero tiene que haber políticas; al contrario, si seguimos trabajando con la misma lógica de distribución meritocrática de las oportunidades, entonces difícilmente vamos a tener un cambio en el comportamiento de hoy, pero que se observa desde, no sé, los años 50.

Hay un texto muy valioso que a mí me gusta mucho vincular con el estudio a la desigualdad educativa, que es “*El estudio del mérito de desde Hannah Arendt*”, de Michael John, o más recientemente el de Sandel o del propio de Duber, que cuestionan cómo es que justamente lo que hemos hecho es sostener este tipo de desigualdad y de efecto de origen-destino en la escuela con el mérito. Lo que hemos hecho es fortalecer un sistema que es desigual de origen, como es el sistema capitalista, donde se distribuyen los recursos e inclusión de la posición de clase, lo que nosotros hacemos es, con la meritocracia, reafirmar que quien no se gane a través de sus méritos un lugar, un espacio educativo, un buen promedio, quien no hace eso es porque no quiere hacerlo, entonces dejamos todo el puesto en los actores, no en las instituciones, y yo creo que tenemos que trabajar mucho desde las instituciones porque nadie elige dónde nace. Las niñas y los niños no eligen dónde nacen y si nacen en un lugar pobre pues la posibilidad de que asistan a la escuela, que puedan desarrollar todos esos méritos va a ser muy aleatorio, no va a ser verdaderamente en función de un conjunto de oportunidades. Me parece que evidentemente tenemos que trabajar desde la política pública, pero ya en la política pública no es sólo el estado, necesitamos ser más los actores en el campo educativo que tenemos que trabajar para este proceso de redistribución de oportunidades que no vincula solamente al mérito y al origen, el éxito escolar o el poder asistir una escuela o el tener aprendizajes significativos, o el tener un espacio donde verda-

deramente la educación que se recibe es de calidad. Eso tiene que ver, por ejemplo, con la infraestructura escolar, con lo que decía Patricia Aldana, Representante permanente de la OEI México, la formación de profesores, no una formación miope, sino una formación de un alcance mayor, en donde ya no es solamente la formación en términos de conocimientos, de habilidades, de competencias, el respeto a pensar distinto, a la diversidad y a la diferencia. Tenemos que trabajar, que necesitamos acciones de intervención para resolver este asunto de no reproducir el origen-destino de niñas, niños y jóvenes. Gracias.

Patricia Viera Duarte

Completando lo que muy bien ya ha comenzado a plantear la doctora Angélica, coincido totalmente. Y bueno, ya que alude a Gordillo, me parece interesante poder pensar en esta teoría de la reproducción, pero también en este concepto que acuña un riel de capital cultural que me parece bien interesante. Yo creo que América Latina tiene estas características. Somos un continente caracterizado justamente por la diversidad cultural, y el tema de capital cultural de origen, muchas veces no es que sea simplemente, yendo más allá de Duber, capital alto o bajo, sino también, de repente, distintas culturas que pueden no coincidir con la cultura dominante del formato escolar. Entonces, creo que nos desafía bastante el pensar las políticas públicas que, obviamente con base en este marco teórico, tengan objetivos planificados, el objetivo de revertir, o sea, de evitar esa profecía autocumplida de la reproducción y tal vez empezar a continuar, porque hay muchas investigaciones acerca de cómo se puede revertir el origen social, económico, pero también cultural y lingüístico. A nosotros, por ejemplo, nos pasa increíblemente, porque eso no lo ven muy bien en otros países de América Latina, pero nos ha pasado en el cono sur y en Uruguay, mucho más porque hemos crecido con la idea o la falsa idea de que Uruguay es distinto al resto de Latinoamérica; pero pensábamos que no teníamos tanta diversidad, que era un país de una población homogénea. Han pasado años en los que los uruguayos estuvimos convencidos de esta homogeneidad, que no es tal. En Uruguay no hay ni siquiera homogeneidad lingüística, tenemos diversidad de origen lingüísticos y culturales en la población, y el poder admitir esa diversidad a los uruguayos nos ha llevado años, en el momento en que la visualizamos y que la admitimos nos dimos cuenta de que hemos tenido un sistema educativo muy bueno desde fines del siglo XXI.

Hay un concepto de educación, por lo menos para primaria, universal, laica, gratuita y obligatoria, pero que se basó en el concepto de homogeneidad y homogeneización, y que, por lo tanto, para consolidar la identidad nacional de los uruguayos había que, por ejemplo, homogeneizar la lengua, y hablábamos del español como lengua oficial. Estas cuestiones

nos han costado a muchos de nosotros años de investigaciones de concientización. Tenemos que admitir que hemos, de alguna forma, reproducido desigualdades; tenemos muchos fracasos previsibles y éxitos de aquellos que manejan los códigos lingüísticos, las variedades lingüísticas que habla la clase dominante y que son aquellos que vienen de lo que podríamos decir, hogares con un capital cultural alto. Para esto, fue bien interesante poder empezar a ver que, aunque la reproducción se daba, hemos tenido investigaciones que se constatan en el sistema educativo público uruguayo. Será una reproducción de desigualdades porque tenemos escuelas en las que todo nos haría pensar que el fracaso es inevitable y, sin embargo, logran buenos rendimientos y se logra romper con eso de la profecía autocumplida.

Creo que cuando empezamos a hacer investigaciones de este tipo, es cuando podemos encontrar, dentro de lo que es la dimensión institucional del centro educativo, qué características tenemos que fortalecer en esas unidades operativas de cambio que son las escuelas, que ahora tienen otros formatos, y más allá de los salones de clase. Pero qué características tienen y cómo podemos revertir esta situación, creo que lo bueno es que estoy convencida que los que estamos acá en la mesa, ninguno de nosotros, ante la pregunta, nos vamos a conformar con quedarnos con que algunos van a tener una educación de calidad y otros no. Eso no, jamás. Seguiremos investigando y haciendo política educativa y política pública para revertir esta situación.

CONCLUSIONES

Mónica Villafuerte Alcántara

Subdirectora Académica de la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños.

Muchísimas gracias por sus aportaciones, sobre todo la idea de resaltar esta cuestión de las bondades de las modalidades presenciales, lo que se vivió durante la pandemia y la relación que guardan los modelos económicos frente a los modelos educativos. También quisiera rescatar los elementos que encontramos en común entre los planteamientos que hacen la doctora Angélica y la doctora Patricia respecto a generar y seguir trabajando con la formación docente de diferentes miradas, desde la comunicación, el intercambio, no sólo nacional sino internacional. También nos hablan de la importancia de situar a la escuela y a la política pública educativa como un factor determinante para abatir el rezago y abandono. Por supuesto, también los nuevos retos que ustedes han descrito de una manera puntual y maravillosa para seguir reflexionando las y los maestros que nos encontramos aquí. Sin duda, seguiremos repensando las formas en las que tenemos que redimensionar

nuestra práctica, pero, sobre todo, nuestra función, acompañada de lo que hace la función institucional y la política educativa.

No me queda más que agradecerles profundamente que hayan compartido sus reflexiones con nosotros desde su experiencia, resaltando esta idea de transitar más allá de lo local, de lo nacional, y generar un intercambio regional para nuestra América Latina que tanto lo requiere. Doctora Patricia, doctora Angélica, de verdad mil gracias por compartir toda su generosidad y esperemos que este sea uno de los muchos encuentros que sigamos fortaleciendo con nuestras formadoras de docentes. Muchísimas gracias por su participación.

TERTULIA 7

9 DE NOVIEMBRE DE 2021



Modera

MARÍA GUADALUPE UGALDE
MANCERA

Directora de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros

GERMÁN ÁLVAREZ MENDIOL

SEMBLANZA

Investigador del Departamento de Investigaciones. Cursó la licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y realizó estudios de maestría y doctorado en Ciencias con especialidad en Investigaciones Educativas en el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Cinvestav. Fue profesor de asignatura en secundaria, bachillerato e instituciones de educación superior. Se desempeñó durante 1993 y 1994 como asesor de la Subsecretaría de Educación Básica y Normal de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Es investigador titular en el Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav desde 1990. Sus líneas de investigación son la educación superior privada, las políticas públicas y el cambio institucional en la educación superior, y las experiencias institucionales en aprendizajes a lo largo de la vida. De agosto de 2014 a julio de 2015 fue profesor visitante en la University of British Columbia. Actualmente se desempeña como jefe del Departamento de Investigaciones Educativas, en el que también imparte cursos y seminarios especializados en los programas de posgrado. Es autor de libros, capítulos y artículos de investigación publicados en editoriales académicas, como *Intervencionismo Estatal a la Austeridad Republicana*, coordinado por Felipe Martínez Rizo; *La Autonomía Universitaria en la Coyuntura Actual de México*, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes 2020; *Neoliberal versus post Neoliberales, en la Formación de Regímenes de Gobernanza en la Educación Superior de América Latina*, en Cambridge University Press 2020; *Educación Superior y Cambios demográficos en México*, en Desigualdad Innovación y Reforma en la Educación Superior; *Desafíos en la Migración y el Envejecimiento*, con la colaboración de Brenda Pérez. En 2003 recibió el Premio-ANUIES por la mejor tesis de doctorado sobre la educación superior. De 2002 a 2004 realizó una estancia posdoctoral en el Centre for Policy Studies in Higher Education and Training, University of British Columbia, Canadá. Es miembro de diversas asociaciones de investigación nacionales e internacionales. Forma parte de diversos comités y consejos editoriales, como el de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), donde funge como coordinador de la colección Biblioteca de la Educación Superior; del portal educativo Educación Futura, de la revista Perfiles Educativos, del Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación de la UNAM (IISUE) y del Consejo Mexicano de Investigaciones Educativas (COMIE). Presidente del Consejo Mexicano de Investigación Educativa COMIE 2019-2021.

MÉXICO

GERMÁN ÁLVAREZ MENDIOLA



Muchas gracias, maestra María Guadalupe Ugalde. Agradezco mucho su generosa introducción, así como agradezco también a María Luisa Gordillo Díaz, Directora General de Educación Normal y Actualización del Magisterio; a Janine Romero, colega y amiga mía; a Patricia Aldana, Representante permanente de la OEI México, por haber organizado este acto y haberme invitado. Me siento muy honrado de participar con ustedes y compartir algunas reflexiones sobre temas de gran interés para la educación mexicana y, me atrevería a decir, para la educación en general en diversos países del mundo. Hay muchas maneras de entrarle a la pregunta que me hace, maestra María Guadalupe, y me voy a permitir entrar desde una perspectiva un poco más general, un tanto abstracta, pero que me parece necesaria. Para encuadrar la discusión sobre lo que tenemos que hacer ante los problemas que la pandemia y la suspensión de actividades generó en el sistema educativo, y que se suman a los problemas que hemos venido acumulando desde antes de la pandemia. Porque lo que ocurre en el sistema mexicano evidentemente no es algo que haya surgido en los últimos 20 meses que tenemos, aproximadamente, con la pandemia.

Creo que vivimos una situación que todavía no alcanzamos a entender, más allá de las cuestiones prácticas, de la necesidad de ofrecer algún tipo de servicio educativo de manera paliativa, o problemas de tipo presupuestal o de tipo organizativo y logístico. Pero más allá de estos elementos, que necesariamente tuvieron que ser considerados para poder continuar con algún esfuerzo educativo, pienso que a pesar de la enorme cantidad de escritos que existen, tanto en México como en diversos países, todavía no alcanzamos a entender lo que ha significado esta suerte de suspensión de realidad, como lo designó el sociólogo argentino Emilio Tenti en un maravilloso escrito sobre los problemas que hemos tenido recientemente. Es decir, de manera temporal, las cosas fueron suspendidas y los roles, los

papeles, las funciones que el sistema educativo tenía y, me atrevería a decir, los conceptos y los métodos que teníamos para entender nuestra situación educativa en el día a día, de repente dejaron de funcionar. La escuela dejó de ser la escuela, aquel lugar físicamente instalado en un predio con edificios y una forma de organizar el espacio para trabajar, dejó de existir o de estar presente, porque tuvimos que trasladar las actividades a espacios físicos distintos y generar la comunicación que antes se daba de manera presencial a través de los medios virtuales u otro tipo de medios cuando no se disponía de estos. El rol del profesorado cambió, el rol del alumnado también cambió, así como el de los padres y madres de familia, porque tuvieron que ocuparse de una manera distinta de la educación y el desempeño de sus hijas e hijos, en este caso, cumpliendo algún tipo de función, como de tutor o de maestro sustituto. Prácticamente todos los aspectos de la organización del sistema educativo de nuestras escuelas y los papeles o roles que todos los actores tenemos dentro de estos cambiaron, y los viejos conceptos que teníamos no nos alcanzan para designar esta nueva realidad. Esto tuvo impactos sobre la práctica educativa. Puedo decir, desde mi frente, que también tuvo impactos para la investigación educativa, algunos de ellos de tipo práctico, pero tuvo consecuencias sobre los conceptos y las metodologías, entonces, ¿cómo investigar la escuela en un contexto en el que estaba suspendida?, ¿cómo estudiar a los maestros o maestras en un contexto en donde ellos hacían cosas distintas y no se les encontraba fácilmente en un sitio físico como antes?, ¿cómo entender las dinámicas de las familias cuando éstas cambiaron?, ¿cómo entender la interacción entonces de padres y madres de familia o de las comunidades escolares?

Todo eso fue cambiando, entenderlo nos va a llevar algún tiempo, porque además se combina con los viejos problemas de desigualdad, de calidad, de pertinencia, de formación docente, del desempeño de los y las estudiantes, de la articulación de la escuela y en general de la educación con la sociedad, con la cultura y con la economía; es decir, creo que tenemos que asumir que estamos ante un reto intelectual y de política educativa. Y también me atrevería a decir de un problema de financiamiento educativo de enormes dimensiones; no basta con intentar regresar a una nueva normalidad haciendo caso omiso de lo que ha ocurrido. Porque nosotros podemos aprovechar las circunstancias que se han generado para reflexionar sobre los problemas anteriores y los nuevos, y para intentar hacer un cambio cualitativo importante sobre la educación mexicana, importante en el sentido de una transformación diferente a lo que veníamos realizando y que pueda proyectar nuestra educación hacia las necesidades actuales y futuras. El futuro, como siempre, nos ha alcanzado ya, desde hace tiempo, entonces creo que es una magnífica oportunidad para repensar la educación y generar coordenadas de reforma educativa, y en esa medida ir avanzando hacia lo que realmente nos importa, que es una formación adecuada y pertinente de nuestros estudiantes, no solamente en el nivel básico, sino en nivel el medio y el nivel medio superior.

¿Cuáles serían, desde mi punto de vista las grandes coordenadas que tendrían que guiar la reflexión de lo que ahora nos ocurre y de lo que debemos o podemos hacer? En primer lugar, creo que es de suma importancia poner en práctica una vieja idea. Recuerdo mucho a Paulo Freire, a 100 años de su nacimiento, diciendo que la educación tiene que ser transformadora, no porque la educación en sí misma transforme las cosas, sino porque transforma a los individuos que a su vez son los sujetos del cambio. En esa idea de una educación que sirva para entender la realidad y actuar sobre ella, tenemos problemas de gran calado en órdenes de la vida social, económica y cultural. El primero es el que tiene que ver con la democracia, porque vivimos un déficit democrático no solamente en México a nivel federal, estatal o municipal, o incluso local, sino en todo el mundo, en todo el mundo hay un déficit democrático, las calidades de la democracia se han puesto en cuestión y esto es muy importante porque tiene que ver con la forma en cómo los individuos participamos en la toma de decisiones, tenemos problemas relacionados con la corrupción. Tenemos problemas relacionados con el bajo desempeño de las administraciones, etcétera. Hay una esfera de gran importancia en el ámbito de la vida política que tenemos que trabajar desde la educación, porque necesitamos formar ciudadanos responsables y participativos que se hagan cargo, no sólo de sus propias vidas, sino también de las vidas en las comunidades en las cuales participan. Por lo tanto, todo el tema de la formación para la ciudadanía es un tema que necesitamos pensar y que debe articular gran parte de los cambios y me refiero a cambios curriculares, cambios de práctica docente y cambios en la organización escolar en su conjunto.

Tenemos otros problemas de grandes dimensiones, como son el cambio climático global, que ahora se está discutiendo en el encuentro mundial no es algo teórico como hace 30 o 40 años, cuando todavía los científicos no se ponían de acuerdo sobre la influencia del ser humano en ese campo, ahora es algo demostrado, asumido y aceptado prácticamente por todo el mundo, y lo tenemos enfrente. Basta ver el estado en el que se encuentran los litorales en México y no se diga países que son más bajos, en donde los litorales se van perdiendo. Además, hay que ver el daño que estamos ocasionando a nuestros bosques y selvas en donde los manglares juegan un papel muy importante. No voy a detenerme en el tema del cambio climático global y la destrucción de los ecosistemas en el mundo, pero es algo que ya nos está afectando y que además cuesta dinero y va a generar pobreza, migraciones, y una enorme cantidad de problemas. Necesitamos articular enormes esfuerzos educativos en torno al cuidado del medio ambiente y la mitigación de los problemas del cambio global y rural.

Tenemos los problemas de las pandemias. Ahora la que tenemos encima es la de la COVID-19, pero tenemos muchas otras epidemias en nuestro país, de obesidad, diabetes, etcétera. En el cuidado de la salud, ahora que afortunadamente se está poniendo de relieve,

debemos incluir el tema socioemocional, que es también de gran importancia. Necesitamos aprender a cuidarnos y esto también se relaciona con la necesidad que tiene la educación de contrarrestar las tendencias mundiales de la pseudociencia y de los movimientos anti-vacunas que están generando grandes daños adicionales al problema de la pandemia, por la negativa a recibir vacunas y el efecto que esto tiene sobre la propagación de la enfermedad. Necesitamos también volver a pensar cuál es el trabajo que se requiere ahora y la preparación de las y los jóvenes para insertarse productivamente en el mundo laboral. El mundo laboral está cambiando, pero muchos otros aspectos no y tienen problemas muy viejos que siguen sin ser resueltos. El tema de las habilidades y de la pertinencia educativa para el mundo del trabajo continúa siendo de mayor importancia.

El tema que articula esto es el de las tecnologías: ¿qué hacer con ellas?, ¿cómo incorporarlas?, ¿cómo aprovecharlas para informarnos, obtener datos, tener conocimiento, acercarnos a lugares remotos, ensayar todo lo que se ha llamado la educación expandida? Es un tema de gran importancia. Esos son los grandes temas que observo que deben articular las reformas educativas de esta nueva generación, y hay otros. Por ejemplo, la necesidad de desarrollar el pensamiento crítico, de fomentar una perspectiva científica entre nuestro alumnado, de desarrollar habilidades de pensamiento. Una formación centrada en las materias, en la disciplina, donde hay una perspectiva de formación profesional a largo plazo, debemos hacerla a un lado. No tiene ningún caso formar estudiantes como si fueran pequeños historiadores, o pequeños químicos, o pequeños matemáticos en potencia o pequeños biólogos. No nos sirve de nada, en sociedades como la mexicana, necesitamos personas que sepan entender esta realidad, que sepan identificar cuáles son los problemas y cómo se ubican ahí, y que sepan también proponer soluciones a sus problemas. Eso no se tiene estudiando de manera estancada, separando las distintas materias o disciplinas que integran el vastísimo mundo del saber humano.

Todas aquellas ideas que hemos comentado desde hace más de 40 o 50 años sobre interdisciplina, transdisciplina y multidisciplina, deben dejar de ser algo escolástico, teórico y de referencia, solamente para decirlo de boca para afuera e integrarlo prácticamente a la formación de nuestros estudiantes a nuestra práctica educativa, a la formación de los nuevos maestros. Porque necesitamos personas que sepan ser ciudadanas, que sepan cuidar el medio ambiente, que sepan cuidar de su propia salud, que sepan insertarse productivamente en el trabajo, que manejen las tecnologías y la vía que hemos estado experimentando en México, que es una vía fundamentalmente disciplinaria por materias. Necesitamos repensar una educación que incluya, que sume, que potencie y que vincule, no una educación para polarizar, para atacar, para devaluar o minusvalorar a las personas, sino por el contrario, una expansión que permita ampliar nuestros ámbitos de experiencia y refleje las múltiples interacciones que tenemos en la sociedad. Hay muchos ámbitos de nuestra vida

social y política en donde se nos presentan falsas dicotomías. Por ejemplo, es muy común encontrar en el debate académico una dicotomía entre formar para el trabajo y formar ciudadanos críticos, como si fueran dos cosas diferentes, porque se acusa que una es para formar en función del capitalismo y la otra en función de una transformación: pues no, requerimos formar para que la gente sepa trabajar y para que pueda criticar eventualmente ese capitalismo, o lo que sea, y proponer transformaciones. Pero no podemos omitir esas cuestiones o dicotomías, necesitamos una formación más teórica, más práctica, necesitamos ambas. Estas dicotomías son falsas soluciones, o falsas alternativas y deben estar integradas, porque vivimos en sociedades muy complejas y diversas, conflictivas, problemáticas, pero al mismo tiempo ricas, apasionantes, interesantes, son sociedades que nos intrigan y que necesitamos conocer, saber vivir en ellas y resolver sus problemas en la medida de nuestras posibilidades.

Lo anterior exige conexiones intelectuales, cognitivas, culturales, y educativas para ir construyendo y contribuyendo en la escuela, y desde la escuela, para construir sociedades de diálogo, que argumenten, que se basen en el conocimiento, en el pensamiento, en la información y en el rigor. No en el rigor a la antigua, sino en el rigor de datos bien organizados, bien construidos, bien analizados, bien interpretados, basados en procedimientos de razonamiento sistemático. Por eso necesitamos construir puentes entre diversos actores y entre distintas disciplinas, necesitamos empujar a que las disciplinas sigan pensando que ellas y sus practicantes son lo más importante, no es más importante un biólogo que un historiador, o un historiador que un politólogo, o un politólogo que un economista, o un matemático que un químico, necesitamos superar esas divisiones y construir puentes. Necesitamos por lo tanto construir esos currículos y esas prácticas, esa organización escolar en función de esa desarticulación, de esa construcción de puentes, de esa generación de diálogos que este país está perdiendo. Las escuelas tienen que hacerse eco y propiciar lo que en el ámbito tecnológico se llama las experiencias expandidas, pero también en el sentido no únicamente tecnológico, sino en que nuestras vidas son cada vez más complejas. A veces los vivimos de manera caótica, pero toda esa gama de experiencias debe ser integrada porque implica nuevas formas de interactuar con los demás, necesitamos pensar las escuelas en términos de inteligencia artificial, de pedagogías verdes. Sé que estoy usando términos que más o menos se están poniendo de moda desde hace algunos años, en términos de empoderamiento de las personas, de habilidades blandas, también en términos de aprendizajes colaborativos y adaptativos y yo diría transformadores también, de autoaprendizaje. Estos son de mayor importancia en términos de tecnologías de educación remota. Por lo tanto, esta educación expandida deberíamos pensarla como una educación más compleja y que exige organización y recursos que no se van a dar de manera espontánea. Hay que guiar ese trabajo para integrar la educación formal con la informal a través de las nuevas

tecnologías, en una especie como de educación ubicua que se desarrolla en muchos lugares y en muchas temporalidades. Este es un concepto ya viejo parecido al de educación permanente, y también al de aprendizajes a lo largo de la vida, necesitamos rescatarlo y organizarlo, financiarlo bajo la idea de que las personas, nosotros, no aprendemos en un solo lugar, sino en muchos lugares al mismo tiempo y diferentes cosas. No aprendemos en un solo momento, sino desde ahora hasta que nos muramos; bajo ese concepto de educación a lo largo y a lo ancho de la vida, necesitamos repensar nuestro sistema educativo y generar cambios, y eso implica hacer un esfuerzo enorme por recortar los currículos. No es posible tener una educación eficaz, pertinente, adecuada y de calidad con currículos tan recargados. Necesitamos renunciar a esa demanda vana y pretenciosa de educar en muchísimas cosas a los estudiantes, que a la larga termina siendo en muy pocas cosas.

Con esto terminaría mi participación, y reitero el agradecimiento por la invitación que me han hecho, muchas gracias, maestra María Ugalde.

EDGARD ERNESTO ÁBREGO CRUZ

SEMBLANZA

Educador salvadoreño con estudios de profesorado y licenciatura en Orientación Educativa. Cuenta con una maestría en Tecnología Educativa y ha cursado los estudios de Doctorado y Mediación Pedagógica. Es postulante a doctorado, cuenta con posgrados en la Educación Comunitaria y de Calidad Educativa. Ha desempeñado variados cargos en el sector educativo y en el ámbito privado y público. Labora desde hace 20 años en el Ministerio de Educación de El Salvador, donde actualmente se desempeña como subdirector de asesoramiento educativo en Modalidades de Aprendizaje. Su labor académica suma ya más de 30 años, de los cuales 27 los ha destinado a la docencia universitaria a nivel posgrado en diferentes instituciones de educación superior del país. Ha dictado múltiples cursos, seminarios, talleres y conferencias. Ha escrito variados artículos relativos a la educación y es autor del libro de circulación gratuita en internet llamado *Compendio de lecciones básicas de ética para futuros profesionales*.

EL SALVADOR

EDGARD ERNESTO ÁBREGO CRUZ



EDGARD ERNESTO ÁBREGO CRUZ

Un grato saludo desde El Salvador. Agradecemos la invitación particular que nos han hecho. Creemos que es una oportunidad para compartir algunas ideas y reflexionar juntos sobre el porvenir en la educación. Voy a disculparme si mis intervenciones parten de una valoración eminentemente salvadoreña del fenómeno educativo y quiero colocar unas premisas básicas a la reflexión.

Nos encontramos ante un choque de paradigmas, sin duda. La pandemia por COVID-19 que el planeta ha enfrentado, nos obliga a repensar si el paradigma vigente en educación sigue siendo válido para el futuro porvenir, es decir, si nosotros revisamos las bases de ese paradigma donde las y los docentes fueron formados para una escuela regular, con estudiantes regulares, en tiempos y momentos regulares. Definitivamente la reflexión que la pandemia propicia, nos obliga a pensar si esa casi condición de equilibrio en la que el paradigma tradicional funcionaba sigue siendo válida o vigente en este tiempo. Creo que es la primera apuesta de todo aquel que se dedica al ámbito de educación desde distintas perspectivas como es la investigación, la docencia, etcétera. Es un fenómeno que está en la base, es decir, es válido volver a una escuela que responda a la base de ese paradigma. Creo que ello puede permitirnos profundizar en los diferentes fenómenos que están vinculados con el mismo, y propiciar a algunas alternativas.

Desde nuestra realidad en El Salvador, como en otros países probablemente de la región, no estábamos preparados para enfrentar una situación de suspensión de la presencia de estudiantes en los recintos educativos, pese a los primeros esfuerzos. Sin duda, países como el nuestro, con limitantes de todo tipo, tuvieron que volver la mirada hacia aquellas herramientas de las que los docentes disponían y perfilar de ahí una continuidad educativa, sin duda con limitaciones. Nuestro magisterio nacional estaba formando para el ejercicio

docente en un paradigma que ha estado improvisado por largo tiempo y la vacuidad de las prácticas docentes estaban totalmente vinculadas a patrones que generaban un estancamiento en la perspectiva del desarrollo educativo. Este choque de paradigmas, que debe ser, insisto nuevamente, muy bien investigado, debe permitirnos perfilar un paradigma emergente. No podemos volver a prácticas educativas centradas en espacios físicos como el aula. Ya quien me antecedió hablaba del desplazamiento mismo que el hecho educativo ha tenido, es decir, el fenómeno de la educación en el paradigma tradicional se centraba en enfrentamiento docente-estudiante, en el espacio del aula, en los recintos educativos; ahora el eje se vio obligado a desplazarse.

Cuando el pasado 11 de marzo de 2021 se tomó la decisión de que el alumnado dejase de asistir a la escuela, mientras que el 18 de marzo el profesorado hizo lo mismo, ni en el peor escenario en El Salvador podíamos haber perfilado que el retorno no acontecería en el mismo año. Es más, quienes estábamos trabajando a la par de los titulares en mantener la continuidad educativa activa, visionábamos un retorno en un tiempo mediano, sin embargo, iniciamos con presencia de estudiantes nuevamente hasta el 6 de abril del presente año. Es decir, la ausencia de niñas, niños y jóvenes duro casi un año fuera de las aulas, por tanto, el eje que estaba mencionando se desplazó de ese espacio áulico, al hogar, lugar donde ellas y ellos intentaban generar determinados aprendizajes. Si a esta condición de desplazamiento le sumamos que las familias hacía muchos años habían trasladado su responsabilidad educadora exclusivamente a la escuela, el fenómeno sin duda golpea y lastima un poco más a estos estudiantes. Padres, madres o responsables de las y los estudiantes estaban habituados a llevar a una hora sus hijas e hijos a la escuela y retirarlos a otra, dejando todo el quehacer educativo bajo la responsabilidad de la escuela y sus docentes ahora que niñas y niños se trasladaron a los hogares. Nosotros tuvimos una de las cuarentenas más largas del continente americano, en la que las familias estuvieron por mucho tiempo resguardadas en sus hogares, esta responsabilidad ahora se desplazaba a estos nuevos espacios, donde las y los estudiantes seguramente tenían que inventar un lugar en casa para ocuparse de aprender, tenían que buscar los recursos que en muchos de los casos no estaban disponibles, y no me refiero al tema de computadoras o conectividad, las condiciones de pobreza en El Salvador han llegado a extrañar hasta los libros de los hogares de muchas de nuestras familias. Por tanto, más allá de los esfuerzos que se hacen de dotar al inicio de cada año escolar de un kit de materiales y recursos educativos en el paquete escolar que nosotros entregamos a cada estudiante, no ha habido mayores recursos. En este sentido, mantener el paradigma tradicional en estos nuevos contextos ante esos desafíos que representaba la educación en casa, nos obligó como salvadoreños a repensar la forma en que niños y niñas aprenden, y sin duda seguimos recogiendo las lecciones.

El Salvador, a partir de estas primeras condiciones, ha iniciado un proceso de dotación de equipo tecnológico para todo el estudiantado desde el nivel parvulario hasta el de educación media. Nuestro sistema educativo ronda 1.3 millones de estudiantes, en este momento, alrededor de 300,000 han recibido su dispositivo electrónico y su paquete de conectividad, pero sin duda eso no resuelve esto, en todo caso será un eslabón de todo un conjunto de elementos que deben articularse para configurar el nuevo paradigma de la educación. En este sentido, cualquier proceso educativo que pueda surgir a partir de la experiencia vivida, nos debe de llevar a pensar que en la base se deben de rescatar algunos principios. Por mi parte me atrevo a señalar los siguientes, en este desplazamiento geográfico del estudiante, el aprendizaje ya no aconteció en la escuela, específicamente en las aulas, o en los laboratorios, o en los talleres de los que disponían las instituciones educativas, sino que él y la estudiante estaban fuera de esos recintos, aprendiendo en casa. El principio del antropocentrismo en la educación se vuelve imprescindible, es decir, el centro de cualquier fenómeno educativo y cualquier activación de aprendizaje es el estudiante en sí mismo, independientemente de las locaciones donde el aprendizaje intente generarse. Esto es algo que el cuerpo docente debe de asumir con mucha entereza, porque el paradigma tradicional de la educación ha estado centrado en el docente, en su conocimiento. Ahora éste ha generado una nueva esfera de conocimiento donde el ambiente no solo se genera en la escuela como tal, sino una ampliación de la misma y una bifurcación a múltiples escenarios de aprendizaje, que no necesariamente concurren en el aula. Este principio, insisto, probablemente lleve no sólo a repensar las estrategias metodológicas con las cuales hay que mediar los aprendizajes, sino a ceder un poco de eso que el docente ha tenido en sus manos para que las y los estudiantes puedan en buena medida gestionar la educación y los aprendizajes que desean adquirir.

Un segundo principio que a mi juicio debe de estar en la base, es el reconocimiento de la persona del estudiante como un ser total, como un auténtico otro. El paradigma tradicional que usualmente fragmenta el conocimiento en disciplinas que el estudiante recibe a través de diferentes materias, es también una meta para desarrollar ese ser integral. Por tanto, nos ocupamos del desarrollo de las habilidades matemáticas y lingüísticas, asimismo, que el estudiantado domine herramientas tecnológicas, adquiera habilidades y aprenda un segundo idioma. Pero seguimos fraccionando sin ver a la persona del estudiante como un ser total, es decir, ¿en qué condiciones enfrentó el aprendizaje el alumnado durante el periodo de la pandemia?, ¿de qué recursos anímicos y psicológicos se valió para hacer suyo ese aprendizaje? Una de las primeras ocupaciones que tuvimos fue la atención socioemocional de las y los estudiantes tras el retorno. En el mes de abril no empezamos con las clases de matemáticas, ciencias o del lenguaje directamente; las primeras semanas las ocupamos para entender esa condición anímica del estudiante, esa condición socioemo-

cional, que no tiene que ver exclusivamente con el estrés que el encierro pudo haber generado, sino con todos esos elementos que estuvieron ausentes en la interacción social de ese estudiante. Por ejemplo, no compartió con sus compañeros, no tuvo interacción en el patio ampliado de una escuela, y, por tanto, antes de enfrentar cualquier proceso para aprender, había que asegurarnos de que su condición anímica estuviera apta para ello, pero eso sólo se puede comprender si vemos al estudiante desde esta perspectiva de totalidad, como un auténtico otro, tal como diría Maturana.

Un tercer principio que tiene que estar en la base de este paradigma, que emerja tras la pandemia en el ámbito educativo, es la mediación pedagógica de los aprendizajes, la forma y los modos en que el aprendizaje era mediado antes de la pandemia se modifica totalmente en esta prospectiva de futuro. El Salvador le está apostando a algo que llamamos la estrategia de educación multimodal, es decir, si antes teníamos unos modos, o limitados modos para que niñas, niños y jóvenes activara su aprendizaje, durante la pandemia y tras la pandemia se volvió imprescindible una perspectiva de educación multimodal dentro de este paradigma emergente en educación. Sin duda las tecnologías tendrán su espacio, pero el libro impreso también vuelve a asumir un rol distinto en este quehacer del aprendizaje. En El Salvador, la televisión y la radio, a diferencia de ustedes en México, tuvo que volver a activarse después de 40 años de no tener teleclase. Esto se vuelve otra plataforma para propiciar el aprendizaje, pero el docente debe de seguir indagando a partir de las lecciones aprendidas y del cuestionamiento del paradigma tradicional ¿cuáles son esos elementos que debe de trasladar a este paradigma emergente?

El aprendizaje en este nuevo contexto representa otro desafío, una condición muy distinta que probablemente, si pudiéramos llevar nuevamente a los docentes a las aulas para generar una interacción donde la reflexión y el debate nos permitan visionar esos elementos, podríamos tener algunas condiciones que propicien una mediación que se nos demanda mucho más próxima a esta nueva realidad.

Un cuarto principio que colocó en la base de este nuevo paradigma emergente que puede ser una respuesta ante los desafíos que la misma pandemia nos ha generado, es la perspectiva holística del aprendizaje para superar esa fragmentación que el paradigma tradicional tenía de la disciplina, de las materias del conocimiento aislado en su propio campo; en particular, una perspectiva holística globalizadora que considero vital para la educación que está por venir. Probablemente el estudiantado no aprendió mucho de Física o de Química en casa durante estos días, pese al acompañamiento a distancia que el docente intentó realizar aún con las limitaciones que ya señalaba, pero seguramente aprendió otras cosas, aprendió el valor de la familia, aprendió a valorar la vida en una perspectiva de futuro a raíz de enfrentarse a los riesgos que la COVID-19 generaba en términos de las implicaciones de muerte o de condición de riesgo en su salud. Por tanto, hay otros aprendiza-

jes que no suelen ser ni generados en la escuela ni mucho menos evaluados para reconocer que una niña o un niño está aprendiendo. Sólo una perspectiva holística en un paradigma emergente que replantee la educación del futuro creo que puede permitir un desarrollo integral.

Como penúltimo, es también un principio antropotélico para la educación. Si bien el antropocentrismo, que señalaba como primer principio se centra en el aprendizaje del estudiante; este antropotelismo perfila que el fin último es también la y el estudiante. Nuestros sistemas educativos han estado al servicio del sistema económico, “por favor” le decimos a las empresas, “díganos cuál es el obrero que necesita”, “el profesional que necesita, que nosotros se lo hacemos a la medida”. Es decir, formamos personas con las habilidades necesarias para que se inserten en el engranaje del mecanismo de la economía.

El antropotelismo nos debe de llevar en una perspectiva liberadora de la persona, a generar su trascendencia total y a sentir que esa trascendencia les propicia para tener una vida plena y satisfactoria. Esto sólo sucederá cuando el fin último sea la persona que formamos en nuestras escuelas, no pueden seguir siendo otros los que digan a la educación el tipo de ciudadano o de ciudadana que ha de emerger.

Finalmente quiero rescatar un principio aristotélico que yo coloco como el sexto en la base de este nuevo paradigma en la educación. Aristóteles nos hablaba de la ergonomía como la búsqueda de esa felicidad y del bienestar en el aprender. Hoy, más que nunca, las y los estudiantes, en un paradigma emergente en educación, deben de volver a encontrar el sentido de la educación, encontrar el sentido de la educación significa aproximarse al aprendizaje con alegría, de tal manera que ese aprendizaje así recibido pueda generar el bienestar necesario. Si niñas y niños vuelven a la dura plana que representaba el resolver todos los ejercicios del álgebra, si vuelve a completar cientos y cientos de planas repitiendo la misma letra, la alegría estará ausente, y para ser coherente con uno de los principios que citaba anteriormente de ver esa totalidad en el estudiante, la animosidad que la y el estudiante postpandemia debe de tener de cara al aprendizaje debe de ser mayor. Y esta ergonomía, esa alegría debe de ser vital, independientemente del grado; nuestro alumnado de secundaria, así como las y los universitarios también requieren enfrentarse a estos aprendizajes con alegría. Vuelvo a la premisa que planteaba: creo que el más grande desafío que enfrentamos es repensar el paradigma bajo el cual estamos educando a la niñez, la adolescencia, la juventud y la adultez en nuestro país. El paradigma tradicional no sólo venía en crisis desde hacía mucho antes de la pandemia, pero la pandemia puede volverse ese punto de inflexión para que un nuevo paradigma emerja, que sea una respuesta efectiva para los aprendizajes que requieren los ciudadanos de esta generación y de las futuras.



SESIÓN DE PREGUNTAS DEL PÚBLICO

En el siglo xx, se hablaba de la necesidad de fomentar habilidades para la vida, ¿por qué creen que a pesar de ello y aunque se han retomado no se ha logrado desarrollar en las escuelas?

Germán Álvarez Mendiola

Yo podría nada más decir que primero habría que definir a qué nos referimos con las habilidades para la vida, porque si no partimos de esa definición, es difícil dar una respuesta, creo que si algo hemos formado probablemente no será como quisiéramos, habría que hacer el diagnóstico respectivo, que además debe ser muy diverso, por tipos de escuela y lugares.

Edgard Ernesto Ábrego Cruz

Gracias, creo que en la base colocaría nuevamente el enfrentamiento de estos paradigmas, porque probablemente las habilidades para la vida que nosotros habíamos perfilado antes de la pandemia respondían a una particularidad y a un contexto. Comparto la idea del doctor Álvarez de repensar cuáles son esas habilidades para el ejercicio de esta nueva ciudadanía postpandemia. Sin duda, que no basta con colocarlas en el currículum, que, en ocasiones, suelo decir, no basta que algunos mandatos estén en los libros sagrados para que los seres humanos los cumplamos. Que coloquemos algo en currículum no garantiza que porque está escrito en los programas de estudio han de realizarse. Más bien, aquí se requiere entender una nueva ciudadanía postpandemia, el visionar el tipo de persona que nuestras sociedades van a requerir y, entonces, comenzar a identificar cuáles son esas habilidades que hemos de propiciar, buscar los mecanismos para generarlas y que se activen en estas personas, de tal manera que cuando el ejercicio ciudadano lo requiera, en los diferentes ámbitos donde esta persona se desempeñe, esas habilidades fluyan. Creo que es parte de esta necesidad de indagar, de investigar, que yo planteaba en el paradigma emergente.

¿Qué escuelas se han desarrollado en la educación expandida y cómo lograron hacerlo?

Veo muy complejo definir una o un conjunto de escuelas que puedan plegarse a una visión exclusivamente de educación expandida, educación híbrida, educación remota o con todos los apellidos y nombres con las que ahora estamos reconociendo a estas prospectivas de modalidades de aprendizaje. Lo que hay en la base, creo, es primero un compromiso de una buena parte del magisterio de no dejar atrás a sus estudiantes y de generar, pese a las circunstancias, una continuidad educativa que permita que este estudiante siga aprendien-

do, independientemente de la locación. Creo que pasarán algunos meses en los que, volviendo la mirada hacia atrás, podremos comenzar a medir qué instituciones están trabajando más. Tenemos una apuesta por la estrategia de educación multimodal. El Salvador cuenta con 5 mil 152 centros escolares públicos y 953 privados y en un primer ejercicio para el cierre de año escolar estamos identificando que alrededor de 500 instituciones educativas, entre públicas y privadas, han hecho un ejercicio mucho mayor en este ámbito. No podemos categorizarlas como escuelas que están trabajando alguna educación híbrida, expandida o remota, pero sí están colocando unas bases para ello. Creo que serán los estudios posteriores, el afianzamiento de determinados elementos, los que nos procuren ir descubriendo cómo los claustros de docentes y las instituciones educativas van apropiándose de estas nuevas modalidades de aprendizaje.

Germán Álvarez Mendiola

Coincido plenamente con el doctor Ábrego. Hay diversas denominaciones a diversas propuestas sobre cómo debería ser la educación ahora, mediada por tecnologías. Evidentemente creo que en el caso de México estamos todavía muy lejos de tener una propuesta clara al respecto, y, por lo tanto, es difícil anticipar que las cosas están ocurriendo tanto en el sector privado, que ha hecho propuestas para ofrecer ese servicio educativo que, evidentemente pueden pagar, aunque sigue siendo una minoría en comparación con el porcentaje de estudiantes que van al sector público. Pero el sector público tiene en ese sentido una gran carencia todavía, una carencia de imaginación educativa y de destinar esfuerzos y recursos. Sé que no es solamente una cuestión voluntarista, ni solamente una cuestión de dinero, pero se requiere destinar esfuerzos y recursos para desarrollar esa propuesta, de otra manera podremos encontrar probablemente aquí y allá algunas experiencias importantes de las cuales, sin duda aprenderíamos mucho, pero que no van a ser la generalidad del esfuerzo. De hecho, uno de los peligros que entraña regresar a la nueva normalidad, hasta el concepto es un poco raro, es no tener una propuesta de transformación. Sabemos que la tendencia progresiva es a recuperar lo ya sabido, lo que ha hecho la inercia, la tradición, e indudablemente ir aplazando, para no sabemos cuándo, una propuesta de carácter alternativo, transformador. Y ese es un problema muy serio porque al final de cuentas está en nuestra cabeza. La escuela es el concepto que tenemos de ella, la educación es el concepto que tenemos de ella, y si ese concepto no lo cambiamos, entonces la fuerza de la costumbre puede ganar la partida, y eso sería no solamente un desperdicio de la oportunidad histórica, sino un error muy grave, porque las cosas han cambiado mucho y no se puede hacer lo mismo que antes. Gracias, una última pregunta para los dos ¿consideran ustedes que la función de las Escuelas Normales es resolver los 35 años de malas reformas educativas frente un futuro de inteli-

gencia artificial? La pregunta es específicamente para las Escuelas Normales de la Ciudad de México. Además, para el Ministerio de docentes de El Salvador, ¿nos puede contar qué se viene haciendo en la formación de docentes?

Germán Álvarez Mendiola

En los problemas que se han ocasionado por los errores o las malas reformas educativas, habría que ser un poco más cautos, porque no todas las reformas han sido malas.

Resolver los problemas educativos no depende de una sola institución, ni de un solo actor, sería un error muy grande decir que sean las Normales las que resuelvan, o las escuelas primarias, secundarias, o las universidades, o la Secretaría de Educación Pública. Se trata de esfuerzos conjuntos, de sumar perspectivas, y ahí el esfuerzo es de varias instituciones y también de actores decisores, es decir, de los que toman decisiones; pero también en el nivel de las escuelas confluyen diversos actores, entre ellos directores, maestros y maestras, supervisores de zonas escolares, etcétera. Todo eso requiere conjuntar esfuerzos, sumar perspectivas, tender puentes de ejercicio, de diálogos, y otra cosa muy importante, la experimentación. Nuestros sistemas educativos se han vuelto rígidos, burocráticos, rutinarios, aburridos; necesitamos sistemas educativos que fomenten la imaginación, la experimentación, la prueba y el error, que aprendamos y que interactuamos entre todos, no solamente un maestro o maestra con sus alumnos y alumnas, o el alumnado entre sí, o los alumnos en esa escuela; sino interactuar en grupos, entre escuelas, poner en la mesa lo que hemos hecho y cómo hemos aprendido. Es decir, que el espíritu científico vuelva a ser un principio ordenador, organizador de nuestra actividad educativa: aprender, conocer, equivocarse y aceptar que si uno se equivoca no hay ningún problema, es lo más humano del mundo, pero aprender de ello. Eso es lo que hemos perdido, y eso ha sido uno de los errores más grandes que tienen nuestros colegios, no nos queremos equivocar, cuando equivocarse es necesario.

Edgard Ernesto Ábrego Cruz

Por mi parte, sólo agregaría que efectivamente los países han intentado, creo que, de buena fe, reformar los sistemas educativos. Por eso no podemos decir que todo es malo, siempre hay algo que se rescata, lo único que ha sido rígido muchas veces, es no trastocar el modelo. Creo que muchos de los ejercicios de reforma educativa se han concentrado también en reformas curriculares y no van tras la base del modelo, que es lo más relevante e importante. Hoy se está hablando de la educación inmersiva de la realidad virtual o la inteligencia artificial, esto habla de una revolución en la tecnología a donde se quiere trasladar a la educación. Tenemos experiencias de realidad aumentada, por ejemplo, que están queriendo

ubicarse en este preciso momento dentro de los ámbitos educativos, y yo en principio lo veo muy bien, no sólo porque tengo una maestría en tecnologías educativas, sino porque probablemente están apuntando hacia los nuevos desarrollos que se están generando en el ámbito tecnológico. Pero ello requiere de la mediación pedagógica que el y la docente pueda realizar y, por tanto; por más maravillosos recursos que tengamos, generados por estas condiciones de realidad virtual, realidad aumentada, en cuya base está la inteligencia artificial, no van a generar los cambios, las transformaciones en sí mismas. Si el o la docente no se faculta, no se prepara, no indaga, no reconoce la atmósfera que genera con sus estudiantes, si no se identifican los modos, los ritmos y los estilos con los que los estudiantes aprenden, creo que se vuelve al final una herramienta vacía. Las reformas educativas no pueden encerrarse o estar de espaldas a estos desarrollos, porque es el mundo habitual que nuestros egresados habrán de enfrentar, pero sí representa para los docentes asumir con mayor compromiso su constante actualización.

CLAUSURA

DOCTORA MARÍA LUISA
GORDILLO DÍAZ

Directora general de Educación Normal
y Actualización del Magisterio

Muy buenos días. Qué gusto estar hoy en este acto en el que culminan los trabajos de la Tertulia Educativa 2021, cuyo tema central fueron *Los desafíos educativos en la nueva normalidad y las prioridades de la formación integral, equitativa e inclusiva para el bienestar social*, la Secretaría de Educación Pública a través de la Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México y de la Dirección General de Educación Normal y Actualización del Magisterio, agradece su siempre valiosa participación. En esta última tertulia, agradezco infinitamente al doctor Edgard Ernesto Ábrego Cruz, Subdirector de Asesoramiento Educativo y Modalidades de Aprendizaje de la República de El Salvador, al doctor Germán Álvarez Mendiola, investigador del Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional; así como a la maestra María Guadalupe Ugalde Mancera, directora de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros y desde luego a todo el público que nos acompañó a través del canal de YouTube y Facebook live de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Considerando que los campos de acción de la Organización de Estados Iberoamericanos y de la Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México, abarcan proyectos educativos que van desde el nivel infantil hasta el nivel superior y que otorgan especial interés a la mejora de la calidad educativa, a la promoción de la innovación, a la investigación y al desarrollo de la labor decente, intereses multiplicados ante los desafíos educativos que se derivaron de la emergencia sanitaria provocada por el virus SARS-COV-2, ambas instituciones han realizado este evento de carácter académico denominado Tertulia Educativa. Durante las siete productivas tertulias realizadas entre los meses de septiembre, octubre y

noviembre tuvimos maravillosas circunstancias para escuchar a distinguidos invitados y participantes, procedentes de diferentes instituciones educativas nacionales e internacionales, a través de las experiencias y saberes académicos expuestos, quedó claro que compartimos problemáticas y preocupaciones semejantes, ciertamente se ha logrado que a partir de la participación y experiencia de los invitados se generara, sistematizara y defendiera un nuevo conocimiento respecto a los temas planteados, cumpliendo con el propósito que tuvo esta actividad académica

Recordemos que el objetivo de las distintas tertulias, fue poner en la mesa algunos cuestionamientos, ideas y recomendaciones que propiciarán la reflexión sobre el actual estado de la educación y de las diversas formas de actuar frente a los retos de la nueva normalidad, en escenarios presenciales, virtuales e híbridos para la construcción de conocimiento científico, académico y ciudadano con el fin de crear espacios para el aprendizaje y la innovación educativa, sin duda este propósito se ha logrado gracias a los especialistas y funcionarios de alto nivel nacional e internacional que aportaron su análisis, experiencia y reflexión a partir de la pregunta orientadora que dirigió la reflexión hacia las prioridades y desafíos de la educación en la nueva normalidad. En ese marco, se reconoce la participación de las directoras de las Escuelas Normales Públicas ubicadas en la Ciudad de México quienes además de ser anfitrionas, en cada tertulia tuvieron a su cargo la moderación en los debates a través de las siete tertulias, se socializaron las experiencias y las aceptaciones de los participantes, pertinentemente se expusieron acuerdos, desacuerdos y contrastes en torno a las diversas temáticas. Los desafíos identificados y las experiencias de estrategias educativas expuestas por las distintas organizaciones internacionales, a través de los conferencistas invitados, así como las propuestas comentadas de seguimiento y continuidad para afrontar la nueva normalidad, abren la posibilidad de repensar también nuevos horizontes de la educación y su impacto en todas las dimensiones del ser y quehacer humanos.

Agradezco al doctor Mariano Jabonero Blanco, Secretario General de la OEI; a la maestra Patricia Aldana Maldonado, Representante permanente de la OEI en México, y al licenciado Rodrigo Limón Chávez, Coordinador de Educación, Ciencia y Cultura de la OEI en México; asimismo, a todos y cada uno de los expertos funcionarios nacionales e internacionales que compartieron sus experiencias para enfrentar la pandemia actual en el ámbito educativo y sobre todo, al público que nos acompañó a lo largo de la Tertulia Educativa 2021.

De esta forma llegamos al final de los conservatorios, deseando que todos los saberes adquiridos, sean útiles para la mejora de la práctica docente, como profesores en los diferentes niveles educativos, reciban abrazos cariñosos con la expectativa de encontrarnos nuevamente, en la siguiente tertulia educativa.

Muchísimas gracias.



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

AEF CIUDAD **MÉXICO**
AUTORIDAD EDUCATIVA FEDERAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

OEI

